



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL



**CAMBIOS EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN
EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO:
DE LA MILPA A LOS MERCADOS ALTERNATIVOS**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

Presenta:

M.C. EDWIN SOSA CABRERA



**DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES**

Bajo la supervisión de: DR. JORGE LUIS MORETT SÁNCHEZ

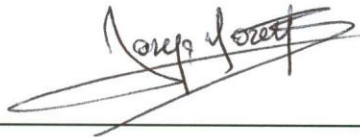
Chapingo, Estado de México, mayo de 2018

**CAMBIOS EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN EN LA
ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO: DE LA
MILPA A LOS MERCADOS ALTERNATIVOS**

Tesis realizada por **EDWIN SOSA CABRERA** bajo la supervisión
del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada
como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTOR: _____



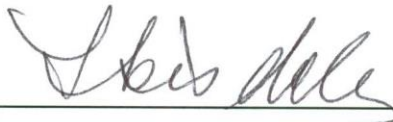
DR. JORGE LUIS MORETT SÁNCHEZ

ASESOR: _____



DR. HERMILIO NAVARRO GARZA

ASESOR: _____



DRA. IBIS SEPÚLVEDA GONZÁLEZ

LECTOR

EXTERNO: _____



DR. CRISTÓBAL SANTOS CERVANTES

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al pueblo de México por la oportunidad que me brindó de cursar hasta nivel doctorado de manera laica, pública, gratuita y de calidad; pero además por permitirme gozar de una beca doctoral a través del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) que implementa el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

A la Universidad Autónoma Chapingo por brindarme el conocimiento, las herramientas, y la experiencia de la investigación interdisciplinaria enfocada a las ciencias agrarias, que han sido de gran utilidad en mi formación y la construcción de este proyecto. Particularmente, al Dr. Jorge Morett Sánchez por brindarme su amistad y apoyo dentro y fuera del ámbito académico; así como a la Dra. Ibis Sepúlveda González, al Dr. Hermilio Navarro Garza, al Dr. Cristóbal Santos Cervantes y en su momento al Dr. Rafael Ortega Paczka, por ser partícipes del proceso de creación de este proyecto al que enriquecieron con sus opiniones de manera constante y en el cual mostraron una alta disponibilidad y compromiso.

A Esteban (†), Elba, María, Raquel, Erik y Daniel, mi familia: sin su respaldo e impulso hoy y siempre, cada uno de mis logros no sería posible; a ustedes, gracias por todo. Con mucho aprecio y cariño a Pilar Baquero, Alejandro Álvarez y a la “Cooperativa de Transporte” por su inmejorable compañía en el posgrado y por su constante retroalimentación para nutrir este proceso de aprendizaje. A mis maestros en campo, los agricultores alternativos de la Zona Metropolitana del Valle de México por permitirme dar cuenta de sus procesos, trayectorias, ideales y panorama a los que se enfrentan. Finalmente, a todos los que me brindaron algún tipo de ayuda, ánimo o colaboración durante este proceso y que por falta de memoria (y no de cariño) puedan escaparse del presente reconocimiento.

IN MEMORIAM

A la memoria de mi padre,

ING. ESTEBAN SOSA GONZÁLEZ

(1960-2014)

DEDICATORIA

A JORGE MORETT, RAMÓN MARIACA E IRMA RODRÍGUEZ,

tres actores claves de mi proceso de aprendizaje, para quienes su labor tutorial ha ido más allá de lo estrictamente académico. Cada uno en su momento, me brindó cariño, apoyo, respaldo y sobre todo amistad que aún conservo. Ustedes me enseñaron a amar y disfrutar cada proceso de investigación.

A MIS TRES MAESTROS, INFINITAS GRACIAS.

DATOS BIOGRÁFICOS

Edwin Sosa Cabrera

Lugar y fecha de nacimiento	México, D.F., a 16 de febrero de 1986
CVU	438815
ORCID	http://orcid.org/0000-0002-8238-4209
email	edsosac@gmail.com
Twitter	@edsosac

PREPARACIÓN ACADÉMICA

2014-2017. Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Sociología Rural.

Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias (pertenece al Sistema Nacional de Posgrados de Calidad de CONACYT).

Tesis: “Cambios en la agricultura y la alimentación en la Zona Metropolitana del Valle de México: de la milpa a los mercados alternativos”.

2012 – 2013. El Colegio de la Frontera Sur, Campus San Cristóbal de Las Casas.

Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural (pertenece al Sistema Nacional de Posgrados de Calidad de CONACYT).

Tesis: “Agricultura Chol en Tacotalpa, Tabasco”.

2005 – 2009. Universidad Autónoma Chapingo, Departamento de Suelos.

Ingeniería en Recursos Naturales Renovables

Tesis: “Estudio comparativo de la valoración y aprovechamiento de los recursos naturales por los Choles de Tacotalpa y los Chontales de Nacajuca, Tabasco”.

CAMBIOS EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO: DE LA MILPA A LOS MERCADOS ALTERNATIVOS

RESUMEN

El sistema agroalimentario hegemónico ha llevado a la agricultura mexicana hacia un modelo industrial con fuertes impactos ambientales y sociales; al mismo tiempo, el crecimiento urbano de la Ciudad de México y su área metropolitana ha presionado constantemente a la superficie agrícola aledaña hasta el punto de reducirla significativamente. En contraste, la agricultura urbana y periurbana y los movimientos agroalimentarios alternativos han surgido como respuesta ante tales conflictos socioambientales, encontrando en su composición interna, estructura organizativa, en las formas de acción e identidad, las estrategias de reproducción, adaptación y permanencia adecuadas ante el panorama agrícola adverso.

Por ello, la presente investigación ha tenido como objetivo realizar un análisis actual del contexto general y coyuntural de los componentes, estructura, función y lógica de la agricultura y la alimentación; así como su relación con mercados alternativos de productores y consumidores como estrategia de resistencia y reproducción social en la Zona Metropolitana del Valle de México. A través de observación participante, de entrevistas semiestructuradas y una encuesta cuantitativa se realizó una descripción etnográfica del tema, con el apoyo de un acercamiento agroecológico y bajo un análisis que comprende la Teoría de los Movimientos Sociales. Resultó que el mercado alternativo de alimentos es una opción comercial que permite la permanencia y reproducción de la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos; sin embargo, su participación en el mercado es muy limitada y ampliamente vulnerable.

Palabras clave: Agricultura urbana y periurbana, Milpa, Movimientos agroalimentarios alternativos, mercados alternativos, *continuum* rural-urbano.

CHANGES ON THE AGRICULTURE AND FOOD IN THE METROPOLITAN ZONE OF THE VALLEY OF MEXICO: FROM THE MILPA TO THE ALTERNATIVE MARKETS

ABSTRACT

The hegemonic agro-food system has led the Mexican agriculture towards an industrial model with strong environmental and social impacts; at the same time, the urban growth of Mexico City and its metropolitan area has constantly pressured the nearby agricultural area to the point of reducing it significantly. In contrast, urban and peri-urban agriculture and alternative agri-food movements have emerged as a response to such socio-environmental conflicts, finding in their internal composition, organizational structure, in the forms of action and identity, the strategies of reproduction, adaptation and permanence appropriate to the adverse agricultural panorama.

For this reason, this research has had the objective of analyzing the structural and conjunctural context, the components, structure, function and logic of agriculture and alimentation, as well as their relationship with alternative markets as a strategy of resistance and social reproduction in the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico. Through participant observation, semi-structured interviews and a quantitative survey, an ethnographic description analyzed under the agroecological approach was carried out and analyzed from the Theory of Social Movements. It was found that the alternative food market is a commercial option that allows the permanence and reproduction of alternative agriculture in urban and peri-urban contexts; however, its participation in the market is very limited and widely vulnerable.

Keywords: Urban and periurban agriculture, Milpa, alternative agri-food movements, alternative food markets, rural-urban *continuum*.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	II
<i>IN MEMORIAM</i>	III
DEDICATORIA	IV
DATOS BIOGRÁFICOS	V
RESUMEN	VI
ABSTRACT	VII
CONTENIDO	VIII
ÍNDICE DE CUADROS.....	XII
ÍNDICE DE FIGURAS	XII
INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVO GENERAL.....	8
OBJETIVOS PARTICULARES.....	8
HIPÓTESIS	9
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO SOBRE LA AGRICULTURA ALTERNATIVA EN LA ZMVM	10
SELECCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO	15
TRABAJO EN CAMPO	20
<i>Métodos Cualitativos</i>	20
<i>Métodos Cuantitativos</i>	21
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	26
CAPÍTULO 2. TRANSFORMACIONES RURAL-URBANAS EN LA ZMVM....	28

LO RURAL Y LO URBANO	32
LA NUEVA RURALIDAD	35
<i>Terciarización de la economía rural</i>	37
<i>Agricultura Urbana y Periurbana</i>	40
PANORAMA ACTUAL DEL CONTINUUM RURAL- URBANO EN LA ZMVM	44
1. <i>Municipios Rurales</i>	50
2. <i>Municipios Semi-rurales</i>	51
3. <i>Municipios Periurbanos</i>	52
4. <i>Municipios Urbanos</i>	54
EL YIN YANG RURAL-URBANO EN LA ZMVM Y SUS IMPLICACIONES.....	55
CAPÍTULO 3. SISTEMA AGROALIMENTARIO EN LA ZMVM: RETOS Y SOLUCIONES	57
PANORAMA HISTÓRICO DEL CONSUMO DE ALIMENTOS EN LA ZMVM	60
EL CONSUMO Y SUMINISTRO ACTUAL DE ALIMENTOS EN LA ZMVM.....	68
MOVIMIENTOS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS	76
CAPÍTULO 4. TODO VIENE DE FUERA PERO TODAVÍA HAY QUIENES PRODUCEN: LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA EN LA ZMVM	86
LOS AGRICULTORES DE LA ZMVM Y EL MERCADO ALTERNATIVO	89
CARACTERIZACIÓN DE LOS AGRICULTORES ALTERNATIVOS DE LA ZMVM	91
LOS AGRICULTORES EN EL MERCADO ALTERNATIVO: FORTALEZAS, OPORTUNIDADES, DEBILIDADES Y AMENAZAS.....	101
<i>Fortalezas y debilidades de los agricultores en mercados alternativos de la ZMVM</i>	102
<i>Amenazas y oportunidades de los agricultores en mercados alternativos de la ZMVM</i>	106

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS DE COMERCIALIZACIÓN EN CONTEXTOS URBANOS Y PERIURBANOS: LOS MERCADOS ALTERNATIVOS.....	111
MERCADO ALTERNATIVO	112
<i>Canales de comercialización convencionales</i>	<i>114</i>
<i>Tiendas especializadas</i>	<i>117</i>
<i>Tianguis y mercados alternativos</i>	<i>120</i>
<i>Empresas distribuidoras a domicilio</i>	<i>128</i>
POTENCIAL ECONÓMICO PARA LOS AGRICULTORES URBANOS Y PERIURBANOS EN LA ZMVM.....	130
CAPÍTULO 6. AGRICULTURA ALTERNATIVA DE LA ZMVM VISTA COMO MOVIMIENTO SOCIAL	133
AGRICULTURA ALTERNATIVA DE LA ZMVM DESDE LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS (TMR) Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	136
<i>El contexto estructural y coyuntural del surgimiento de la agricultura urbana y periurbana enfocada Mercado Alimentario Alternativo</i>	<i>138</i>
<i>Estructuras de Movilización.....</i>	<i>145</i>
<i>Enfoque del Proceso Político</i>	<i>149</i>
<i>Los Marcos Culturales e identidades colectivas.....</i>	<i>157</i>
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	163
PROPUESTA DE MEJORA DESDE EL DOCTORADO EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS	173
CONCLUSIONES	176
LITERATURA CITADA	177
ANEXOS.....	197
ANEXO 1. LISTADO DE MUNICIPIOS QUE CONFORMAN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO	197

ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA EN CAMPO	200
ANEXO 3. ENCUESTA: ALIMENTACIÓN EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO.....	204
ANEXO 4. CULTIVOS PRESENTES EN LA ZMVM SEGÚN FUENTES OFICIALES	207
ANEXO 5. RESPUESTAS DEL ANÁLISIS FODA SOBRE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA REALIZADA POR LOS PRODUCTORES URBANOS Y PERIURBANOS ENFOCADOS A LOS MERCADOS ALTERNATIVOS. ELABORACIÓN PROPIA CON RESPUESTAS DE LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.....	210

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Categorías de los municipios de la ZMVM, según su grado de ruralidad. Elaboración Propia.....	48
Cuadro 2. Principales movimientos agroalimentarios en México. Elaboración Propia.	81
Cuadro 3. Presencia de agricultores en los principales tianguis alternativos de la ZMVM. Elaboración Propia.	127

Índice de Figuras

Figura 1. Zona Metropolitana del Valle de México. Elaboración propia con datos de INEGI (2014).....	17
Figura 2. Municipios en los que se realizó la encuesta sobre consumo de alimentos en la ZMVM. Elaboración propia.	25
Figura 3. Matices del Continuum rural-urbano en la Zona Metropolitana del Valle de México. Elaboración propia con datos de INEGI (2014).	49
Figura 4. Gráfica de frecuencias sobre dónde se acostumbra a adquirir los alimentos en la ZMVM. Elaboración propia con resultados de la encuesta.	69
Figura 5. Gráfica de porcentaje sobre el consumo de productos procesados por categoría. Elaboración propia con resultados de la encuesta.....	71
Figura 6. Gráfica de porcentaje sobre el consumo de productos frescos por categoría. Elaboración propia con resultados de la encuesta.....	72
Figura 7. Diagrama de las redes de comercialización del señor Francisco Rodríguez, San Miguel Topilejo, Tlalpan. Elaboración propia.	99
Figura 8. Modelo elaborado de las estructuras de contexto y movimientos sociales (de la Garza, 2011).	135

INTRODUCCIÓN

La agricultura es una actividad económica, social y cultural que tiene como principal objetivo el producir alimentos y materias primas para asegurar la supervivencia humana mediante la transformación del ambiente y la construcción social del territorio. Esta actividad ha tenido un alto significado para la evolución de la especie humana; encontrando una fuerte relación entre el origen de las plantas domesticadas con la distribución geográfica de las principales culturas antiguas (Casas *et al.*, 2016; Smith, 2016).

Lo anterior da argumentos sobre el desarrollo coevolutivo entre el ser humano y las especies que ha utilizado, pero con la particularidad de que se ha plasmado una intencionalidad en la selección, domesticación, aprovechamiento y reproducción de estas especies por parte del ser humano, lo que supera a los procesos naturales realizados por el resto de los seres vivos (Flannery, 1972, 1973; Gupta, 2004; Krapovickas, 2010).

Los conocimientos existentes sobre las formas de producción y aprovechamiento de los recursos naturales, fundamentados en un conocimiento empírico y en experiencias acumuladas por miles de años, se han adaptado, incrementado, diversificado e incluso optimizado dependiendo del grupo social que las desarrolló y de las características ecológicas del territorio que habitaban (Márquez, 1977; Toledo & Barrera-Bassols, 2008; Toledo, Barrera-Bassols, García-Frapolli, & Alarcón-Chaires, 2008).

En un primer momento, las labores agrícolas fueron la principal actividad de las sociedades y, por tanto, la disposición y tenencia de la tierra con mejores cualidades para dicho fin eran cruciales (Hobsbawm, 1977; Luelmo, 1975). De este modo, los centros de población se veían rodeados de importantes superficies agrícolas con el objetivo de brindar soberanía o en su defecto seguridad alimentaria para todos los pobladores de cada centro urbano (González-Jácome, 2011).

Bajo este contexto, un pueblo era más autónomo por la disposición y control de territorios con potencial agrícola, o de extracción y aprovechamiento de recursos naturales, lo que motivó a una larga historia de expediciones, luchas y conquistas a

lo largo de la historia universal, ejecutada por casi todos los pueblos que han habitado la tierra (Bernstein, 2017; Braudel, 1982).

Sin embargo, con el cambio de modelo económico en el siglo XIX, de un modelo de corte fisiocrático feudal, al modelo capitalista materializado en la revolución industrial, se dio un paulatino cambio en los modos de acumulación de riqueza, mediante la especialización sobre las ventajas comparativas, dejando de lado la acumulación de tierras y concentrando a la población en ciudades industriales (Hobsbawm, 1988; Kautsky, 1968).

Desde entonces y por primera vez en la historia de la humanidad, las actividades agrícolas dejaron de ser la principal fuente de acumulación de riqueza, provocando una inevitable y larga migración del campo a las ciudades, que todavía se visualiza. Este proceso, permitió definir claramente las fronteras entre “lo rural” y “lo urbano”, “lo agrícola” y “lo industrial”, “lo antiguo” y “lo moderno” como identidades dicotómicas y opuestas entre sí, no antagónicas por su intrínseca dependencia mutua, pero si, muy desigual en múltiples aspectos (Castañeda & González, 2017; González, 2015; Morales-Hernández *et al.*, 2015).

De este modo, tradicionalmente se entendía por rural aquello relativo territorialmente al campo y cercano a ecosistemas naturales, a la producción agrícola y pecuaria como principal factor económico, y asociado a la pobreza (Durán, 2013; Echeverría, 2000; Figueroa, 1998). Mientras que lo urbano, fue aquello relativo al interior de las ciudades, símbolo del desarrollo, la industria, los servicios, el confort y por mucho asociado a la riqueza (Polèse, 2001; Ramírez, 2009).

Esta dicotomía se mantuvo ajena y opuesta pero vinculada intrínsecamente hasta el momento en que el crecimiento poblacional y urbano desbordaron los territorios rurales, formando una especie de ecotono cultural en el cual, se formó una mezcla entre los atributos y actividades de ambos espacios, en los que no ha sido posible definir si pertenece al campo o la ciudad (Avelar, Rodrigues, & de Barros 2013; Forero & Ezpeleta, 2007).

En ese sentido, para Morett (2005, p. 142) “la comprensión de lo rural no sólo nos remite a un espacio geográfico-territorial sino también a una construcción social y

cultural y a ciertas peculiaridades de los procesos de producción que el hombre realiza en lugares que comparten ciertas singularidades; pero, ni ese espacio geográfico, ni la conformación socioeconómica de un área considerada como rural, es algo que pueda estar bien delimitado. Así, tanto en términos de paisaje como en cuanto a actividades humanas, las fronteras entre el mundo urbano y el rural no son claras”.

Por lo que en la actualidad, es común encontrar espacios a manera de relictos rurales al interior de las ciudades o en la periferia de las mismas, dónde se ha desarrollado un fenómeno agrícola de fundamental importancia para devenir de las mismas ciudades, pasando de agroecosistemas tradicionales como la milpa a escenarios de agricultura urbana o periurbana (Degenhart, 2016; Fernández & de la Vega, 2017). Donde a pesar de encontrarse rodeados y sitiados por la ciudad, los espacios agrícolas se adaptan y resisten a desaparecer, modificando su estructura, funciones y lógica para obtener el mayor provecho en un ambiente altamente modificado (Méndez, Ramírez, & Alzate, 2005; Toral, López, & Gallardo, 2016; Villavicencio, Ribeiro & Altieri, 2015).

En estos espacios, a pesar del discurso del desarrollo impulsados en el contexto de la producción capitalista y la época de la Globalización¹, la agricultura urbana y periurbana, misma que no coincide con los modelos de producción industrial ha perdurado, debido a una tradición histórico-cultural, a las bondades que representa para los campesinos este tipo de agricultura frente a otras actividades económicas (Cáceres, 2003; Rebaï, 2013; Valenzuela & Vito-Scavo, 2009) de modo que, sus prácticas agrícolas difieren con tal manejo y concuerdan en el manejo alternativo de los agroecosistemas, también conocido como agricultura alternativa.

¹ Modelo económico neoliberal, que ha incidido en todas las políticas nacionales e internacionales; así como, la conectividad compleja entre pueblos y países alrededor del mundo, mediante el desarrollo tecnológico de las comunicaciones y transportes; y finalmente la creciente liberación de capitales y mercancías; por lo que es un fenómeno de liberación de bienes materiales y simbólicos que crean un fuerte consenso social y donde se destaca el fuerte papel de las empresas transnacionales, la mezcla multicultural durante las últimas décadas del siglo XX.

Visto así, la agricultura urbana y periurbana, se constituye como elemento de una Nueva Ruralidad² en el contexto de la Globalización y se redefine por la necesidad de fortalecer los procesos agrícolas en todos los ámbitos dónde se presenten, ya que poco a poco se pierden los elementos de seguridad alimentaria a nivel nacional y como una estrategia de resistencia, adaptación y autonomía, entre otros (Degenhart, 2016; González, 2015).

En el caso de la agricultura que se ha mantenido al interior o en la periferia de las ciudades, ésta se encuentra altamente limitada para crecer y, asimismo escapa a los indicadores y políticas de fomento productivo, por no presentarse en escenarios óptimos de la construcción social de la ruralidad. Esta nueva ruralidad se presenta con adecuaciones a los nuevos contextos y amalgamas culturales del medio rural, urbano o periurbano, dentro de la cual procesos como la agricultura siguen presentes, pero dejan de ocupar un papel principal o central.

Por sus características, este tipo de agricultura se mantiene o incluso aparece por múltiples razones que van desde la resistencia ante la urbanización (Fernández & de la Vega, 2017; Méndez *et al.*, 2005), la conservación de germoplasma y alimentos locales (Toral *et al.*, 2016; Villavicencio *et al.*, 2015), la incidencia en mercados locales o incluso una visión de conformación de cadenas cortas agroalimentarias (López García, 2011; Serrano, 2015). Además, implican el uso de pequeños espacios que son ocupados por una cultura de la producción que llevan los campesinos que migran a las áreas urbanas y están acostumbrados a producir sus alimentos.

Por su ubicación territorial, la agricultura urbana y periurbana entre otros aspectos a considerar, cuenta con ventajas comparativas frente a los procesos agrícolas externos en aspectos referentes al traslado y frescura de los productos, e incluso el conocer mejor los patrones de consumo y preferencias de los habitantes de cada urbe; Sin embargo, se ve limitada esta agricultura por la poca disponibilidad de

² El concepto de la Nueva Ruralidad utilizado en la presente investigación se detalla en el Capítulo 2 del presente documento.

espacio, de infraestructura, por los reducidos rendimientos o hasta por limitantes en diversidad y riqueza de especies y variedades ofertadas.

Lo anterior se debe en parte a que la estructura de las unidades de producción de la agricultura urbana y periurbana, a diferencia de los agroecosistemas campesinos tradicionales se realiza de acuerdo con las condicionantes territoriales, en superficie sin construcciones, azoteas, patios, sin posibilidad de crecer, con agua potable limitada para el uso agrícola, en ocasiones sin el uso de insumos agrícolas químicos, y al mismo tiempo sus funciones ecosistémicas se pueden ver limitadas por la poca conectividad con ecosistemas naturales.

Además, el perfil de los productores de la agricultura urbana y periurbana en ocasiones dista mucho de los campesinos plenamente identificados en el medio rural. Esta presencia urbana, modifica las características de los cultivos, sus métodos, herramientas, disponibilidad e incluso el fin e importancia que tiene para ellos. Por lo que esta variante agrícola puede tener otras lógicas a las encontradas en el medio rural y responden a diferentes motivantes para continuar produciendo en espacios altamente modificados (Barsky, 2005; Bellenda, 2005).

Por ejemplo, gran parte de la agricultura urbana y periurbana ha surgido como una respuesta al sistema agroalimentario industrial que domina el mercado de alimentos actualmente, de modo que, sus prácticas agrícolas difieren con tal manejo y concuerdan en el manejo alternativo de los agroecosistemas, también conocido como agricultura alternativa³. En la actualidad, las iniciativas individuales de agricultura alternativa pueden verse desde el colectivo como movimiento social, dónde se podría incluir a grupos con intereses comunes, que van desde los primeros vegetarianos hasta proyectos más consolidados como el “arca del gusto” de *Slow*

³ En el presente documento se considera el concepto de agricultura alternativa de Navarro (2009), entendida como aquella que promueve sistemas de producción agrícola que valoren el conocimiento científico y tecnológico sujeto a las leyes ecológicas; que prioricen las los procesos y relaciones ecológicas al interior de los agroecosistemas; maximicen los ciclos biogeoquímicos de nutrientes y reduzcan al mínimo la utilización de insumos externos en especial de síntesis química; dentro de los cuales exista una adecuada administración de los recursos naturales inmersos en el manejo de la unidad productiva; y que los rendimientos obtenidos contribuyan al desarrollo rural y territorial.

Food, pasando por el movimiento orgánico, comercio justo, la producción agroecológica, sin OGM's o el movimiento vegano, entre muchos otros.

Ya que, para los agricultores identificados con la agricultura alternativa o particularmente con algún movimiento agroalimentario alternativo, se han vuelto un estilo de vida desde donde inciden en los modos de producción alimentarios (y otras industrias), pues todas ellas comparten elementos comunes: el interés por una buena alimentación y por reducir los impactos ambientales que generan.

Y es que precisamente, los movimientos agroalimentarios alternativos surgen en contraposición a los modos de producción alimentarios convencionales que se basan en la industrialización y dependencia de insumos químicos en las prácticas agrícolas y su posterior transformación dentro de los demás eslabones de la cadena de procesamiento de alimentos, los cuales pueden resultar nocivos para la salud e impactar gravemente los ecosistemas naturales. De modo que, la agricultura urbana y periurbana como un agroecosistema generador de alternativas alimentarias para la vida y subsistencia de poblaciones tanto urbanas como periurbanas, ha configurado una agricultura *sui generis* en la que ésta ya no se presenta como la actividad principal, pero aun así importante y que se entrelaza con gran variedad de modos de trabajo y diversidad cultural que han permitido resistir amenazas modernizadoras o erradicadoras, en contextos muy difíciles para la agricultura.

La importancia del presente estudio se encuentra entonces, en el énfasis de la investigación sobre la capacidad del ser humano para apropiarse de su entorno, adaptarlo y modificarlo, pero al mismo tiempo, es útil para analizar las posibilidades de reconfigurar sus modelos de comportamientos al respecto del aprovechamiento de los recursos naturales y los impactos en su cultura que esto conlleva. Ante ello, la presente tesis se focalizó en la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos, con el agregado que ésta se adscribe a un movimiento agroalimentario alternativo frente al modelo hegemónico de producción de alimentos.

De este modo, se utiliza a la Agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos de la Ciudad de México y área metropolitana como objeto de estudio

que permita comparar la capacidad de adaptación de los grupos sociales que se benefician de ella y para quienes ha llegado en diferente grado a ser un elemento sociocultural, económico e incluso de soberanía, resistencia o autonomía, tomando en cuenta las particularidades y diferencias existentes entre estos colectivos que la crean.

Particularmente, para la Ciudad de México y su área metropolitana, que alguna vez fue considerada “la ciudad más grande del mundo”, el abastecimiento de insumos que van desde los alimentos, agua hasta la energía; así como el manejo de todos los residuos sólidos, líquidos o gaseosos (externalidades) que se generan en la misma, resulta cada vez más complejo. Por lo que ante dichas premisas, es urgente implementar soluciones integrales que resuelvan múltiples problemáticas simultáneamente para lograr un desarrollo sustentable o al menos un manejo más racional de los recursos dada la enorme huella ecológica que una urbe con las dimensiones de la CDMX genera y, que por paradójico que parezca, converge en el mismo territorio una de las ciudades más grandes del mundo conviviendo con cerca del 70% de su superficie en un ambiente rural y que, aunado a su zona metropolitana anteriormente rural, se crea un mosaico paisajístico muy significativo el cual es importante analizar detenidamente.

En este sentido, el abordaje de la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos de la Ciudad de México y área metropolitana, conocida como Zona Metropolitana del valle de México (ZMVM)⁴, para estudiar, los componentes, estructura, función y lógica, resulta fundamental como estrategia que ayuda a alcanzar la seguridad alimentaria desde un enfoque que considere simultáneamente aspectos agronómicos, ecológicos, sociales, culturales, políticos y económicos, resultando de gran importancia para mitigar los impactos ambientales generados por dicho centro de población.

⁴ La Zona Metropolitana del Valle de México está conformado por las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal, un municipio del Estado de Hidalgo y 59 del Estado de México (INEGI, 2014).

Por ello, se consideró como área de estudio a la ZMVM, debido a que es el sitio referente sobre un importante, significativo y diversificado manejo de las plantas domesticadas en Mesoamérica; lo que, asociado al desarrollo de dicha urbe con una historia de contrastes y conflictos socioambientales y de formas diversas de adaptación al medio para sobrevivir y producir, genera un panorama fundamental para la toma de decisiones en el uso, la planeación y el ordenamiento territorial.

El análisis de este proceso histórico se considera que puede ser un referente de gran importancia para conocer la diversidad de la Agricultura alternativa en la región de la ZMVM, sus componentes y las estrategias productivas de cada grupo adscrito a un movimiento agroalimentario alternativo que la practica; así como, definir si este tipo de agricultura es capaz de afrontar las amenazas agrícolas actuales y futuras como la modernización del campo, las políticas neoliberales de desarrollo rural, la globalización y los organismos genéticamente modificados (OGM's), entre otros.

Objetivo general

Analizar el contexto estructural y coyuntural, los componentes, estructura, función y lógica de la agricultura y la alimentación; así como su relación con mercados alternativos como estrategia de resistencia y reproducción social en la Zona Metropolitana del Valle de México.

Objetivos particulares

1. Estudiar los componentes ecológicos, económicos, sociales y culturales que modifican, reconfiguran y dan vigencia a la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en el contexto de la Zona Metropolitana del Valle de México.
2. Analizar la composición interna, estructura organizativa, formas de acción, estrategia comunicativa e identidad de los agricultores en contextos urbanos y periurbanos de la Zona Metropolitana del Valle de México.

3. Analizar las diversas amenazas y oportunidades que enfrentan el panorama de reproducción y abandono de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana.

Hipótesis

1. Para la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos será sobre todo el mercado más que las limitantes territoriales, las que influyan en aspectos que modifican la estructura, función y lógica de la alimentación, obteniendo interesantes adaptaciones etnobiológicas en materia agrícola.
2. La agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos es una práctica de resistencia agrícola frente a la globalización y erosión de la seguridad alimentaria en la Ciudad de México y su área metropolitana.
3. La agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos de la Ciudad de México y su área metropolitana tiene la capacidad, mediante el conocimiento, uso y manejo tradicional de los recursos naturales, de adaptarse y mantenerse vigente frente a escenarios agrícolas adversos provocados por la globalización y los OGM's. Siendo, además, una herramienta útil para la conservación de la diversidad biológica y cultural.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO SOBRE LA AGRICULTURA ALTERNATIVA EN LA ZMVM

El presente estudio, surge como requisito parcial para la obtención del grado en doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo; por lo tanto, se adscribe a los enfoques metodológicos y conceptuales asociados a dicho programa de estudio, específicamente relativo al estudio de los procesos en el medio rural desde las ciencias sociales y la consolidación de acciones enfocadas al desarrollo rural sustentable. Para lo cual, se utilizó a la de las ciencias sociales y algunos conceptos agroecológicos como marco metodológico-conceptual básico.

En ese sentido, se parte desde el entendido de que existe una crisis civilizatoria, derivada de los procesos y actividades humanas, que va más allá de una crisis ambiental y que conlleva a una serie de problemáticas sociales, políticos, culturales y económicos de carácter inmensurable (Goldberg & Pavcnik, 2007; Rubio, 2008). Dicha crisis, es una crisis de conocimiento que traspasa toda lógica y razonamiento ambiental, que nos muestra que se está llegando al límite, a través de un límite en el crecimiento económico, un límite ecológico y de carácter social por medio de la pobreza y desigualdad; por lo que la solución a dicha crisis no puede basarse en el modelo económico y epistemológico que ha originado el problema (Leff, 2003, 2006).

Entre las principales causas de tal crisis se considera principalmente a los impactos ambientales negativos derivados de las actividades humanas; a saber, producción industrial lineal capitalista, consumo y extracción desmedido de materias primas y recursos naturales no renovables; crecimiento poblacional, entre otros (Baer & Singer, 2016; Equihua Zamora, Hernández Huerta, Pérez Maqueo, Benítez Badillo, & Ibañez Bernal, 2016). Si bien este tipo de causas no son recientes, su impacto se ha agudizado tras la producción en serie para el consumo masivo de productos que se presenta a nivel mundial en la era de la globalización (Escobar, 2012; García Canclini, 2012; Stiglitz, 2002).

En particular, el presente estudio surge como respuesta desde lo local, a la transformación radical que la alimentación ha presentado en los últimos cien años, específicamente en lo referente a su producción agrícola, transformación, distribución, acceso, diferenciación y desperdicio (Bonanno & Constance, 2010; Renard, 1999). Entendiendo que la producción agrícola dominante actualmente asemeja a una fábrica donde se han industrializado todos los procesos desde la siembra hasta la postcosecha (Altieri, 2007; Sevilla-Guzmán, 2006), en la transformación se recombinan los alimentos con insumos no comestibles, y la distribución mundial de alimentos es controlada por gigantes corporaciones trasnacionales que controlan el sistema agroalimentario moderno (Gorenstein, 1998; Torres Torres, 2011).

El modelo agroalimentario hegemónico antes descrito se ha ido introduciendo en las estructuras sociales contemporáneas de mayoría urbana y reproduciendo desde lo local y a pequeña escala, cada una de las transformaciones en el modelo de producción (Appendini, Barrios, & De la Tejera, 2003; Torres Torres, 2007). Este escenario con el mercado capitalista como eje rector ha creado un panorama de bastante adverso para los ecosistemas naturales y la población mundial (Cáceres, 2003; Figueroa, 1998). Particularmente en México se ha transitado de ser el centro de origen y diversificación biológica de múltiples especies de plantas domesticadas con fines alimentarias y sustentadas en una tradición cultural ancestral (Casas *et al.*, 2016; Casas, Otero-Arnaiz, Pérez-Negrón, & Valiente-Banuet, 2007), hacia un panorama de industrialización alimentaria concentrada en unas pocas manos y derivando en crecientes enfermedades crónico-degenerativas (Arroyo, 2008; Cruz-Castellanos, Sánchez-Mendoza, Dávila-Ortiz, & Jiménez-Martínez, 2017), pérdida de la seguridad alimentaria y perjuicio del patrimonio biocultural relativo, altamente relacionado con la diversidad cultural del país (Alarcón-Cháires, 2004; Boege, 2000).

Esto aunado a la abrumadora densidad demográfica del país, concentrada en inmensos centros urbanos y creciendo de manera constante, han desplazado a la producción de alimentos hacia zonas cada vez más alejadas (Aguilar, 2002; Garza,

1999). Ejemplo claro de ello, se conoce a la Ciudad de México y su zona Metropolitana dónde se ha priorizado el territorio para la instalación de usos de suelo redituables y se ha ido construyendo un cinturón de viviendas alrededor y muy remotamente, se han mantenido zonas rurales en los márgenes de la región (Fernández & de la Vega, 2017; Romero, 2009; Sobrino, 2016).

En ese escenario, se observa claramente los procesos de urbanización sobre los territorios rurales (Borsdorf, 2003; Sobrino, 2012), el desplazamiento de la agricultura como eje básico de la población, la ocupación de la mano de obra en actividades del sector terciario (Bataillon, 1972; Escalante, Catalán, Galindo, & Reyes, 2007) y una eventual pérdida del conocimiento agrícola campesino del valle de México para adoptar los modelos de vida y consumo occidentales promovidos en los últimos treinta años (Acosta Martínez & Álvarez Aledo, 2005; Mata García, 2006; Pérez Izquierdo *et al.*, 2012), siendo esta adaptación sociocultural al medio un fenómeno de carácter cultural que ha tenido repercusiones en la producción y reproducción de *habitus*, prácticas y estrategias para posicionar a la alimentación occidental como un agente dominante en el campo de los abastecimientos de los grupos familiares.

La solución parte desde entender los procesos urbano-rurales regionales y las posibles alternativas de producción comercialización para los productores, conceptualizadas desde un enfoque conceptual concerniente a la nueva ruralidad (De Grammont, 2004; Rosas-Baños, 2013; Torres-Carral, 1997, 2011), economía solidaria (Askunze, 2013; Guerra, 2004), agroecología (Altieri, 2007; Gliessman *et al.*, 2007; Sevilla, 2006), producción orgánica (Gómez Cruz, Schwentesius Rindermann, Ortigoza Rufino, & Gómez Tovar, 2010; Soto & Muschler, 2001), comercio justo (Doppler & González, 2007; Reynolds, 2000; Socías Salvá & Doblas, 2005), redes cortas agroalimentarias (Aubry, Kebir, & Pasquier, 2008; CEPAL-FAO-IICA, 2014; Renting, Marsden, & Banks, 2003) y los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1988; Touraine, 2006), entre otros; y darle salida a las problemáticas socioambientales antes mencionadas que responda a las necesidades de producción y consumo de alimentos desde lo local, apoyándose en los propios

procesos regionales para alcanzar a generar propuestas de acción significativas para la población receptora.

Es por ello, que en la presente investigación se optó por clarificar dos etapas clave: primero definir las problemáticas de abasto de alimentos y la producción agrícola en la Zona Metropolitana del Valle de México, para en un segundo momento, evaluar las características de la agricultura alternativa practicada en ese contexto como una estrategia de comercialización que arraiga a la producción de alimentos a los agroecosistemas existentes y en nuevos espacios urbanos, legitimada desde el apoyo y seguimiento de los consumidores, conformando entre todos un movimiento social en materia agroalimentaria.

La agricultura urbana y periurbana retoma particularidades de lugar a lugar, pero aquella considerada en el presente estudio retoma múltiples elementos sociales y culturales, así como ecológicos y de economías sociales que han permitido un crecimiento y características muy propias. Se posiciona desde esta versión de la agricultura en tales contextos enfocada hacia los mercados alternativos, se adapta a espacios no aptos para la agricultura y deja de lado la comercialización a gran escala, porque se refuerza en los relictos de economía campesina o neocampesina para el contexto del siglo XXI urbano y periurbano, donde los nuevos actores son hombres y mujeres, jóvenes y adultos mayores, de tradición rural o ciudadanos retornando al campo, entre otras características demográficas diversas.

En ese sentido, cobra fundamental importancia las prácticas agroecológicas y de adaptación del medio que tienen los actores dedicados a la producción de alimentos. Se consideró entonces que en la actualidad, el conocimiento local relativo al aprovechamiento ancestral de los recursos naturales y la generación de la agricultura, conocido como patrimonio biocultural, es para muchos campesinos la vía principal para acceder y satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, medicina, rituales, de servicios, entre otras y puede ser una herramienta en el desarrollo y en la conservación de la diversidad biológica y cultural (Boege, 2008; Hernández X., 1971).

Por su parte Sevilla (2006), maneja la idea de que lo social está vinculado con lo ecológico y reformula a la agroecología como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de la modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo, la cual implica una definición alternativa de sustentabilidad basada en la ecología y en el concepto de coevolución. En ese sentido, Mariaca (1995, p. 382) considera que “al analizar cada agroecosistema de manera integral, el fenómeno retoma su verdadera magnitud y deja de ser un sistema agrícola interesante para convertirse en una actividad productiva dinámica a cargo de campesinos de carne y hueso, con cultura propia e integrados a un entorno, ecológico, social y económico”.

Desde un enfoque de economía solidaria se resalta la participación de los consumidores como agente activo en el proceso de comercialización, dónde la función de este sector va más allá de una transacción monetaria por bienes de consumo y se instala en la responsabilidad compartida de procesos productivos, el comercio justo, las cadenas cortas agroalimentarias, la agricultura ecológica, la equidad en las relaciones sociales y la gestión mutua de beneficios entre otras motivantes, pasando incluso de manera conjunta a una articulación de movimientos independientes con causas y afinidades comunes que confluyen, se mezclan y articulan nuevos procesos en un contexto particular.

De modo que, el dinámico contexto de urbanización, modificación del uso del suelo, movilización de grupos sociales y cambios en la alimentación de la población habitante de la ZMVM, presenta para las comunidades agrícolas de antaño o los nuevos actores que buscan ser partícipes del proceso una hibridación cultural, modificante de las estructuras sociales previamente existentes de lo cual se genera nuevos panoramas de interés para las ciencias sociales.

Precisamente para las ciencias sociales, se parte desde el análisis de los procesos del mercado alternativo en la ZMVM visto como un movimiento social. se presenta un esquema de apertura en el cual se deja atrás la forma tradicional de hacer investigación sobre los mercados alternativos enfocándose sólo en su seguimiento a los principios de producción orgánicos o la ausencia de ellos, y se clarifica en el

presente estudio que sus implicaciones van acompañadas de las representaciones sociales, imaginarios y la reconstrucción de las estructuras sociales en el campo de abastecimiento de alimentos en la región, con las debidas implicaciones sociales que derivan de ello.

Concretamente y respondiendo a los objetivos particulares, el trabajo en campo se concentró bajo técnicas tanto cualitativas como cuantitativas en cuatro rubros transversales: agrícola, ecológico, sociocultural y económico, mismos que intervienen en todos los ejes de la investigación. Además, se requirió una etapa previa de revisión documental como preparación, selección del área de estudio y otra etapa post-campo para la sistematización, análisis y discusión de los resultados de la investigación. Los detalles de los métodos y materiales utilizados se presentan a continuación.

Selección del área de estudio

Para la delimitación de las áreas de estudio en la presente investigación se consideraron dos aspectos fundamentales: El área de interés se acotaría a la superficie considerada por el INEGI (2014) como ZMVM (Figura 1. Zona Metropolitana del Valle de México. Elaboración propia con datos de INEGI (2014).). El listado de municipios que conforman la ZMVM, se presenta en el anexo 1. Para el capítulo 2. Transformaciones rural-urbanas en la ZMVM, se obtuvieron datos estadísticos de INEGI, sobre los municipios que conforman el área de estudio, tales como superficie, población, y principales actividades económicas; además, se generaron los datos referentes a la superficie municipal, natural, la presión ejercida en estos municipios por la mancha urbana aledaña.

Se categorizó a los municipios de la ZMVM de acuerdo con algunos elementos contemplados por Sorokin & Zimmerman (1929), tales como: ocupación de los habitantes, medio o relación con la naturaleza, el tamaño de las comunidades y la densidad de población. A cada factor se le dio una escala de valores que, en la sumatoria, permiten diferenciar los distintos matices que existen entre “lo rural” y “lo urbano” en la ZMVM. Desde luego consideramos que hay elementos más complejos

e importantes a tomar en cuenta para definir lo rural, esencialmente se trata de valorar estos espacios como una construcción sociocultural por encima o junto a sus características físico-geográficas.

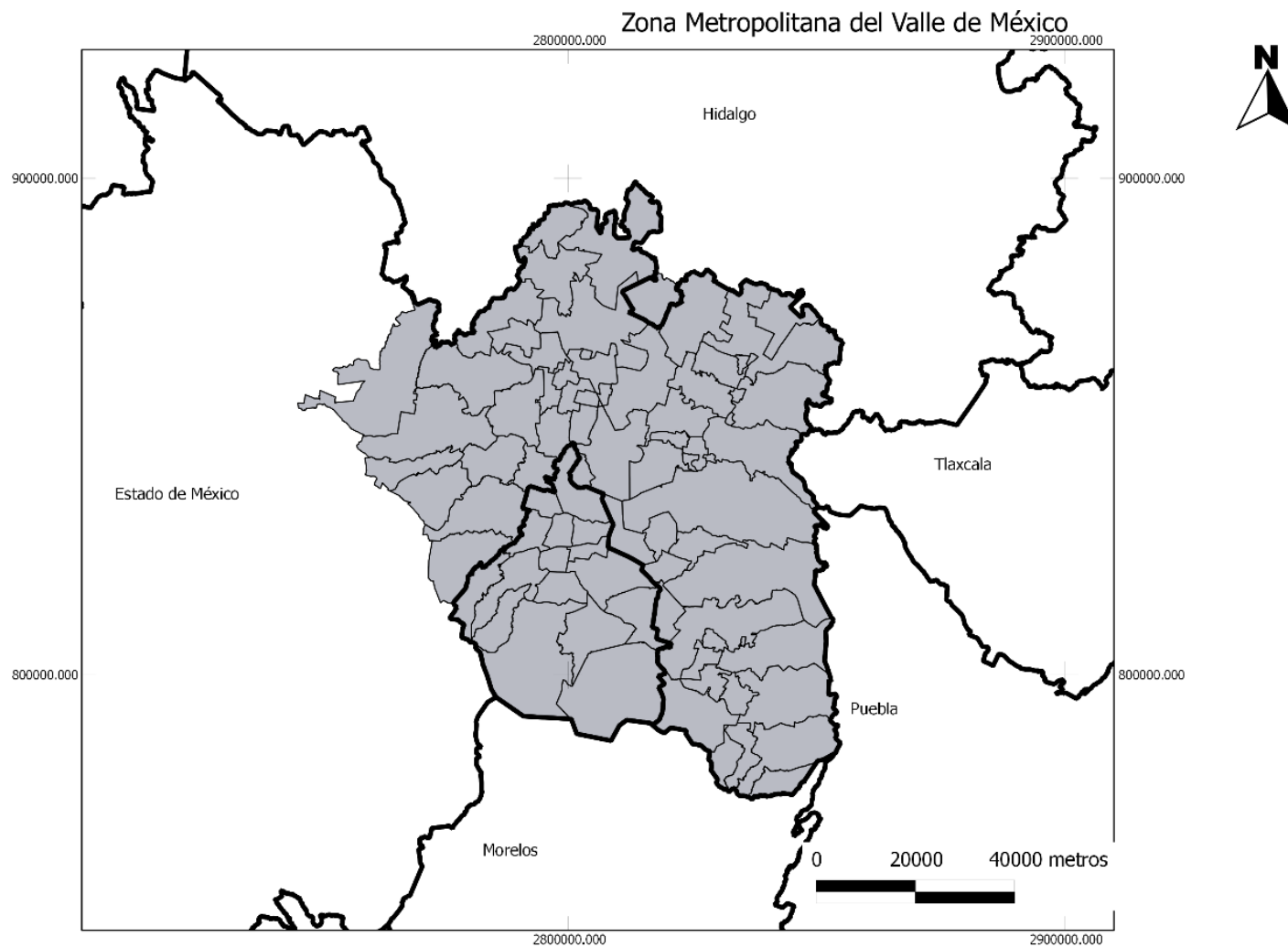


Figura 1. Zona Metropolitana del Valle de México. Elaboración propia con datos de INEGI (2014).

Para ocupación de los habitantes se utilizó una escala del 1 al 3 según el sector económico dominante en el municipio. En cuanto al medio o relación con la naturaleza se contabilizó con el porcentaje de superficie municipal natural, agrícola, pecuaria o forestal expresado en decimales. Para evaluar el tamaño de las comunidades, y debido a que todos los municipios superan los 2500 habitantes, se dividió la población entre 2500 para conocer cuántas veces se supera el tamaño base, para posteriormente simplificar los números resultantes en 10 subcategorías.

La densidad de población era un dato muy sencillo de obtener mediante la división de la población total municipal en relación con la superficie territorial; sin embargo, la amplitud de los datos dificultaba utilizar este elemento junto al resto de los indicadores, porque existían demasiadas divergencias en los resultados. Por ello, el dato de la densidad de población se dividió entre 2500 para obtener un valor pequeño, que en la sumatoria con los demás, permitiera conocer con mayor precisión los cambios y matices de ruralidad-urbanidad; ya que, de no hacerlo, la demás información resultaba insignificante frente a este dato. Desde luego se considera que existen otros elementos cualitativos a considerar; sin embargo, para nuestro interés no resultaban significativos en las consideraciones del estudio de la agricultura urbana y periurbana.

Otro factor importante, es la presión que ejerce la mancha urbana sobre los territorios naturales, por lo que, en la presente investigación, se diseñó un indicador en decimales entre 0 y 1 para medir la presión que la mancha urbana ejerce sobre cada territorio municipal. Se determinó mediante el análisis de los usos de suelo municipales, utilizando las imágenes satelitales de cada municipio, disponibles para consulta entre el día 21 al 25 de noviembre de 2017 en el sitio web: <https://maps.google.com/>.

Por lo que los 76 municipios de la ZMVM se categorizaron según un gradiente de ruralidad de elaboración propia, con límites y nomenclatura ajustada por nosotros mismos y utilizando para ello los datos de INEGI. Se obtuvieron cuatro matices (rural, Semi-rural, periurbano y urbano), los cuales posteriormente se categorizaron

y cartografiaron utilizando la capa de MUNICIPIOS y la de ESTADOS 09 de INEGI (2009), aprovechando el programa computacional de libre acceso Q GIS.

Además, para la redacción de los capítulos 4 y 5, se consideró que dentro de los municipios que conforman la ZMVM se encontraran actividades de producción agrícola Urbana o Periurbana con el principal objetivo de comercializarse en mercados alternativos⁵ dentro de la misma área de estudio. Por ello, un elemento fundamental fue la detección de ejemplos específicos que cumplieran con ambas condiciones, por lo que se vinculó con productores agropecuarios con técnicas de cultivo orgánicos, agroecológicos, organopónicos, permacultivo, agricultura biodinámica, agricultura regenerativa, milpa, entre otras; se descartó a aquellos proyectos de origen animal, de transformación artesanal, productos procesados, de distribución de marcas ajenas, o inclusive de productos agrícolas que fueran cultivados en otras regiones.

Los espacios en los que se contactó a los agricultores fueron: El Tianguis Orgánico Chapingo, El tianguis Alternativo del Cooperativo, Foro Tianguis Alternativo de la Ciudad de México, el Tianguis alternativo Bosque de Agua (Del Valle), Mercado Alternativo de Tlalpan, Tianguis el Tequio y Mercado el 100, así como en los espacios municipales de venta de productos locales (Zumpango y Texcoco). Asimismo, se dispuso de toda la información y ayuda de la comercializadora Nicho Orgánico, que se dedica a la distribución de productos orgánicos, ecológicos y artesanales. Una vez contactados, los agricultores referenciaban a otros compañeros en similares condiciones a suerte de “bola de nieve”.

De modo tal, que se logró contar con los testimonios de 20 agricultores, provenientes de los municipios o poblaciones de Atenco, Ayapango, Cuauhtémoc, Chalco Iztapalapa, Jaltenco, Nextlalpan Otumba, Teotihuacán, Tepetlaxpa, Texcoco, Tlalpan, Tonanitla y Xochimilco directamente en los principales mercados orgánicos de la ZMVM. Así, se contemplaron estudios de caso de presencia de agricultura

⁵ Tianguis, tiendas y mercados orgánicos, veganos, mercados de la tierra, artesanales, de comercio justo, Mercados solidarios, cooperativas, mercados del trueque, etc.

urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en el 20% de los municipios que forman la ZMVM. Adicionalmente, se incluyó los ejemplos de un productor de Iguala, Guerrero y otro de Coatepec Harinas, Estado de México que también comercializan en los mercados alternativos de la Ciudad de México, con el fin de complementar la información ya obtenida.

Trabajo en campo

Para conocer los componentes ecológicos, económicos, sociales y culturales de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, se realizaron diferentes actividades encaminadas a brindar un panorama lo más amplio posible sobre la situación actual en cada zona de estudio.

Se trabajó haciendo un recorrido sociohistórico sobre el devenir de cada ejemplo de agricultura en lo particular y en su contexto, mismas sobre las cuales se procuró, en la medida de lo posible, un acercamiento etnográfico con una amplia revisión documental sobre la sociedad, la cultura y el manejo de los recursos naturales y agrícolas entre otros. Es importante aclarar que, dando seguimiento a los códigos de ética en la investigación, todo acercamiento que se realizó con los actores participes se desarrolló contando con el permiso correspondiente tanto de las autoridades locales como de los propios productores con quienes se trabajó, para lo cual es fundamental tener el consentimiento informado por parte de ellos.

Métodos Cualitativos

Recurrimos a la observación participante, como parte fundamental del estudio en diversos espacios de los mercados alternativos y en unidades de producción agrícola en el periodo comprendido entre julio de 2014 a enero de 2018. Dichos espacios fungieron como área de estudio, poniendo atención específica a las

actividades, conocimientos, herramientas y métodos relacionados con la producción agrícola y la comercialización de los productos obtenidos en zonas de producción urbanas y periurbanas; así como en los aspectos ceremoniales, culturales, de manejo y consumo.

Simultáneamente, se realizó una entrevista semiestructurada a aquellos productores que cumplieran con los parámetros de ser agricultores en la ZMVM y que su producción estuviese enfocada a los mercados alternativos de la misma región, siguiendo la guía de entrevista que se presenta en el Anexo 2. Este instrumento, fue diseñado y realizado, buscando dar cobertura a los objetivos particulares de la presente investigación. De igual modo, se aplicaron una serie de entrevistas semiestructuradas a los comercializadores de los mercados alternativos, para fortalecer y complementar la información obtenida sobre los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en la Ciudad de México y su área metropolitana.

Finalmente, se procesó la información recopilada durante las entrevistas, las notas, diarios de campo y audios, para redactar el cuerpo de la tesis doctoral. Posteriormente, con el objetivo de cotejar y clarificar la información obtenida en la descripción preliminar, se realizaron reuniones con los productores participantes para precisar los elementos en los que quedarán dudas.

Métodos Cuantitativos

Parte fundamental de la presente investigación se basa en estudiar los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en la Ciudad de México y su área metropolitana, por tanto fue necesario hacer uso de métodos cuantitativos que complementan a los cualitativos y

permitieran detallar aspectos que pudieran escapar a dichos enfoques, por tanto, se cuantificaron aspectos ecológicos, económicos y agrícolas.

En el instrumento de entrevista se incluyeron preguntas que facilitan el conocimiento de datos cuantitativos sobre los costos que implica la actividad agrícola en cuestión y los beneficios económicos que otorga para poder describir a detalle las entradas y salidas de insumos, mano de obra, y productos obtenidos; así como su relación con otras actividades productivas o de intercambio que se realice con ellos.

Asimismo, se construyó una encuesta exploratoria para precisar los patrones de consumo alimentario en la ZMVM y contrastar dichos datos con los aspectos agrícolas regionales (Anexo 3). Dicho instrumento, constó de nueve preguntas dentro de las cuales se pretendía conocer dónde se adquieren los alimentos consumidos por la población de la ZMVM, qué factor es fundamental para comprar sus alimentos, cuáles son los productos básicos de su alimentación; así como determinar qué tipo de productos consumen con mayor frecuencia y a cuáles destinan mayor gasto económico. Finalmente, también se preguntó si consideraban que su alimentación había cambiado en los últimos años, y cómo consideraban que era su alimentación actualmente.

Para ello, se determinó utilizar como universo al total de los 20, 035, 826 habitantes de la ZMVM determinado por INEGI (2014), que se distribuyen en 76 municipios. Se utilizó la ecuación para un muestreo aleatorio simple, considerando: $N= 20, 035, 826$; $P= (0.5)$ ya que se asumió el máximo punto de incertidumbre; $Q= 1-0.5 = 0.5$; $ME= (0.1)$, es decir $\pm 10\%$ de margen de error y; $NC= 1.96$ que es el valor de z con un nivel de confianza al 95 %.

La encuesta se aplicó a modo de cuota entre el 16 de noviembre y el 31 de diciembre de 2017, utilizando la plataforma para encuestas digitales *SurveyMonkey* (<https://es.surveymonkey.com>) y el método de difusión fue compartir el vínculo de la encuesta por las redes sociales virtuales con mayor presencia en la ZMVM, principalmente por WhatsApp y pidiendo a los usuarios continuar con la difusión del

instrumento para alcanzar mayor pluralidad, del mismo modo pero en menor cantidad, se realizó la difusión por Facebook y mínimamente vía Twitter.

La elección de *SurveyMonkey* como plataforma para realizar la encuesta se determinó considerando los tiempos y costos de investigación, ya que su uso gratuito se ajustaba al tamaño de muestra y lo extenso del instrumento. Precisamente, parte de las ventajas de utilizar la plataforma *SurveyMonkey* radica en aspectos fundamentales de la recolección de datos en campo, a saber, el acceso a sectores de la población demográficamente diversos y en cualquier momento (Goodman & Paolacci, 2017), la distribución sencilla del instrumento, la capacidad de modificar errores en él, así como facilitar el análisis de los datos y se observa una reducción de tiempos y costos en el proceso (McPeake, Bateson, & O'Neill, 2014; Varela *et al.*, 2016); sin embargo, también cuenta con aspectos negativos como una baja tasa de respuesta, así como el poco cuidado y los largos periodos de respuesta por parte de los usuarios (Aerny-Perreten, Domínguez-Berjón, Esteban-Vasallo, & García-Riolobos, 2015; Wood, Harms, Lowman, & DeSimone, 2017).

Particularmente para la presente investigación, fue muy útil realizar la encuesta mediante la plataforma *SurveyMonkey* ya que dicho instrumento fue transmitido al público objetivo y respondida principalmente utilizando un teléfono celular inteligente, coincidiendo con la distribución que el uso tanto de internet como de este tipo de dispositivos móviles que tiene en la ZMVM. Cabe señalar que para este estudio, lo innovador de la plataforma *SurveyMonkey* pudiera verse afectada por algún sesgo en la representatividad del instrumento motivado por su carácter virtual; sin embargo, según datos de (INEGI, 2018) para el año 2017 el uso de internet en México fue de 71.3 millones de usuarios y 17.4 millones de hogares con conexión a dicho servicio, siendo la ZMVM una de las regiones con mayor cobertura y con el 74% de habitantes usuarios de internet. La misma fuente señala que el 72.2% de la población de 6 años o mayor cuenta con un teléfono celular, con capacidad para conectarse a internet siendo este dispositivo el más usado para tal fin (92% de usuarios de internet a través de celular inteligente en 2017).

El instrumento, fue respondido por 97 encuestados, teniendo una cobertura en 33 municipios (43% de los municipios de la ZMVM) y con presencia en las tres entidades que la conforman, tal y como se muestra en la Figura 2. En cuanto a los resultados obtenidos por dicha encuesta, fue notorio que la utilización de esta herramienta virtual permitió alcanzar una muestra plural en representación de la población en la ZMVM, diversa tanto en nivel de estudio, edades, género, tamaño del grupo familiar, entre otros aspectos que se detallan en el capítulo 3 de la presente investigación.

Los municipios donde se implementó la encuesta fueron: Acolman, Amecameca, Atizapán, Atlautla, Ayapango, Chiautla, Chicoloapan, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Hueypoxtla, Ixtapaluca, La Paz, Miguel Hidalgo, Naucalpan, Nextlalpan, Nezahualcóyotl, Texcoco, Tizayuca (Hidalgo), Tláhuac, Tlalmanalco, Zumpango y en las Delegaciones⁶ Álvaro Obregón, Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco.

Con dicha información se realizó un análisis de frecuencias relativas, por lo que, a pesar de las limitantes en el tamaño de muestra, dicho instrumento ha brindado una serie de precisiones coincidentes con la información proporcionada por otras fuentes, como se detallará a continuación. En esta etapa se cuantificaron, a manera de sistema cerrado, las entradas y salidas al interior de la unidad productiva. Todo ello, se fortaleció con un diagnóstico de oportunidades y amenazas y con el análisis de la importancia de dicha actividad como el principal proveedor de bienes. Con esta información y los datos de los procesos previos, se redactó el Capítulo 3.

⁶ Por fines prácticos, en el cuerpo del presente documento, se hace referencia a Municipios para referirse tanto a tal orden de gobierno como a su símil en la Ciudad de México (capital del país) que son Delegaciones, en el entendido que las diferencias en sus atribuciones y características de gobierno no modifican los resultados de la actual investigación, pero la nomenclatura genérica (municipios) facilita la categorización territorial de las entidades en la ZMVM.

Municipios incluidos en muestra de la encuesta sobre alimentación en la ZMVM

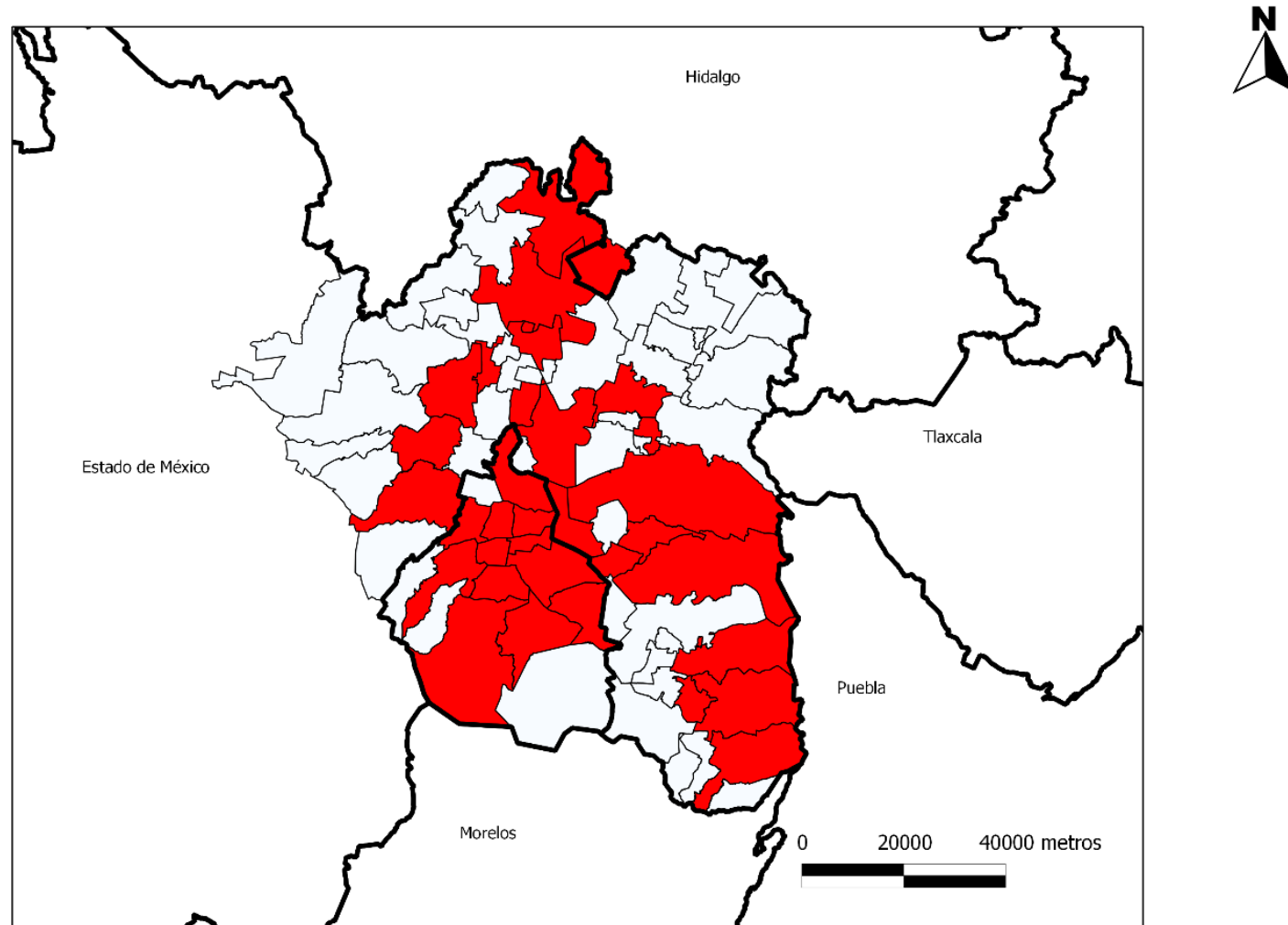


Figura 2. Municipios en los que se realizó la encuesta sobre consumo de alimentos en la ZMVM. Elaboración propia.

Análisis de resultados

Finalmente, la información cuantitativa de lo recopilado durante las entrevistas, diarios y notas de campo y talleres participativos, entre otros, se sometió a estadística descriptiva, todos los índices y parámetros necesarios tanto en la etapa agrícola-ecológica y los balances de la parte económica, apoyándose en programas computacionales que facilitaron el procesamiento de los datos obtenidos en campo.

Con ello, se analizaron las diversas amenazas y oportunidades y el panorama de reproducción y abandono de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, complementando el Capítulo 4 sobre las características de producción a las que enfrenta la agricultura en la ZMVM. Además, se profundizó en las características organizativas, prácticas y devenir del Mercado derivado de la agricultura alternativa en la ZMVM visto como una estrategia de comercialización, lo cual se detalla en el Capítulo 5.

Los elementos que daban respuesta a los tres objetivos particulares, se analizaron también bajo la Teoría de movilización de Recursos (Capítulo 6), utilizada en investigaciones para interpretar diversos movimientos sociales, debido a que plantea que el descontento social no es en sí mismo factor suficiente para las movilizaciones, sino que participan en ello otros factores como un contexto político favorable, una selección de repertorios de protesta afortunados, una estructura sostén, y/o un manejo discursivo legitimador y creador de consensos.

Esto es, que la metodología de estudio de los movimientos sociales considera, al menos, cuatro vectores analíticos que articulan las respuestas a cuatro preguntas básicas para investigar los movimientos: ¿por qué surgen?, ¿qué hacen?, ¿qué dicen? y ¿cómo se organizan? Las tesis y definiciones operativas que se aproximan a cada pregunta se conocen, respectivamente, como la Estructura de Oportunidades Políticas, el Repertorio de Acción Colectiva, los Marcos Cognitivos, y las Estructuras Movilizadoras (Martínez Espinoza, 2006).

Los métodos de análisis propuestos por la Teoría de Movilización de Recursos fueron utilizados para el estudio de los cambios de los modelos productivos

asociados con los principios propios de los movimientos agroalimentarios alternativos. El análisis de los cambios en las estrategias de producción permitió indagar, además, sobre la transformación de la agricultura urbana y periurbana; así como en su impacto en la seguridad alimentaria. Razón por la cual se ha buscado permanentemente la optimización de los recursos naturales destinados para la producción alimentaria mediante la modificación de los agroecosistemas incluso en contextos considerados no aptos para dicha actividad.

En la actualidad, la cuestión de la producción agrícola está cambiando desde una concepción puramente técnica hacia una más compleja caracterizada por dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas, por lo que el entendimiento más amplio del contexto agrícola requiere el estudio del ambiente global y el sistema social, teniendo en cuenta que el desarrollo social resulta de una compleja interacción de una multitud de factores (Ramos, 2009).

En este sentido, los sistemas de producción agrícola más otras actividades económicas no agrícolas conforman las estrategias que los grupos domésticos realizan para hacer frente a su problemática dentro de su modo de vida.

CAPÍTULO 2. TRANSFORMACIONES RURAL-URBANAS EN LA ZMVM

El territorio que actualmente ocupa la Ciudad de México y su Zona Metropolitana tiene características ecológicas y sociales peculiares que la vuelven un ejemplo *sui generis* respecto a las grandes urbes contemporáneas. Puede considerarse un espacio único por el hecho de ser una cuenca endorreica a 2200 metros sobre el nivel del mar (msnm), rodeada principalmente por una cadena montañosa de tipo volcánico, en la cual se formó un sistema lacustre de altura (Izazola, 2001; Vázquez-Sánchez & Jaimes-Palomera, 1989), posteriormente modificado para albergar una megaciudad cuyo tamaño es de las más grandes del mundo sin precedentes en la historia de la humanidad.

Si nos remitimos a su origen geológico podemos entender que la ZMVM, se formó por la intersección que el Eje volcánico Transversal realiza a la Sierra Madre Oriental y a la Sierra Madre Occidental. En este punto particular, se formó la subprovincia fisiográfica conocida como Lagos y Volcanes de Anáhuac, delimitada por la Sierra Nevada al oriente, la Sierra de Guadalupe al Norte, la Sierra de las cruces al poniente y la Sierra del Chichinautzin al sur (INEGI, 2014).

Al contar con parteaguas de gran porte como lo es el Volcán Popocatepetl, la montaña Iztaccíhuatl, el Mirador, el Telapón o el Ajusco y muchos otros, la Cuenca de México de más de 9 mil kilómetros cuadrados, quedó prácticamente encerrada y aislada de los demás sistemas hidrológicos, de modo que los escurrimientos de todas sus vertientes confluyen de modo natural en el Valle creando un sistema lacustre que ha determinado gran parte de la historia natural y social de la región (Bassols Batalla, 1967; Ortega, 1989).

El Lago de Texcoco abarcaba gran parte del valle de México y por la forma que tomaba, se diferenciaban tres secciones que lo dividían en: lago de Zumpango al norte, Lago de Texcoco al centro y Lago de Xochimilco al sur; y a su vez el lago de Zumpango y Xochimilco también se seccionaban y una parte tomaba el nombre de Lago de Xaltocán y Lago de Chalco, específicamente. Así, se podía diferenciar un sistema lacustre muy interesante con cinco lagos conectados entre sí, que formaban tres de mayor porte y entre todos, uno principal (Aguilar, 1988; Palerm, 1973).

A inicios del siglo XIV ya existían diferentes pueblos de importancia asentados alrededor del lago de Texcoco como el pueblo del mismo nombre, Azcapotzalco, Xaltocán, Tlacopan, Tenayuca y Chalco; sin embargo, fueron los aztecas quienes al verse obligados a instalarse en una isla al interior del lago por parte del Señorío Tecpaneca, se adaptaron e innovaron su agricultura, evitando lo que sería un irremediable holocausto azteca y permitiendo el posterior florecimiento mexicana.

Así, se fundó México Tenochtitlán, en condiciones ambientales limitantes que prácticamente asegurarían el declive de su población por escasez de alimentos; sin embargo, diseñaron un sistema agrícola novedoso adaptado al recurso natural más abundante que tenían, el agua. Los mexicas diseñaron islotes artificiales hechos con un entretejido de cañas o palos, rellenos de tierra que fungían como área de cultivo flotante, denominadas chinampas (González Carmona & Torres Valladares, 2014). Este agroecosistema llegó a ser tan efectivo que, a la llegada de los españoles, encontraron una ciudad flotante de mayor tamaño que cualquier ciudad europea de la época, todo ello edificado sobre el sistema de Chinampas, de gran importancia histórica, social, cultural y un ejemplo muy claro del proceso coevolutivo entre la sociedad y el medio natural, al modificarse creativamente este en beneficio de los grupos humanos que lo transformaban.

Acercándose más a los objetivos de la presente investigación vale resaltar el hecho de que, partimos de la consideración de que esta historia arranca con la apropiación, adaptación, conocimiento, experimentación y modificación del medio para aprovechar creativamente los recursos con fines de subsistencia, producción de alimentos, seguridad alimentaria, soberanía; y posteriormente de crecimiento poblacional.

Sin embargo, conforme la ciudad de México Tenochtitlán fue incrementando su tamaño y poderío, el sistema de Chinampas, pasó a ser un método útil para incrementar el territorio de la ciudad y su alimentación pasó a ser abastecida por los tributos otorgados por los pueblos sometidos. Desde aquella época la gran ciudad ya tenía vía el comercio y los tributos una huella ecológica que se extendía a gran parte de Mesoamérica. Es decir, que México Tenochtitlán dejó de lado su seguridad

alimentaria y basó el abastecimiento de los víveres que requería a partir del ejercicio de su poderío y del dominio en la región Mesoamericana.

El crecimiento y los avances en la agricultura dieron como resultado el surgimiento de zonas urbanas cada vez más extensas, las cuales a su vez demandaban un área rural más amplia para su abastecimiento, con ello se generaron nuevas contradicciones ambientales. En relación con lo que fue México-Tenochtitlan, aunque la formación del Distrito Federal consideró una importante zona rural, ésta quedó corta ante los requerimientos alimenticios demandador por la ciudad, los cuales rebasaron estos espacios, por lo que fue necesario traer alimentos también de la actual Zona Metropolitana del Valle de México y de sitios mucho más distantes.

Este detalle acarreó una serie de abusos, especulaciones y revueltas relacionadas con productos básicos como el maíz, frijol, trigo, maguey, etc., los cuales de tiempo en tiempo entraban en situación de crisis productiva, pues gran parte de la agricultura en siglos pasado dependió casi por entero de las condiciones climáticas. Tal insuficiencia en la producción de alimentos perduró hasta la época contemporánea, donde la ahora Ciudad de México se volvió una gran urbe en la que sus producciones agrícolas han sido muy reducidas, por lo que recibe la mayor parte de sus alimentos de los pueblos cercanos. El vínculo era un notorio esquema de centro y periferia, donde el campo aportaba toda la materia prima proveniente de las explotaciones agrícolas, ganaderas, piscícolas, forestales o del manejo de ecosistemas naturales y por su parte recibían productos manufacturados y más tarde industriales, fabricados en la ciudad.

Por lo anterior, la Zona Metropolitana del Valle de México es una de las áreas geográficas de mayor importancia histórica en el país y también una de las que más modificaciones ha sufrido a lo largo del tiempo. En ella, el esquema claramente definido entre “lo rural” y “lo urbano” ha experimentado una serie de modificaciones a lo largo del tiempo, creando un panorama de opciones muy diverso en los límites entre el campo y la ciudad de México. Todo ello debido a los procesos de formación y modificación de cada territorio, que incrementan las posibilidades espaciales.

Es sabido que simultáneamente a las transformaciones en el campo, la mancha urbana se desplazó sobre los territorios rurales, haciéndolos insuficientes y recurriendo para abastecerse a zonas agrícolas cada vez más lejanas hasta el punto de importar alimentos en los actuales tiempos de la globalización; pero al mismo tiempo han existido esfuerzos por mantener la agricultura como actividad de fundamental importancia al interior de las ciudades y espacios conurbados. Por lo que se ha reforzado la presencia, adopción y adaptación de dichos agroecosistemas con el fin de brindar la mayor gama de productos en beneficio de los contextos donde se presentan.

De este modo, se puede mostrar cómo los territorios tradicionalmente rurales en la ZMVM han sufrido una serie de modificaciones en su relación con la Ciudad de México, que van desde la urbanización hasta la resignificación y defensa de lo rural al interior de la megalópolis. De ahí que, en el presente capítulo, se tenga como objetivo el estudiar los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en la Ciudad de México y su área metropolitana.

Desde luego partimos de reconocer que fue hasta el surgimiento de la revolución industrial y con ella del desarrollo del capitalismo en la agricultura, que la contradicción campo-ciudad; rural-urbano; agricultura-industria creció y generó nuevos problemas a la sociedad. Por lo cual, en el presente capítulo se presentará un breve panorama de las principales transformaciones experimentadas en la relación Rural-Urbano del área de estudio. Ya que, en la actualidad se pueden encontrar variantes en la estructura, prácticas y lógicas agrícolas en la ZMVM.

Lo Rural y lo Urbano

Para las múltiples disciplinas del conocimiento, el responder a las preguntas de investigación sobre un objeto de estudio, puede realizarse de mejor manera al utilizar métodos de clasificación que permitan la fragmentación de este en sus componentes y focalizar la atención sobre el conjunto de elementos comunes para el espacio de interés.

Por ejemplo, un factor fundamental de los estudios territoriales ha sido la delimitación espacial con base en las características que conforman cada sitio en cuestión. Particularmente, el espacio territorial de las naciones o de los estados nación, los municipios o las regiones se ha dividido (entre otras formas de clasificación) entre lo rural y lo urbano.

Es decir, un todo territorial se encuentra conformado por dos componentes complementarios, pero al mismo tiempo, opuestos entre sí; a saber, territorios rurales y urbanos, con límites aparentemente bien definidos y que interactúan entre sí en una interdependencia de flujos que entran y salen entre ambos componentes. Quién cuenta con mayor superficie dependerá de cada ejemplo específico del que se trate, así como la estructura, funciones y lógicas que conforman a cada componente y al territorio completo.

Esta fragmentación del territorio en una configuración dicotómica que permite agrupar los elementos a partir del componente con el que comparta mayores características, lo cual por mucho tiempo ha sido factor determinante de las políticas de desarrollo y planeación territorial. Sin embargo, estas categorías difusas y confusas han agrupado también una serie de construcciones sociales y prejuicios por lo que es necesario especificar los conceptos “rural” y “urbano”.

De acuerdo con el INEGI (2014), la diferencia entre una población rural y una urbana radica en que la primera posee una población de 2, 500 habitantes o menos y la segunda tiene una población mayor a 2, 500 habitantes. Si continuamos con dicho indicador de lo rural y lo urbano tan cuantitativo, se deja de lado diferencias fundamentales de las características intrínsecas de cada tipo de población y del

espacio en que viven, por lo que es necesario, además, considerar otro tipo de aspectos conceptuales y de carácter cualitativo, que son fundamentales y dan mayor contenido a una definición.

Por ello, valdría contemplar mayores aspectos sociales y culturales que son fundamentales en la definición de “lo rural” y “lo urbano”; así, según Morett (2005, pp. 144–145):

Hablar de lo rural actualmente es para muchos ubicarse todavía en el mundo de lo tradicional aunque no aislado, el de las prácticas agrícolas, el del manejo del bosque, el del cuidado de los animales; en fin el reducto de los pequeños artesanos, “de los que tienen poca cultura y les faltan muchos servicios” o del lugar en donde se ubican ciertos “marginados” que viven a contracorriente de la explosiva vida de las ciudades, una vida que se expresa en la existencia de abundantes bienes materiales, en fin un espacio en el que fatalmente algunos tienen que continuar viviendo ...En contraste, se mira a las ciudades como el paisaje total y plenamente hecho, modelado y construido por el capricho y la capacidad tecnológica y de inventiva del hombre y como un triunfo de sus posibilidades transformadoras.

El mismo autor aclara que existen dinámicas y procesos que se comparten entre ambos escenarios, por ejemplo: en lo rural se presentan las dinámicas sociales y económicas impuestas por un mundo dominado por el desarrollo urbano y la integración de las actividades productivas y las áreas urbanas donde hay pedacitos de naturaleza, casi siempre nos hallamos con espacios que la actividad humana ha ordenado y organizado.

Sin embargo, a inicios de la década de los 80 del siglo pasado, el modelo económico en México se modificó y trajo consigo una serie de reestructuraciones del papel del Estado en las actividades productivas, desarticulando casi por completo todo el aparato gubernamental que permitía el fomento productivo y el abasto de los sectores populares a nivel nacional, dejando en el abandono al sector indígena y campesino frente a las grandes importaciones agrícolas (Bartra, 2003).

Así, las largas cadenas de distribución de alimentos, el abandono al fomento productivo del campo, el rezago educativo, la importación de productos agrícolas, entre otras causas, permitió que poco a poco el campo se fuera sumergiendo en la pobreza; por lo que el arraigo, la valorización, identidad del campo y otros aspectos determinantes de la vida rural se fueron degradando en algunas zonas, presentando

escenarios en los que las nuevas generaciones, prefieren migrar a las ciudades para ser obreros o estudiantes, antes que conservarse como campesinos.

En este flujo migratorio se han suscitado dos fenómenos en sentido opuesto y que han creado panoramas diferentes en el *continuum* campo-ciudad y que resultan muy interesantes, por un lado, con el abandono del campo y las reformas constitucionales al artículo 27° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la tierra no pasó masivamente a nuevas manos interesadas en el negocio agrícola sino que los desarrollos inmobiliarios, que cambiaron el uso de suelo y desbordaron la mancha urbana en la periferia de las ciudades, las cuales desde el punto de vista del territorio se volvieron más especulativas.

Lo implica poblar con miles de familias urbanas, desconocidas entre sí y con valores, aspectos culturales y afinidades distintas a las poblaciones donde ahora habitan. Así se conformó una mancha urbana sobre el campo, siendo absorbido por ciudades grandes como el caso de la Ciudad de México o hacer crecer pequeñas poblaciones hasta convertirlas en nuevas ciudades dormitorio. En estos escenarios, será fácil ver relictos de producción agrícola que al pasar de los años terminan desapareciendo porque pertenecen a un contexto rural que ya no existe como tal y sin el cual no tiene cabida este tipo de espacios y prácticas.

El otro fenómeno se presenta cuando los recién llegados a la ciudad, se adaptan al espacio y reproducen prácticas agrícolas de su medio rural con la conformación de huertos urbanos, parcelas de producción en terrenos baldíos, áreas verdes comunes, azoteas, entre otros. Esto puede tener implicaciones positivas y deseos por reproducirla entre los pobladores de las ciudades por considerarse una práctica novedosa que contribuye a la economía familiar, es ecológica y autónoma.

Dichos procesos han desencadenado una serie de modificaciones, adaptaciones, resistencias en los campos, *habitus* y prácticas del medio rural y urbano. En ambos casos, se refleja el *Continuum* rural urbano, dónde la frontera entre ambos espacios se diluye, creando una múltiple variedad entre la ruralidad y la urbanidad, encontrando matices que acercan o alejan cada caso con alguno de los dos

conceptos, pero resulta innegable la participación e interacción conjunta de las variables que dan forma a dichos matices.

Esta dicotomía se mantuvo ajena y opuesta pero vinculada intrínsecamente hasta el momento en que el crecimiento poblacional y urbano desbordaron sobre territorios rurales, formando una especie de ecotono cultural en la cual, se formó una mezcla entre los atributos y actividades de ambos espacios, en los que no ha sido posible definir si pertenece al campo o la ciudad (Moura, Ferreira, & Lara, 2013; Forero & Ezpeleta, 2007).

Estos matices según Sorokin & Zimmerman (1929), se conforman por la combinación de características tales como: ocupación de los habitantes, medio o relación con la naturaleza, el tamaño de las comunidades, la densidad de población, la estratificación y diferenciación entre la población, la movilidad y el sistema de interacción.

La Nueva Ruralidad

Para De Grammont (2004) la "nueva ruralidad" es, una nueva relación "campo-ciudad" en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan. De modo tal que considera los efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades; pobreza; estrategias productivas; diversificación, gestión sustentable de recursos naturales y la adquisición de capacidades para la colocación de productos al mercado y movimientos sociales (Rosas-Baños, 2013)

Según Calderón-Cisneros & Soto-Pinto (2014) entre los cambios más relevantes en el medio rural reciente, se señalan: la transformación de las dinámicas familiares económico-productivas marcadas por la reducción de los ingresos agrícolas y la diversificación de fuentes de ingresos monetarios; los intensos procesos de cambio de uso de suelo y mercado de tierras con fines habitacionales que afectan en mayor medida a las tierras agrícolas; y los cambios culturales y sociales que se derivan de la integración de las dinámicas urbanas y rurales en un mismo espacio.

Inmersos en un contexto de globalización, el continuum rural urbano retoma elementos ajenos, cada vez más remotos y los incorpora a las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, combinándose para crear nuevas estructuras, objetos y prácticas. Esta serie de procesos socioculturales, es a lo que García Canclini (2001) denomina como “hibridación” o particularmente “Cultura Híbrida”.

Y es que actualmente hemos podido ser parte de la hibridación cultural que ha surgido en contextos urbanos y periurbanos; así como en la zona rural. Donde se traslapan los componentes y procesos de diferentes contextos y se crean nuevas formas o componentes y procesos propios de dicha cultura híbrida, que no se podrá definir dentro de los elementos culturales que le dieron forma sino como una manifestación nueva y alterna que da forma al contexto en el que se encuentra inmersa.

Esta hibridación entre culturas, que ha conllevado a una simultánea intensificación del *continuum* rural-urbano, ha sido posible en múltiples ámbitos debido a la proliferación de medios de comunicación masivos y abiertos como ha sido desde el uso del Internet, las tecnologías de la información y telefonía móvil. Por lo que ahora no resulta tan descabellado, encontrar el diseño de sistemas hidropónicos, o de un huerto mandala siguiendo los principios de la permacultura o incluso la elaboración de composta tipo *bocashi* u otras técnicas siguiendo tutoriales de *YouTube* y adoptarlas a contextos aislados, a dónde antes habría sido imposible implantarlos.

Así encontramos importantes cambios en las estructuras del campo y de la ciudad y que son dignas de analizarse para poder comprender sus procesos en los nuevos contextos. Por lo que a continuación, se presenta una breve explicación de tres tipos de variantes dentro del *continuum* rural urbano, como son: la terciarización de la economía en la vida rural, el surgimiento de agricultura urbana y la actividad agrícola periurbana.

Terciarización de la economía rural

Tradicionalmente se ha asociado al medio rural con las actividades agropecuarias como eje rector de su economía, es decir, la economía rural ha estado enfocada principalmente al sector primario. Lo cual ha incluido desde la agricultura, ganadería, el aprovechamiento forestal o minero, pesca y demás actividades productivas o extractivas por su cercana relación con los ambientes naturales.

Según Morett (2005), es importante y muy útil para destacar los distintos “tipos de ruralidad” comprender los procesos bajo los cuales se desarrollan las labores agropecuarias y la manera en que se relacionan e integran los espacios rurales con los centros urbanos, al interior de cada una de las economías y también en el marco de sus intercambios generales con el exterior. De ahí que, cuándo se comenzó a generar mayor riqueza mediante la transformación de los productos básicos y los servicios que de ello se desprendían, es que se generó una brecha en la capacidad económica entre el campo y la ciudad.

Sin embargo, recientemente se ha documentado en algunas zonas rurales un paulatino abandono de las actividades del sector primario y en ausencia de industria local, una mayor participación de la población económicamente activa en las actividades del sector terciario o de servicios (Coll-Hurtado & Córdoba y Ordoñez, 2006; López Giral & Muñoz Navia, 2016). En este caso, vale la pena entender como terciarización de la economía rural, al proceso de transitar de una economía agrícola o industrial hacia una economía basada en el comercio de bienes o servicios con cada vez mayor interacción con los flujos económicos exteriores (Echeverri Perico & Ribero, 2002; Lanjouw & Lanjouw, 2001).

Según Sosa (2014), la terciarización de la economía en el medio rural, representa el aporte complementario e incluso mayor para algunos grupos familiares. El empleo en el sector servicios, llega a ser ya sea como empleados o propietarios de tiendas de abarrotes, panadería, venta de alimentos preparados, o negocios especializados como ciber, papelerías o tiendas de accesorios, regalos y ropa. La proliferación de estas nuevas actividades productivas también tiene implicaciones en materia de servicios turísticos como transporte, hospedaje y alimentación, entre otros, los cuales tienden a incrementarse.

Además, las condiciones económicas de México han propiciado una prolongada migración laboral, ya sea temporal o permanente de las zonas rurales hacia campos agrícolas de importancia económica, a las principales ciudades al interior del país o más comúnmente, a desempeñar cualquier actividad en los Estados Unidos. El ingreso por remesas o envío de dinero hacia zonas rurales incrementa los ingresos económicos de los grupos familiares receptores y ha ido ocupando un papel fundamental dentro de las estrategias productivas locales.

Entre 2007 y 2010 el número de migrantes aumentó de 11.81 a 11.87 millones (E. F. Hernández, Soto, & Montoya, 2015). Además, el ingreso de México por remesas proviene fundamentalmente de Estados Unidos (96.4% del total en 2014) y conjuntamente con Canadá representan al menos el 97.1% de ese ingreso (Cervantes & Rodríguez, 2015). El 65% de los hogares receptores de remesas residen en zonas rurales de menos de 15 mil habitantes (Canales, 2016).

Según Consejo Nacional de Población & Fundación BBVA Bancomer A. C. (2015) en 2015 México recibió el cuarto mayor registro de remesas familiares en su historia con 24,771 millones de dólares, creciendo a una tasa anual de 4.8%. La mayor parte de las remesas provinieron de Estados Unidos y Michoacán, Guanajuato y Jalisco los mayores receptores de remesas en México.

Otro ingreso económico importante por el aporte que hace son las transferencias gubernamentales, las cuales se ven materializadas en becas de desempeño académico, o programas como Prospera, Sin hambre, setenta y más, PROCAMPO, entrega de insumos agrícolas entre otros, o aquellos otorgados por el Ayuntamiento Municipal, por la Secretaría de Desarrollo Social de la entidad (SEDESOL) o por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) ya que su presencia es importante considerando los ingresos económicos de la población.

Según Gómez Oliver (2011), la proporción del ingreso de los hogares rurales que se origina en actividades agropecuarias es cada vez menor, en el año 2000 era de 29 % y para 2008 representó el 21 %; mientras que las transferencias gubernamentales significan un 8 % de los ingresos de los productores agrícolas a nivel nacional. Por su parte, Parra *et al.* (2013), estiman que las transferencias

gubernamentales representan alrededor del 50 % de los ingresos de las familias rurales en el estado de Chiapas; lo cual es importante porque de ser un “apoyo”, pasaron a ser parte fundamental de la economía local, cada vez es más frecuente y necesario para poder sobrevivir en el contexto capitalista actual.

Esta tendencia parece continuar e incrementarse con las políticas actuales y que puede ser factor importante para un eventual abandono de las actividades agropecuarias y, a su vez, modificante de las relaciones socioambientales en la región, debido a que, para acceder a algunos programas gubernamentales es necesario contar con determinadas características, al mismo tiempo que la población realiza modificaciones a sus formas de trabajo con tal de ser beneficiados de alguno de los programas gubernamentales.

Al existir mayor presencia de este tipo de actividades en las zonas rurales, no siempre representan una mejora económica, por lo que la gama de actividades a realizar por parte de grupos campesinos se incrementa a manera estrategias de vida (Pérez, Vázquez, Daumás, Hernández, & Toral, 2009). Asimismo, se incrementan los costos por la necesidad de salir con mayor frecuencia de la comunidad a abastecerse de insumos o el mantenimiento de sus herramientas que no se producen ni distribuyen en la comunidad.

Por todo ello, se percibe a la terciarización como un proceso creciente y de gran relevancia en el marco de las producciones agropecuarias, el cual puede influir en decisiones importantes como el abandono de determinados prácticas económicas o espacios, a la modificación de estos, así como cambios en el uso del suelo agropecuario; además de un desarraigo con el contexto local y, finalmente, puede ser la base para un desbordamiento de la mancha urbana en contextos rurales. Todos estos procesos simultáneos que están afectando la relación campo-ciudad, y desde los cuales tendremos una lucha de resistencia de algunos agroecosistemas por permanecer ante la modificación de la realidad en la que se encontraban inmersos. Así, aquí se visualiza el primer escenario, cuando el campo o parte de este se convierte en ciudad.

Para el caso de los municipios que conforman la ZMVM, este proceso se ha presentado desde la segunda mitad del siglo XX, a punto tal que, resulta en ocasiones difícil visualizarlo, salvo en los contextos remotos dentro de los cuales se mantienen y presentan los mayores atributos rurales; se trata de una forma de adaptación y de resistencia ante la abrupta modificación de los modos de vida y de formas culturales. Sin embargo, en gran parte del área de estudio se vive un mosaico entre lo rural y lo urbano, con diferentes gradientes de ruralidad, como se detallará más adelante.

Agricultura Urbana y Periurbana

Para fines prácticos se entiende a la Agricultura Urbana y Periurbana como aquellas actividades agrícolas que se realizan con fines de producción de alimentos dentro de las áreas urbanas y en su entorno inmediato; sin embargo, su definición no es así de sencilla, ya que hay un conjunto de interrogantes que brotan del análisis de dichas prácticas y tratar de pretender definir cómo provienen.

El primer acercamiento debe corresponder a la agricultura que quedó dentro de la ciudad, aquella que ya se practicaba previo al desbordamiento de la ciudad sobre los campos agrícolas. Estos asomos de agroecosistemas se tornan en espacios de resistencia agrícola frente a las construcciones que los rodean, pero al mismo tiempo se van adaptando al entorno, modificando sus prácticas, estructura y funciones al interior de dicho espacio.

Este tipo de agricultura que se quedó dentro de la ciudad está y tal vez seguirá conformada principalmente, por los agroecosistemas tradicionales de la región, como la milpa, cultivos como la avena (*Avena sativa*) o la alfalfa (*Medicago sativa*), algunos pastizales, entre otros. Además, en este tipo de clasificación entrarían aquellos agroecosistemas domésticos atendidos principalmente por mujeres como el huerto o la producción de animales de traspatio.

En ambientes rurales, un lugar privilegiado lo ocupan los huertos o solares, ya que por su ubicación al interior de la vivienda familiar y los productos y funciones que se desarrollan en su interior, permiten que éstos no sean abandonados y pueden tener

una vida útil durante varias generaciones pese a que el resto de las actividades agrícolas sean modificadas o eliminadas.

Al pasar el tiempo se van modificando las estrategias de manutención de los grupos campesinos, pero casi siempre el huerto se mantiene y junto con éste el resto de las actividades económicas que ahora se presentan para abastecer el desarrollo de las familias campesinas en cada nuevo contexto, con un valor extra de fungir también como un espacio de esparcimiento y convivencia familiar dentro del mismo domicilio.

Además, el huerto funge como la farmacia familiar con una serie importante de plantas medicinales, estas se encontrarán en los huertos y serán aquellas que curen los principales padecimientos de la población pero en especial de la unidad familiar (Gómez, 2012). Aunque en otros casos, el principal uso es ornamental y se privilegia el establecimiento de especies de flores, también existen plantas que brindan productos alimenticios pero su importancia es secundaria y los árboles son plantados de forma que armonicen con el resto de las plantas, este tipo de solares, son nombrados por Hernández (2010) como “*solares jardínizados*”.

En contextos urbanos, la tendencia era a contar con jardines ornamentales de recreación; sin embargo, recientemente ha surgido un especial interés por conocer el origen y la seguridad de los alimentos que se consumen, por lo que cada vez más se empiezan a plantar especies comestibles en los jardines hasta el punto de convertirlos en huertos, que es un primer momento de la agricultura urbana.

Particularmente este espacio es fundamental para la permanencia de la agricultura urbana, ya que es ahí donde se mantiene la producción de productos en contextos altamente modificados y a su vez, donde inician los esfuerzos por realizar agricultura urbana. Entendiéndose como un espacio de iniciativa individual o colectiva de resistencia agrícola, con objetivos claros de beneficiarse en materia de salud y cuidado ambiental.

En el contexto urbano, será tal el interés por reproducirlo que, si no se cuenta con una superficie adecuada, se modifican, hasta donde es posible y la inventiva lo permite, los espacios para lograrlo, desde aquellos ejemplos de “naturalización” de la ciudad con macetas, hasta la implementación de sistemas y tecnologías modernas y alternativas como las azoteas o muros verdes, o el uso de ecotecnias y adaptaciones de carácter hidropónico. Incluso se ha llegado al punto de tomar espacios públicos para la reproducción de alimentos, con un objetivo alterno de crear consciencia y educar ambientalmente a la población.

Pero, cada vez más y en más ciudades, se presentan espacios urbanos adaptados para la producción de agricultura urbana, lo cual tiene una fundamental importancia por lo que significa el entendimiento de los procesos agrícolas y su valoración en el mercado, además de los beneficios ambientales que trae consigo la no aplicación de insumos químicos, y las bondades que tiene sobre el pequeño traslado o manejo de dichos alimentos.

Algo que resulta muy interesante, es que se hable de nueva ruralidad y no de nueva urbanidad, aunque existan procesos de revaloración natural y ciudades verdes; sin embargo, la carga simbólica peyorativa que ha recibido la ruralidad como “opuesta al progreso”, no permite su adecuada adopción en la ciudad, por lo que encontraremos Ciudades Verdes o alguna otra nomenclatura que asocie naturaleza, pero no ruralidad con las ciudades modernas.

Cayendo en una equivocada tergiversación política y de mercado en ciudades verdes, con lo que se considera un jardín estilizado con plantas de poco porte pudiera brindar los mismos servicios ambientales que un área natural; sin embargo, la agricultura urbana se ha demostrado que es un movimiento de resistencia, conformado por iniciativas individuales y colectivas muy ajenas a las consideraciones políticas y de mercado, por lo que su permanencia y reproducción se encuentran sustentada en una ideología compartida que lo fortalece.

En estos espacios, a manera de relictos al interior de las ciudades o en la periferia de las mismas, se ha desarrollado un fenómeno agrícola de fundamental importancia para devenir de las mismas ciudades, pasando de agroecosistemas tradicionales como la milpa a escenarios de agricultura urbana o periurbana

(Degenhart, 2016; Fernández & de la Vega, 2017). Donde a pesar de encontrarse rodeados y sitiados por la ciudad, los espacios agrícolas se adaptan y resisten a desaparecer, modificando su estructura, funciones y lógica para obtener el mayor provecho en un ambiente altamente modificado (Méndez, Ramírez, & Alzate, 2005; Toral, López, & Gallardo, 2016; Villavicencio, Suzán, Ribeiro, & Altieri, 2015).

Visto así, la agricultura urbana y periurbana, como elemento de una nueva ruralidad ante el contexto de la globalización, se redefine por la necesidad de fortalecer los procesos agrícolas en todos los ámbitos dónde se presenten, ya que poco a poco se pierden los elementos de seguridad alimentaria a nivel nacional y como una estrategia de resistencia, adaptación, autonomía, entre otros aspectos relevantes (Degenhart, 2016; González, 2015).

Particularmente, en espacios como la Ciudad de México y su área Metropolitana, este tipo de agricultura urbana y periurbana, sin importar si es de reciente instalación o se mantiene en resistencia, retoma especial interés por los flujos económicos y de productos que se involucran para fortalecer la economía local; así como, la permanencia de los usos de suelo o la instalación de superficies “naturales” que mitiguen los impactos ambientales ciudadanos, como se puede ver a continuación.

Panorama actual del *continuum* Rural- Urbano en la ZMVM

Como se mencionó anteriormente, la ZMVM se conforma por 59 municipios del Estado de México, las 16 delegaciones de la Ciudad de México y 1 municipio de Hidalgo (INEGI, 2014). Según la categorización de poblaciones rurales o urbanas de acuerdo con el criterio de contar o no con 2,500 habitantes, al parecer resulta insuficiente. Pues de los 76 municipios que componen la ZMVM, ningún municipio puede ser catalogado como rural.

Por ejemplo, Papalotla y Ayapango en el Estado de México, son los municipios con menor población y casi duplican o cuadruplican el indicador con 4,147 y 8,864 habitantes respectivamente; sin embargo, Papalotla, por ejemplo, tiene claramente actividades agrícolas y el casco urbano está rodeado de parcelas con cultivos, canales de riego y, al interior de las casas se puede observar maíz secándose, hojas del rastrojo, instrumentos agrícolas y utensilios para la extracción del aguamiel. Por lo anterior, la definición de urbano para este municipio no se adapta a la realidad que se vive al interior de su población.

Particularmente, la población total de la ZMVM es de 20, 035, 826 habitantes y la densidad media de la misma por municipios es de 3, 862.3 habitantes/ Km². Los municipios o delegaciones con mayor población son: Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl, concentrando entre los cuatro 5, 768, 834 habitantes, es decir poco más del 28% de la población total de la región.

Sin embargo, los municipios de la ZMVM, en total tienen una extensión territorial de 151, 772.01 Km²; de los cuales, la superficie que puede ser considerada para las actividades agrícolas, pecuarias o forestales e incluso como zona de conservación representa cerca del 52% con una extensión aproximada de 78, 819.16 Km². A pesar de ello, según el INEGI (2014); el uso potencial para la agricultura en los municipios o delegaciones que conforman la ZMVM, es del 41.63% y para uso pecuario 57.1, incluyendo las zonas de producción de pastizales. Dato curioso resulta que la misma fuente determina la superficie restante como no apto para la agricultura o para uso pecuario, respectivamente, pero habrá situaciones en las que las adaptaciones sociales, determinen lo contrario como se verá a continuación.

Los municipios o delegaciones dentro de la ZMVM que tienen mejor relación con la naturaleza, vista como su proporción de área rural son Ecatzingo de Hidalgo, Isidro Fabela, Milpa Alta y Atlautla, en estos municipios casi la totalidad de superficie puede ser considerada rural; muy opuesto a la situación que se encuentra en municipios o delegaciones altamente urbanizados como Ciudad Nezahualcóyotl, Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Benito Juárez o Chimalhuacán, dónde esta proporción se invierte y no quedan áreas verdes, salvo algunos parques urbanos.

Esta proporción de la superficie rural varía de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de cada municipio y la presión que recibe por la mancha urbana para cambiar el uso de suelo. Por lo que resulta fundamental conocer la población que habita cada municipio, la densidad de esta y la presión que la mancha urbana de los municipios aledaños, ejercen sobre dicho territorio.

En este sentido, el tipo de actividades predominantes por municipio, están determinadas por algunas “subregiones”; existe un corredor industrial históricamente reconocido en la zona norte de la ZMVM, zonas de resistencia agrícola al sur de la Ciudad de México y zona Oriente del Estado de México, al igual que en los límites con Hidalgo y Querétaro y la parte central dedicada a los servicios y el comercio.

De este modo, 30 municipios tienen a la agricultura, ganadería y manejo forestal como principales actividades económicas; coincidentemente, estos municipios son los de menor población y con las características de encontrarse casi en los límites de la ZMVM. Entre estos municipios, destaca además de aquellos mencionados anteriormente con mayor proporción de extensión rural: Ayapango, Nopaltepec, Santa María Tonanitla, Temamatla, Cocotitlán, Tenango del Aire, Tepetlixpa, Jilotzingo, San Martín de las Pirámides, Melchor Ocampo, Ozumba y Villa del Carbón, entre otros.

A su vez, desde los años 80's, la actividad industrial se concentró en corredores industriales a lo largo de la carretera a Querétaro o en la periferia de la Ciudad de México, lo cual ha concentrado la actividad del sector transformación en el Estado de México, destacando: Naucalpan, Atizapán, Tultitlán, Ecatepec, Tlalnepantla,

Tultepec y Chimalhuacán; así como el único municipio de Hidalgo incluido en la región que es Tizayuca.

El municipio de Tizayuca merece mención aparte, pues es el único que no pertenece al Estado de México o la Ciudad de México; durante muchos años se caracterizó por su actividad agropecuaria, destacando la famosa y reconocida cuenca lechera de Tizayuca como una de las principales regiones que suministraban productos lácteos a la ZMVM. Al perder todo apoyo gubernamental, la Cuenca Lechera de Tizayuca, desapareció y los productores de forrajes de los municipios aledaños, modificaron sus actividades principales. Con el tiempo, la mancha urbana se fue apoderando de dichos territorios con la construcción de múltiples conjuntos habitacionales y la zona industrial se instaló en Tizayuca, quedando incluido políticamente en la ZMVM.

Por último, los municipios con mayor población son también aquellos entre los que destaca la concentración de la fuerza laboral en el sector terciario, principalmente en comercio y servicios. Entre los municipios que destacan, se encuentran prácticamente todas las delegaciones de la Ciudad de México y municipios como Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco, Valle de Chalco, Huixquilucan, Tecámac y en proporciones importantes, como actividad fundamental en el resto de la región.

Otro factor importante es la presión que ejerce la mancha urbana sobre los territorios naturales, por lo que, en la presente investigación se diseñó un indicador en decimales para medir la presión que la mancha urbana ejerce sobre cada territorio municipal. Así, municipios con poca presencia poblacional como Nopaltepec o Isidro Fabela, obtenían valores de 0.1 y aquellos urbanizados sin opciones de crecimiento obtenían 1 como indicador de una saturación territorial, tal es el caso de Iztacalco o Ecatepec.

Con la información anterior, se categorizó a los municipios de la ZMVM de acuerdo con algunos elementos contemplados por Sorokin & Zimmerman (1929), tales como: ocupación de los habitantes, medio o relación con la naturaleza, el tamaño de las comunidades y la densidad de población. A cada factor se le dio una escala de valores que, en la sumatoria, permiten diferenciar los distintos matices que existen entre “lo rural” y “lo urbano” en la ZMVM.

Para ocupación de los habitantes se utilizó una escala del 1 al 3 según el sector económico dominante en el municipio. En cuanto al medio o relación con la naturaleza se contabilizó con el porcentaje de superficie municipal natural, agrícola, pecuario o forestal expresado en decimales. Para evaluar el tamaño de las comunidades, y debido a que todos los municipios superan los 2500 habitantes, se dividió la población entre 2500 para conocer, cuántas veces se supera el tamaño base, para posteriormente simplificar los números resultantes en 10 subcategorías. Para la densidad de población, este dato se dividió entre 2500 para obtener un valor pequeño, que en la sumatoria con los demás, permitiera conocer los cambios y matices de ruralidad-urbanidad. Desde luego, aunque nos apoyamos en los datos cuantitativos, siempre pensamos que los temas de la agricultura urbana y periurbana son más complejos que las cifras con las que se pretende separar a una población para identificar si se trata de rural o de urbana.

Sin embargo, la forma de abordaje cuantitativa nos fue de utilidad; así, los 76 municipios de la ZMVM se categorizaron según un gradiente de ruralidad mediante esta adaptación y elaboración propia, con límites y nomenclatura nuestra y utilizando para ello los datos de INEGI. Obteniendo así cuatro matices (rural, Semi-rural, periurbano y urbano) que se presentan en el Cuadro 1 que se muestra a continuación.

Cuadro 1. Categorías de los municipios de la ZMVM, según su grado de ruralidad. Elaboración Propia.

Categoría	Rango de clasificación	No. de entidades	Municipios o Delegaciones
Rural	2.82- 3.78	26	Ayapango, Juchitepec, Axapusco, Nopaltepec, San Martín de las Pirámides, Cocotitlán, Temamatla, Huehuetoca, Hueyopxtla, Tlalmanalco, Ozumba de Alzate, Tenango del Aire, Jilotzingo, Villa del Carbón, Isidro Fabela, Temazcalapa, Ecatingo, Atlautla, Otumba, Tepetlixpa, Milpa Alta, Tonanitla, Atenco, Apaxco, Papalotla, Chiautla.
Semi-rural	4.04- 8.00	24	Melchor Ocampo, Tepotzotlán, Teoloyucan, Coyotepec, Nextlalpan, Amecameca, Tizayuca, Nicolás Romero, Tepetlaoxtoc, Chiconcuac, Tequixquiac, Teotihuacán, Zumpango, Acolman, Jaltenco, Cuautitlán, Tezoyuca, Chicoloapan, Tultepec, Texcoco, Chalco, Cuajimalpa, Ixtapaluca, Magdalena Contreras.
Periurbano	8.41- 11.53	14	Cuautitlán Izcalli, Tecámac, Xochimilco, Atizapán, Coacalco, Tlalpan, Tultitlán, Tláhuac, Huixquilucan, Naucalpan, La paz, Tlalnepantla, Miguel Hidalgo, Valle de Chalco.
Urbano	12.76 - 21.89	12	Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Chimalhuacán, Coyoacán, Benito Juárez, Iztacalco, Ecatepec, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl, Iztapalapa.

De modo tal que, la metodología utilizada permitió agrupar y categorizar a los municipios de la ZMVM en conjuntos atribuibles a sus características comunes (aunque desde luego alguna zona no presenta en sentido estricto características homogéneas para todo el territorio y sus actividades económicas), que incluso surgen de procesos de urbanización y conservación territorial muy parecidos en tiempo, forma y consecuencias, las cuales se muestran en la Figura 3 y se desglosarán en seguida.

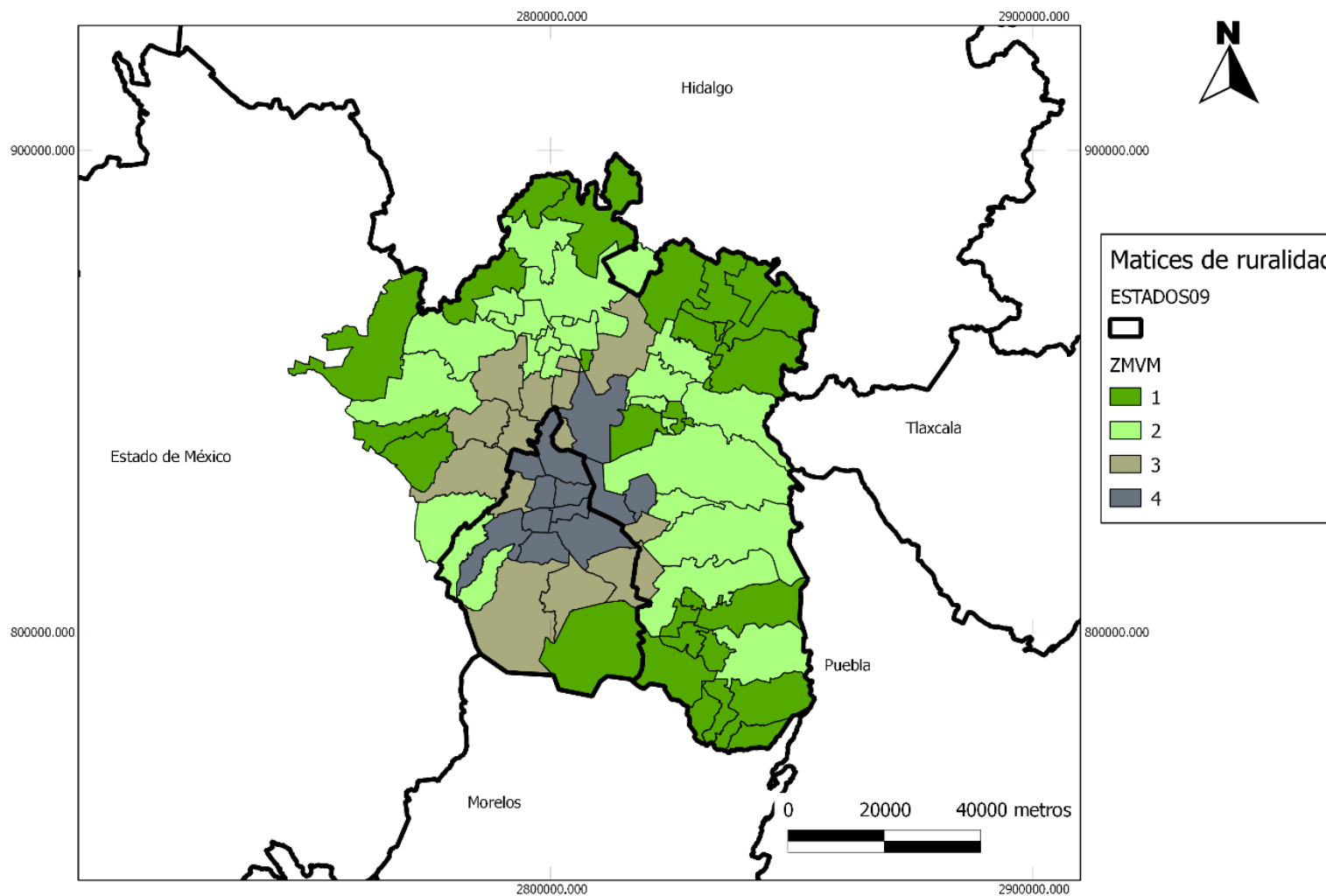


Figura 3. Matices del Continuum rural-urbano en la Zona Metropolitana del Valle de México. Elaboración propia con datos de INEGI (2014).

1. Municipios Rurales

Esta categoría engloba a 26 municipios de baja concentración poblacional, extensas superficies naturales con potencial de ser aprovechadas con fines agrarios (agrícolas, forestales, zonas de conservación, pastizales, etc.) y precisamente, con actividades agrícolas como principal factor económico y con poca presión de la mancha urbana por cambiar el uso de suelo. Su presencia, se encuentra principalmente en los límites de la ZMVM, en específico en la zona colindante con los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y el Norte del Estado de México; y cuentan con poca población, ya que entre todos acumulan 791, 553 habitantes y una densidad de población media de 324 habitantes/ Km².

En estos municipios se concentra una importante proporción de las poblaciones indígenas nativas del Valle de México y su ubicación los ha vuelto un relicto de conservación-aprovechamiento de los recursos naturales en una zona tan degradada ambientalmente. En muchos casos, se encuentran organizativamente supeditados a otros municipios de mayor porte, aledaños y con procesos de urbanización mayores. Aunque en la actualidad, y sobre todo en la región, estos municipios cuentan con servicios como luz eléctrica, internet, agua potable, entre otros; su participación en procesos industriales o de servicios comerciales, son pocos o nulos por lo que sus habitantes deben acudir a centros poblacionales de mayor porte para acceder a dichos servicios.

En estos municipios, se encuentran importantes superficies destinadas a la producción de alimentos como maíz en milpa y monocultivo, de avena, árboles frutales, tunas y nopales, hortalizas, amaranto, entre otros; que abastecen algunos requerimientos alimenticios de la población, principalmente en los centros urbanos aledaños. Es en ellos donde se mantiene la conservación del espacio agrícola como un fenómeno de resistencia basado en la tradición y reproducción de prácticas que han creado y fortalecido las estructuras sociales locales; pero que, pese a ello, se encuentran en permanente incorporación de nuevos elementos que las reconfiguran, actualizan y ponen a prueba sus fortalezas.

2. Municipios Semi-rurales

En esta categoría se contempla a 24 municipios con superficie agrícola de consideración, siendo un eje fundamental de su vocación económica actual, pero en los cuales su área urbana recibe constantemente nuevos pobladores que modifican su estructura social; así como sus actividades comerciales o industriales, están presentes con mayor importancia y cada vez con mayor frecuencia. Cuentan con población digna de considerarse, ya que acumulan entre los municipios de esta categoría 3, 134, 609 habitantes y una densidad de población media de 1, 803 habitantes/ Km².

Estos son los “pueblos grandes” de cada región, depositarios en muchos casos de una amplia tradición e importancia regional que, en ocasiones, se remonta a la época prehispánica. Son, además, poblaciones sede de los servicios gubernamentales, de comercios, industrias, bancarios y de transportes que comunican a cada subregión con el centro de la Ciudad de México.

Por su importancia regional son receptores de una importante proporción de migrantes intermunicipales que buscan encontrar en ellos los servicios y comercios que requieren, con la ventaja a su vez de no encontrarse inmersos en los espacios netamente urbanos. Si bien estos municipios han recibido pobladores desde épocas remotas, en décadas recientes, dicho proceso se agudizó por la migración masiva hacia complejos habitacionales en sus territorios.

En cuanto a actividades agropecuarias que se realizan son de tipo comercial, de escala intermedia, entre las cuales destacan la producción en terrenos privados rentados, el acopio de productos de municipios aledaños, uso de tecnología como tractores, invernaderos, riego parcelario, insumos agrícolas, entre otros; y su venta se destina al comercio regional.

A pesar de los procesos de urbanización de estos municipios, que se ha agudizado en las últimas décadas, en ellos se encuentra un amplio arraigo cultural hacia las actividades agrícolas y la vida “del campo”, que retoma tintes de orgullo e identidad comunitaria. Es común incluso, encontrar una amalgama de elementos rurales y urbanos conviviendo en el mismo espacio, pero siendo los elementos referentes de la ruralidad, aquellos que se tienen con mayor aprecio.

Por ejemplo, en municipios como Texcoco, Amecameca, Acolman, Teotihuacán o Zumpango, que podrían considerarse como ciudades de tamaño mediano, siguen siendo fundamentales las fiestas patronales, y las fiestas del pueblo como la de la tuna, la nuez o el caballo; o también la cohabitación de centros comerciales con empresas trasnacionales rodeados por cultivos agrícolas.

Es en estos municipios dónde funciones de abasto y venta de productos alimenticios se llevan a cabo entre los diferentes sectores económicos de la población de la ZMVM, y por su importancia geográfica estratégica, es que fungen como centros integradores de las actividades agrícolas, industriales y de servicios de la región. Además, gran parte de ellos se han constituido como mercados regionales tanto de productos agrícolas como en especial de bienes manufacturados.

3. Municipios Periurbanos

En este rubro, encontramos aquellas expresiones agrícolas en un contexto degradado o en proceso de transformación hacia lo urbano. En el sentido estricto, se entendería como los espacios de actividad agrícola en la periferia de las ciudades, pero se llegan momentos en que dicha periferia se vuelve difusa previo al desbordamiento de la ciudad sobre los campos agrícolas.

Este tipo de municipios, no cuentan ya con las características óptimas de espacio, infraestructura, vocación o incluso mano de obra especializada en las tareas agrícolas; debido a los procesos de desarrollo urbano que han experimentado, donde actividades industriales o de servicios han ocupado un papel principal de la economía local modificando.

Y sí, tal como su nombre lo indica, estos municipios se encuentran concentrados en la periferia de la Ciudad de México, tienen una densidad de población media de 4,029 habitantes/ Km². En algunos casos como en Xochimilco, Tlalpan o Tláhuac al sur de la ciudad, son delegaciones que aún conservan vocación agrícola, pero se ha incrementado tanto su población, que las actividades de comercio y servicios ocupan a mayor proporción poblacional.

Por su parte, al norte ya en los límites del Estado de México, se encuentra la zona que, desde la segunda mitad del siglo XX, recibió a las industrias y estos municipios,

plantearon su crecimiento en torno a ellas Atizapán, Coacalco, Tultitlán, Naucalpan, Cuautitlán Izcalli y Tlalnepantla, pero incluso con eso, conservan, aunque en poca proporción áreas agrícolas, forestales, pastizales o de conservación de importancia municipal, lo que hace que se mantenga en su población elementos de esa ruralidad y costumbres y tradiciones culturales que expresan sus vínculos con la tierra y el pasado agropecuario.

Esta zona periférica, se cierra con importantes dos ejemplos de la segregación económica, en el poniente, encontramos a Miguel Hidalgo y Huixquilucan, como zonas de proliferación de los servicios y el comercio, con una importante participación del PIB a nivel nacional, pero con la característica de que habitacionalmente, su densidad de población es moderada con 7,936 y 6,746 habitantes/ Km², respectivamente e importantes áreas verdes, que balancean su grado de urbanidad. En contraste, en la periferia del lado oriente, municipios como Tecámac, La paz y Valle de Chalco, que eran agrícolas hasta la década de los 90's, cuando comenzó su poblamiento masivo y desbordamiento de la mancha urbana (Aguilar, 2002). La tierra se ha convertido en un bien escaso y ampliamente especulativo para los fines de la construcción de viviendas y comercios, los famosos "bienes raíces". En estos municipios, el balance lo generan los relictos, cada día menores de agricultura y vegetación natural todavía existentes, frente a la importante urbanización a la que fueron sometidos.

Estos municipios presentan una tendencia a la urbanización masiva, pero es posible que continúen teniendo importantes áreas verde, no como una acción colectiva de respeto del medio, sino como una resultante de políticas de conservación estatales o difícil acceso. Esto se presenta en casos como el bosque de Chapultepec en Miguel Hidalgo, la zona forestal con difícil acceso de Tlalpan, Huixquilucan o valle de Chalco; o el lago de Guadalupe que colinda con Cuautitlán Izcalli, entre otras particularidades. Sin embargo, hay ejemplos como el del Cerro del Estrella en Iztapalapa o el Cero del Elefante en Ixtapaluca, que casi han desaparecido pues la zona urbana llega ya muy cerca de su cúspide, cuando hace relativamente pocos años dominaba sobre una extensa planicie dedicada a la agricultura entre ambos puntos.

En ellos se mantiene la conservación ya no del espacio agrícola, si no de áreas verdes o naturales, ya sean productivas o de conservación, como a modo de un oasis recreativo y balance paisajístico entre la infraestructura urbana y esos espacios verdes. Las actividades de la población que ahí reside están desvinculadas mayoritariamente de la producción de alimentos, salvo en excepciones residuales y que enfrentan una importante presión urbana que los dispersa, desvincula y desaparece.

4. Municipios Urbanos

La presente categoría se conforma principalmente por la parte central de la Ciudad de México y los municipios aledaños más poblados del Estado de México. Tienen la característica de presentar múltiples usos de suelo, una terciarización de la actividad económica y destacan por su tamaño poblacional.

Los municipios netamente urbanos que considera esta categoría son Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Chimalhuacán, Coyoacán, Benito Juárez, Iztacalco, Ecatepec, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl, Iztapalapa. Esta zona comprende claramente “la mancha urbana” del centro de la ciudad de México y la zona oriente de su periferia.

Entre los 12 municipios que conforman esta categoría, en conjunto cuentan con 19, 279, 733 habitantes, es decir el 96% de la población de la ZMVM. La densidad de población media en estos municipios es de 3, 989 habitantes/ Km², y la proporción áreas verdes, incluyendo parques urbanos es mínima y la superficie agrícola es nula salvo los casos de agricultura netamente urbana. En ellos, se concentran las principales actividades económicas y servicios de la región. Pero entre la importante concentración poblacional acarrear conflictos de vialidades y transporte, concentración de emisiones contaminantes y de residuos sólidos urbanos; así como problemas de delincuencia.

Para los habitantes de esta categoría existe una plena desvinculación de los procesos productivos de los alimentos; así como de las problemáticas sociales que conlleva la actividad. Su abasto de alimentos proviene principalmente de grandes

distribuidores de alimentos como son los supermercados y la cadena de intermediarios entre las centrales de abasto y los consumidores finales.

Sin embargo, es precisamente en estos municipios tan urbanizados, donde estrategias de compraventa de alimentos directamente entre productores y consumidores ha tenido demasiado auge; así como la incorporación de huertos urbanos o cultivo en macetas de alimentos, comienzan a ser más comunes día con día.

Ante el panorama actual, se ve complicada una reconversión del uso de suelo e instalación de zonas de cultivo, porque la falta de espacio en estos municipios los ha desbordado incluso en los municipios aledaños; además de que el negocio inmobiliario ha encarecido los costos de los terrenos urbanos a montos sorprendentes. Pero si se ve, en algunos sectores de la sociedad netamente urbana, el interés por fomentar la agricultura regional, que pueden representarles beneficios en salud, economía y cuidado del ambiente.

El Yin yang Rural-Urbano en la ZMVM y sus implicaciones.

Así como en la cultura china, existe la filosofía del *Yin* y el *Yang*, como una dualidad de fuerzas opuestas, que se forma cada una dentro de la otra y conviven en equilibrio; algo similar sucede en el continuum rural-urbano de la ZMVM, aunque en dimensiones no tan equilibradas.

Es decir, mientras, por un lado, las presiones urbanas modifican la composición y estructuras rurales, para asemejarlo cada día a una ciudad, en sentido opuesto dentro de la ciudad existen esfuerzos por retornar a lo natural y tener el control de los alimentos que se consumen. Claro está, es una lucha desequilibrada en fuerza y frecuencia; sin embargo, recurrente.

Y cabe señalar que estos procesos, no estarían presentes ni serían necesarios si en cada espacio, no estuviera la relación con su dualidad opuesta. Por ejemplo, si los campesinos de la ZMVM no tuvieran fuertes propuestas económicas por sus terrenos agrícolas, ellos no los venderían para la instalación de más unidades habitacionales; y si en los municipios con mayor población, no existiera una alta

frecuencia de enfermedades crónico-degenerativas asociadas a la alimentación derivada de procesos industrializados, sus pobladores no se verían interesados en comprar directamente a campesinos locales e incluso cultivar sus alimentos.

Pero estos propios procesos se encuentran con limitantes, como el espacio, los servicios e incluso el tiempo de traslado que derivan en una serie de adaptaciones a modo de lo que cada espacio busca de su opuesto. Siendo así que los procesos antes descritos en el presente capítulo, a saber, terciarización de la economía rural, agricultura urbana y periurbana y los diferentes matices del continuum rural-urbano de la ZMVM, reconfiguran y modifican las estructuras sociales y a su vez crean algunas nuevas a partir de sus adaptaciones regionales.

Esto incluye, además, adaptaciones en las prácticas alimentarias, y modificaciones drásticas en los modos de consumo de alimentos, que influyen determinantemente en el uso del suelo, y la disposición a producir o no en los sectores campesinos de la ZMVM, o en su defecto, trasladar los alimentos desde zonas aún más lejanas para poder abastecer la demanda de la sociedad metropolitana. Por lo tanto, resulta fundamental conocer también las transformaciones en la agricultura y la alimentación de la población en la ZMVM; así como las estrategias de reproducción, adopción, adaptación y resistencia que tienen estas prácticas. Lo anterior, será abordado en los próximos capítulos.

CAPÍTULO 3. SISTEMA AGROALIMENTARIO EN LA ZMVM: RETOS Y SOLUCIONES

En retrospectiva, al hablar de la alimentación en la ZMVM, lejos quedó esa apropiación del espacio lacustre mediante el uso de chinampas o terrazas en la serranía para autoabastecer a la población mexicana del siglo XIV; así como lejos quedó la dieta de esos días, basada en productos nativos, obtenidos del aprovechamiento múltiple de agroecosistemas como la milpa, el huerto, la vegetación y fauna silvestre, o simplemente, la pesca en el lago de Texcoco.

Evidentemente, estas actividades fueron suficientes para abastecer a la población, durante miles de años. Sin embargo, al igual que en el resto del mundo, tras el inicio de la revolución industrial, gran parte de la población rural se desplazó a las ciudades y con ello, fue mayor el número de personas a las cuales alimentar entre cada vez menos trabajadores agrícolas.

Particularmente, la superficie agrícola en la ZMVM se modificó al pasar de los años, no sólo en el proceso de mestizaje colonial e incorporación de tecnología y germoplasma a la región; sino que recientemente, se cambió radicalmente junto con los modos de vida y también de alimentarse por parte de los pobladores de la región y con ello, se transformó también la producción de alimentos.

Además, desde la década de los 40's la solución más viable para incrementar la producción agrícola con menos personas dedicadas al campo, ha sido industrializar la producción agroalimentaria, es decir, contar con mayor presencia de la industria para satisfacer las demandas de alimentos (Aboites, 1989). Por lo que en todas las etapas del sistema agroalimentario se optó por recurrir a insumos, riego y a la modificación de los procesos naturales, hasta el punto de controlar cada aspecto productivo (Appendini, 2001).

Así, la parte previa al cultivo, que desde entonces es dominada por empresas semilleras con la promesa de asegurar la germinación, inocuidad y calidad de las mismas, se ha tergiversado al punto de que dichas corporaciones en la actualidad juegan con la manipulación genética de las semillas para convertir el proceso de

siembra en un mercado mundial, en el cual estas empresas son las principales beneficiadas (Cáceres, 2003; Van der Ploeg, 2012).

Durante el proceso de cultivo, el uso desmedido de fertilizantes ha llegado a contaminar los suelos y cuerpos de agua a grados tan importantes que la desertificación y la falta de acceso a agua potable es en muchos casos una realidad; además, en conjunto con plaguicidas y pesticidas han provocado un deterioro ambiental de magnitudes importantes que involucra incluso a especies de flora y fauna silvestre, que se ha documentado desde las últimas décadas del siglo XX. Por otro lado, la postcosecha se volvió un proceso netamente industrial, donde incluso se descomponen los productos agrícolas para crear otros nuevos con características completamente distintas gracias a la presencia de compuestos químicos y adición conservadores o elementos que no deberían estar presentes de manera natural en los alimentos a consumirse.

Por otra parte, a inicios de la década de 1980's, el modelo económico en México se modificó y trajo consigo una serie de reestructuras del papel del Estado en las actividades productivas, desarticulando casi por completo todo el aparato gubernamental que permitía el fomento productivo y el abasto de los sectores populares a nivel nacional, dejando en el abandono al sector indígena y campesino frente a las grandes importaciones agrícolas (Bartra, Mittal, & Rosset, 2003; Calva, 2007).

Este modelo económico neoliberal, ha incidido en los últimos treinta años en todas las políticas nacionales e internacionales, pero además y como resultado del cambio social y la transformación mundial durante las últimas décadas del siglo XX (Escobar, 1998; Rist, 2000); así como, la conectividad compleja entre pueblos y países alrededor del mundo, mediante el desarrollo tecnológico de las comunicaciones y transportes; y finalmente la creciente liberación de capitales y mercancías, es que se habla de una globalización económica, política, social y cultural (García Canclini, 2012; Morett, 1998).

Con el modelo agroalimentario actual, regido por las corporaciones trasnacionales y por un modelo económico neoliberal, donde sea la mano invisible del mercado la responsable de poner orden y el Estado solo un ente prácticamente simbólico, se ha llegado a la producción de alimentos de modos excarcelados de la industrialización agroalimentaria que antes resultaban inimaginables.

Actualmente, la mayoría de la población metropolitana no produce sus alimentos y se encuentra desvinculada de los modos de producción agrícola, debido a procesos de urbanización y modificación de las estrategias comparativas de la región, por lo que la sociedad metropolitana ha tendido que basar su alimentación en la compra de alimentos, con un margen mínimo de producción local. Con ello, las nuevas generaciones, ya no sólo en la ZMVM sino en todo el mundo, han sido alimentados de esta manera durante toda su vida, salvo en contadas ocasiones que se han alimentado directamente en espacios libres de agroquímicos y cultivos de autoconsumo no intensificados, particularmente en áreas donde se practica la agricultura tradicional.

Por lo cual, en el presente capítulo se describen los modos de alimentarse por parte de la población metropolitana, profundizando en aspectos de acceso a alimentos, características y determinantes para su consumo; así como conocer los componentes ecológicos, económicos, sociales y culturales de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana. Para reflexionar sobre ello, se divide el trabajo en tres ejes de trabajo: 1) panorama histórico de la alimentación en la ZMVM; 2) el suministro de alimentos en la ZMVM; y 3) las resistencias agrícolas que se realizan en la ZMVM.

Panorama histórico del consumo de alimentos en la ZMVM

Durante la época prehispánica, en los múltiples pueblos asentados en la cuenca del Valle de México, la alimentación era solventada principalmente por la producción de alimentos en agroecosistemas tradicionales como la milpa, el huerto, o el aprovechamiento de vegetación o fauna silvestre en los ecosistemas silvestres. En estos agroecosistemas se encontraban elementos alimenticios comunes con el resto de Mesoamérica, pero con características propias. Particularmente, la dieta prehispánica en la cuenca de México se conformaba por plantas comestibles domesticadas y silvestres aprovechadas que se consideraban la base de la alimentación, muchas de ellas presentes hasta nuestros días.

Por ejemplo: de Tapia, Yrizar, Morales, & Morán (2014) presentan algunas especies vegetales de uso prehispánico como alimento presentes en datos arqueológicos de la cuenca de México y la contrastan con los documentos de cronistas del siglo XVI. Así, detectó la presencia de Maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus vulgaris* y *P. coccineus*) chía (*Salvia* spp.), amaranto (*Amaranthus* spp.), calabaza (*Cucurbita* spp.), tunas (*Opuntia* spp.), garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*), y otras varias arvenses y frutos, no cultivados, pero si consumidos como alimento. Es interesante notar la presencia de maíz, frijol, calabaza en todos los sitios dónde se obtuvieron los datos arqueológicos, porque esos datos coinciden y pueden explicar cómo la dieta prehispánica se encontraba basada en el cultivo aprovechamiento del maíz en policultivo, es decir, del agroecosistema conocido como milpa mesoamericana.

Lo anterior, refuerza lo planteado por Esteva (2003) al respecto de que el maíz ha sido el eje fundamental de la cultura de cientos de generaciones; exigiendo el desarrollo y perfeccionamiento de sus usos, técnicas y herramientas para su cultivo, la fuerte tradición culinaria y las más variadas formas de expresión estética, así como las prácticas simbólicas y religiosas en torno al maíz. Es posible, además, que el maíz haya podido tener este papel fundamental en la tradición culinaria de un gran número de culturas americanas y en la vida cotidiana de los grupos familiares campesinos por la manera en que se cultiva, es decir, debido a que tradicionalmente

se siembra en asociación de otras especies fomentadas, cultivadas y toleradas, en el agroecosistema llamado milpa (sin que necesariamente retome este nombre).

Además, al ser la milpa el agroecosistema con mayor importancia durante miles de años en la región mesoamericana, se ha ido construyendo en ella un espacio donde se ha logrado adaptar y seleccionar el germoplasma de mayor interés para el campesino; así como la incorporación, modificación, abandono o revalidación de herramientas, técnicas y conocimiento que se fundamenta en experiencias acumuladas de conocimiento empírico, a fin de encontrar aquellos que sean más útiles para trabajar en el contexto donde de cada campesino y su grupo familiar (Pérez & Argueta, 2011; Reyes- García, 2008; Sanabria, 1986).

De modo que, el uso y manejo de la agrobiodiversidad al interior de la milpa (llamados *quelites*, *chayas*, hierbas o montes en diferentes lugares), ha representado hasta nuestros días para muchos campesinos, el complemento alimenticio, medicinal, ritual, o de servicios del maíz (Ramírez Salinas & Castro Ramírez, 2011; Sánchez, 2012). Teniendo así, un mosaico de especies aprovechadas, toleradas, fomentadas, e incluso cultivadas, de acuerdo con los gustos, necesidades y en concordancia con los medios de producción al alcance de cada campesino.

A la llegada de los españoles, trajeron consigo otro tipo de alimentos propios de su cultura como carnes, cereales, especias y frutos, que se incorporaron a la dieta ya existente y transmutaron hacia una nueva alimentación novohispana. Para tal efecto, la necesidad de sustituir la “importación” de alimentos desde el viejo mundo, derivó en la modificación de las prácticas y espacios agrícolas. Por ejemplo, tras la conquista de Tenochtitlán en 1521, se redistribuyó el espacio agrícola de la ciudad y en general del Valle de México, destinando una parte para abastecer a la población indígena y otra para los españoles. Esta separación se notó además, en los alimentos consumidos por cada grupo y su cultivo, destacando la importancia y valoración del maíz y el trigo (*Triticum aestivum*), para cada grupo particular y posteriormente compartidos mutuamente (Gibson, 1967; Jácome, 2011). Bajo dicho contexto, la población criolla y mestiza de la época colonial, produjo un régimen

alimentario híbrido en el que se combinaban ingredientes asiáticos, europeos, mesoamericanos e incluso andinos (Bauer, 2002).

Según Florescano (1965), la dieta novohispana se componía principalmente de maíz, frijol, chile (*Capsicum annuum*), cacao (*Theobroma cacao*), y también animales: guajolotes (*Meleagris Gallopavo*), gallinas (*Gallus gallus domesticus*), pescado, etc., alimentos que fueron la base del sustento europeo. El caso del trigo fue algo especial debido a problemas del manejo por requerir riego, arado y tratamientos especiales; o simplemente por negativas a sembrarlo por los indígenas, hasta que se fue dominando y fomentado a partir de 1535; pero a pesar de ello, su cultivo era insuficiente y debía “importarse” desde Europa.

Dicha dieta novohispana en la ZMVM, estuvo complementada por al menos 97 frutas nativas o introducidas altamente reproducidas en la región (Miño Grijalva, 2006). Esto fue posible debido a que tras la reconstrucción de la Ciudad de México, el ayuntamiento dotó a los españoles de huertos y solares, que abastecieron estos productos básicos y fueron complementados con granos y carnes de las zonas aledañas (Sánchez Rodríguez & Alfaro Rodríguez, 2013).

Según Florescano (1965), por el lago de Texcoco entraban a la Ciudad de México la mayor parte de las legumbres, productos de hortaliza, flores y otros alimentos de Xochimilco, además del maíz de Chalco; y para el año de 1569 en la ZMVM, existían numerosas explotaciones destinadas al cultivo de trigo, en Huehuetoca, Tepotzotlán, Coatepec-Chalco y Tacuba-Coyoacán, siendo de los primeros ejemplos de agricultura comercial, dirigida al consumo regional. A decir de (Sánchez Rodríguez & Alfaro Rodríguez, 2013), para 1580, en las “huertas españolas” y “los jardines de los indios” dentro de la Ciudad de México y sus alrededores, se cultivaban regularmente y con familiaridad, diversas plantas europeas como: lechugas (*Lactuca sativa*), coles (*Brassica oleracea*), pepinos (*Cucumis sativus*), garbanzo (*Cicer arietinum*), habas (*Vicia faba*), rábanos (*Raphanus raphanistrum*), cebollas (*Allium cepa*); así como plantas medicinales, entre las que destacan la yerbabuena (*Mentha spicata*), la ruda (*Ruta graveolens*), y el estafiate (*Artemisia*

spp.); o condimentos, como el cilantro (*Coriandrum sativum*) y el perejil (*Petroselinum crispum*).

Tras el paso de la época colonial a la republicana de inicios del siglo XIX, tuvo pocos cambios en el contexto agroalimentario nacional; la cual se conservó prácticamente con base en la dieta mesoamericana pero nutrida por las incorporaciones coloniales (Mata García, 2006). Cabe resaltar que durante la época colonial y hasta inicios del siglo XX, el sistema productivo agrícola dominante fue el de la Hacienda, dentro de las cuales se especializaban a producir alimentos o materias primas básicas, para solventar los consumos locales y en su caso, exportar excedentes o cultivos destinados para dicho fin; sin embargo, a inicios del siglo XIX, por las constantes guerras y falta de gobernanza que asolaban al país, la productividad de las haciendas decayó.

Según Zuleta (2000), ya a finales del siglo XIX, la producción agrícola en tierra templada como la de la ZMVM, se especializó en cereales, trigo, maíz, frijol, chile, cebada (*Hordeum vulgare*), arroz (*Oryza sativa*) o papa (*Solanum tuberosum*) pero con alcances limitados, al punto que el país se volvió cada vez más dependiente de la importación de cereales básicos como trigo y maíz. Esto debido principalmente a que México priorizó la expansión de la agricultura comercial de exportación.

Además, debido al latifundismo dominante de la época y a las condiciones laborales de carácter esclavista al interior de las Haciendas propiciaron que un sinnúmero de campesinos, se unieran al reclamo revolucionario de 1910, logrando al final del conflicto, la consideración de sus demandas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos promulgada en 1917; y posteriormente, ejecutada activamente por el presidente Gral. Lázaro Cárdenas Del río.

Dentro de las problemáticas agrícolas que todavía se encontraban a finales de la revolución mexicana, destacan la imperante necesidad de dividir los latifundios, formar y fomentar la pequeña propiedad, así como dotar de tierras a los ejidos, pueblos y comunidades indígenas a quienes les habían sido arrebatados o nunca habían tenido posesión de ellas; y otros problemas técnicos como la falta de riego y crédito agrícola (Medin, 1992). Coincidentemente, dentro de las políticas agrícolas

en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, se encuentra el reparto agrario y fomento productivo bajo la tutela del Estado para incrementar la productividad agrícola, que sentaron las bases para el denominado “milagro mexicano”.

La implementación de la reforma agraria iniciada con el presidente Lázaro Cárdenas, logró la repartición de tierras o incluso el reconocimiento de la superficie que les correspondía ancestralmente a los pueblos indígenas y que, en algunos casos, les había sido arrebatada. Permitió poseer legalmente y de carácter colectivo (ejido y tierras comunales), un espacio para la práctica agrícola, eje fundamental de la economía campesina e indígena y uno de los reclamos revolucionarios (Warman, 2001).

En la ZMVM como en el resto del país, estos avances se vieron materializados con la distribución de tierras para la producción agrícola y ganadera y se materializó con la presencia de productos agrícolas mexicanos en los mercados nacionales e internacionales. Sin embargo, fue en esta época donde los alimentos procesados fueron introducidos a la dieta mexicana, modificándola por completo. (Rodríguez, 2009) menciona que entre 1930 y 1950 los productos manufacturados o industrializados fueron introducidos al mercado alimentario mexicano y con una fuerte campaña publicitaria, aceptados paulatinamente, por considerarse más higiénicos, de mejor calidad y que al mismo tiempo, facilitaban la vida de los consumidores frente a los productos alimenticios tradicionales.

La misma fuente precisa que la comida procesada se convirtió durante dicha época en un símbolo de movilidad social, mientras que para las familias pobres la dieta estaba basada en maíz, frijol, chile, vegetales y frutas; las clases medias y altas contaban con una dieta más variada de productos locales, incluyendo carne y leche; sin embargo, las conservas enlatadas, café solubles y aceites, entre otros alimentos procesados sólo eran accesibles a la clase alta.

El inicio en el consumo de productos procesados coincidió con el fin de la Segunda Guerra mundial, en que era necesaria la reconstrucción tanto física como económica de los países que participaron en el conflicto. Por lo tanto, el modelo keynesiano pareció ser el más apropiado para permitir la acumulación mediante el régimen fordista al materializar “la producción en masa para el consumo en masa”,

reforzar la protección y regulación del Estado y de este modo, alcanzar la necesaria capacidad de consumo de la población.

Estas políticas permitieron el florecimiento de la economía nacional de México en un periodo conocido como la época del “Milagro Mexicano”, hasta niveles de crecimiento del 6% anuales, que permitieron el pensar en un modelo de sustitución de importaciones basado en la producción y consumo local respaldada en los subsidios en prácticamente todos los eslabones de las cadenas productivas y la construcción de infraestructura como caminos o sistemas de riego regionales. Durante esta época, se alcanzó una seguridad alimentaria, reflejada en mejoras cuantitativas y cualitativas de los alimentos consumidos por la población mexicana; así como, el incremento de las exportaciones agrícolas y producción de materias primas para el sector industrial (Fierros, 2014).

Además, en 1965, como un esfuerzo por organizar todas las políticas de intervención estatales en materia agroalimentaria, surge la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), encargada de regular el mercado de productos básicos para la subsistencia alimentaria en México, a saber, arroz, cebada, frijol, oleaginosas, sorgo (*Sorghum spp.*), trigo y leche. Permitiendo el acceso de dichos alimentos a la población vulnerable del país, pero al mismo tiempo asegurando el pago a un precio de garantía a los productores agrícolas (Yúnez & Barceinas, 2000). Sin embargo, en la década de los 70's, se hizo énfasis en dejar atrás al Estado de Bienestar, debido a que resultaba “ineficaz”, “costoso” y que “limitaba las libertades de los individuos”; para dar paso a nivel mundial, una serie de políticas públicas que buscan el desmantelamiento de las empresas del Estado y limitar los subsidios bajo el supuesto de que esto permitirá el libre comercio y la activación de la economía por la competencia que se generaría, afectando en realidad, a todos los sectores económicos.

Inició el modelo Neoliberal para México que, tras una serie de problemáticas económicas y endeudamiento del Estado mexicano, fue posible la introducción de las políticas durante el gobierno de López Portillo. Bajo este paradigma, el mercado ha de permitir la reestructuración social; lo cual es sumamente complicado debido a que la economía se encuentra sujetando todos los aspectos de la vida social,

desnaturalizando al ser en una competencia entre poderes monopólicos, el capital financiero y bancario especulativo (Urrea, 2004).

A partir de entonces y bajo este contexto, se abrió la puerta a la introducción masiva de alimentos industrializados extranjeros al mercado mexicano (principalmente norteamericanos), popularizando el uso de la “dieta occidental” y modificando el consumo nacional. Según Pérez Izquierdo *et al.* (2012), desde 1979 se reportó que el consumo de alimentos de origen animal se incrementó, al igual que los azúcares simples y grasas saturadas; disminuyendo en consecuencia, el consumo de frutas y verduras y, aunque en menor medida, también los cereales integrales y leguminosas. Es así como ha existido esfuerzo por homogenizar cultural y culinariamente a todos los sectores de la población en el medio rural y urbano, para crear con ello un exitoso mercado en el cuál la base de la alimentación sea los alimentos envasados, enlatados, encartonados y rápidos con los que cuenta la industria alimentaria (Mata García, 2006).

Tales cambios en el panorama alimenticio de México y particularmente en las zonas de alta densidad poblacional de la ZMVM, se agudizó desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) en 1994, pues desde entonces, el sector agrícola de México presenta un crecimiento muy lento respecto al producto interno bruto (PIB) agroindustrial y al nacional, posible indicador de que la demanda de productos agrícolas está siendo satisfecha por otros países (Acosta Martínez & Álvarez Aledo, 2005).

A inicios del siglo XXI, el patrón alimentario en México fue muy variante entre regiones y grupos sociales, derivados de la desigual distribución de la riqueza, pero al mismo tiempo, por la intensificación de integración del mercado agroalimentario con el mundo que ha globalizado los consumos alimentarios en todo el país, pero siendo más notorio en las grandes ciudades. Los alimentos de este periodo, resaltaban por ser desequilibrados en materia nutricional, ya que muchos alimentos superaban los requerimientos calóricos mínimos, sobrepasando las recomendaciones nutricionales, mientras que en otros era deficiente, conllevando a un incremento de las enfermedades crónico-degenerativas en el medio rural y

urbano por igual (Gómez, García, & Estrada, 2005; Torres, Trápaga, & Macías, 2001).

La industrialización agrícola ha tenido bastante éxito económico, de ahí que su práctica sea muy reproducida y fomentada, pues en estos términos cumple con el objetivo de incrementar los rendimientos y llegar a más consumidores a un bajo costo, resultando muy rentable para los agricultores (incluso sin el apoyo estatal). Por lo que encontramos que la gran mayoría de los cultivos comerciales en México y el mundo, se adscriben a este modo de producción; por tanto, la gran mayoría de los productos agrícolas que se encuentran en el mercado son hasta la actualidad producidos de esta manera.

Pese a que desde hace años se han analizado los efectos negativos de los agroquímicos en los ecosistemas naturales y los posibles efectos a la salud que se puede presentar tras su consumo, este modelo tiende a complejizarse y materializarse mediante la monopolización de la alimentación, la introducción de Organismos Genéticamente Modificados (OGM's) y demás escenarios desalentadores que se visualizan en el futuro cercano.

Ante ese panorama y modificación de los procesos agroalimentarios recientes, es muy notorio que la alimentación de la población habitante en México y en particular, aquella que habita la ZMVM, ha sufrido una serie de transformaciones de acuerdo con los procesos históricos que han tenido lugar en la región. Así, se ha transitado desde una alimentación netamente local a una dieta industrializada con poca o nula atención de las recomendaciones nutricionales.

El consumo y suministro actual de alimentos en la ZMVM

En la actualidad, es notorio visualizar como han cambiado las prácticas, *habitus* y capital simbólico de la alimentación en la ZMVM, dentro de los campos del esquema de manutención y abasto en los hogares presentes en dicha región. Esta nueva configuración del campo ha reestructurado la estructura estructurante y presenta un panorama muy distinto al que se veía en los años pasados.

Por tanto, resulta fundamental, conocer el papel que juega la agricultura alternativa de la ZMVM como agente en el campo de la satisfacción de necesidades alimentarias de la población que habita en la misma región; y al mismo tiempo, darle su merecido peso a este tipo de actividad y fomentarla, ya que puede ser un factor determinante para la preservación y adaptación al contexto actual, de intensa modificación del entorno.

Así, un factor fundamental en ese sentido surge del determinar las características de consumo y suministro de alimentos actuales para la población de la ZMVM, entendiendo que las características propias son factores clave para la permanencia o reproducción agrícola en la región o en su defecto, la inminente desaparición de este tipo de actividades productivas. Por ello, Dentro de la presente investigación se diseñó una encuesta exploratoria para especificar algunos aspectos fundamentales de la alimentación en la ZMVM.

De acuerdo con la encuesta antes descrita, el 69% de las personas encuestadas fueron mujeres y 31% hombres, lo cual resulta muy interesante debido a que tenían igual acceso al instrumento tanto hombres como mujeres, pero se percibió un desinterés masculino por la temática; en cambio, la población femenina se mostró dispuesta a participar de la muestra y dominio del tema, lo cual podría estar asociado a factores de distribución histórica de los roles por género en los hogares.

La edad media de los participantes fue de 33.8 años, con una máxima de 68 y una mínima de 17; a su vez la moda en cuanto a la edad fue de 28 años y la mediana de 30. En cuanto al nivel máximo de estudios, el 48% cuenta con estudios universitarios, 28% con nivel medio superior, 17% con estudios de posgrado y el 7% con educación básica.

En materia del suministro de alimentos, tal como se muestra en la Figura 4, resultó muy interesante visualizar dónde acostumbran a realizar las compras de alimentos los pobladores de la ZMVM. El 73% acude a mercados y tianguis tradicionales para abastecer sus alimentos, el 23% realiza tales compras en las tiendas locales; mientras que el 47% acude a los supermercados.

Además, tan sólo el 6% de la muestra encuestada produce sus alimentos y 14% acude a mercados y tianguis alternativos; sin embargo, otras formas de compra como el envío a domicilio tiene una presencia casi nula, muy cercana al 1%, así como el 2% que realiza sus compras en las centrales de abasto regionales.

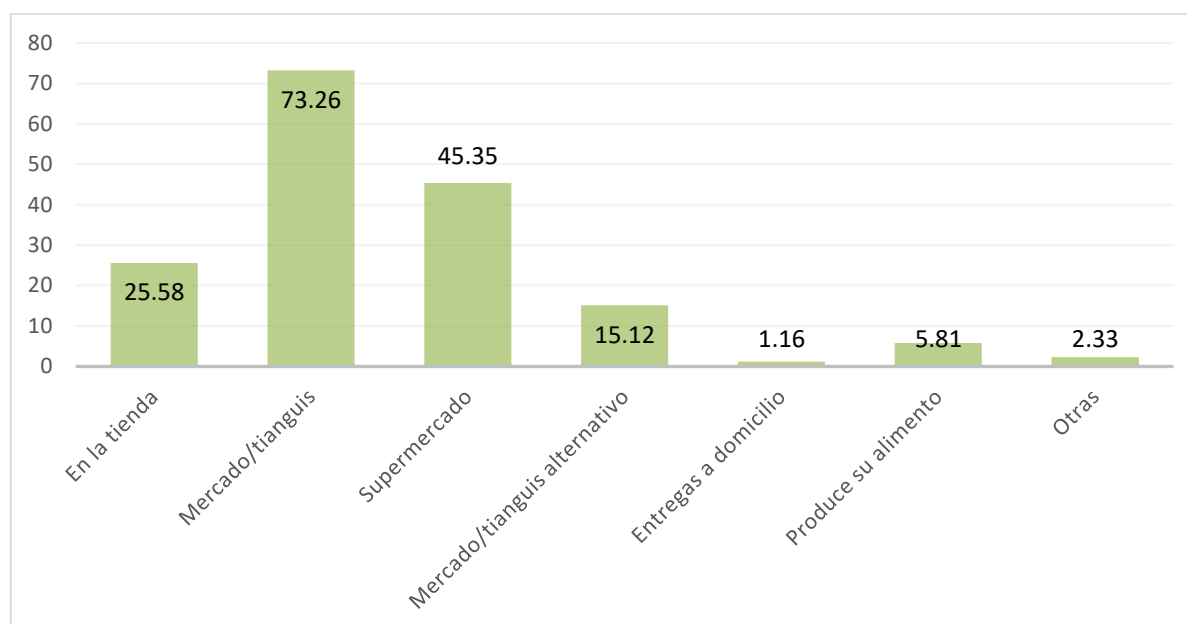


Figura 4. Gráfica de frecuencias sobre dónde se acostumbra a adquirir los alimentos en la ZMVM.
Elaboración propia con resultados de la encuesta.

Esto coincide con la información vertida por Ávila (2010), quien para el caso de la Ciudad de México menciona que el acceso a los alimentos disponibles se realiza de tres formas: producción, compra o a través de programas de asistencia alimentaria: La forma más común en la Ciudad de México es la compra, ya que la producción local de alimentos es marginal.

La misma fuente menciona que el abasto de alimentos se hace a través de un complejo sistema que incluye la Central de Abastos, mercados públicos, tianguis y mercados sobre ruedas, tiendas al menudeo, también denominadas “tiendas de la esquina”, los supermercados y las tiendas de conveniencia

En cuanto al tipo de productos alimentarios que se consumen, el 79% de los encuestados mencionó que en una semana típica consume más productos frescos, frente al 21% que mencionó consumir más productos procesados. Sin embargo, los datos se vuelven equilibrados al definir en qué tipo de productos se gasta más dinero, en dicho escenario el 56% de los encuestados dice destinar mayores recursos a los alimentos frescos mientras que el 44% lo hace con los procesados.

En el momento de conocer los alimentos consumidos por los encuestados, se obtuvieron 358 referencias, por lo que la gama de productos procesados se concentró en 12 categorías: aceites, bebidas, café, cereales, condimentos, conservas y congelados, embutidos, enlatados, envasados, lácteos, pan y harinas y Tortillas de maíz (Figura 5).

Muy interesante resultó que el 54.19% de los productos procesados que se contabilizaron en la encuesta, provenía de tan sólo 3 categorías: lácteos, embutidos y pan y harinas. Dicho porcentaje se concentró en tan sólo 14 productos, entre los que destaca, la leche, queso, jamón, yogurt, pan y pastas, entre otros.

Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010 (INEGI, 2010), la media nacional para el gasto trimestral para los alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar era en promedio de \$ 6,175 que en representaba el 79% de los ingresos. Los rubros que representaban mayor proporción fueron carne (22%), cereales (18.7%) y productos lácteos (12.3%).

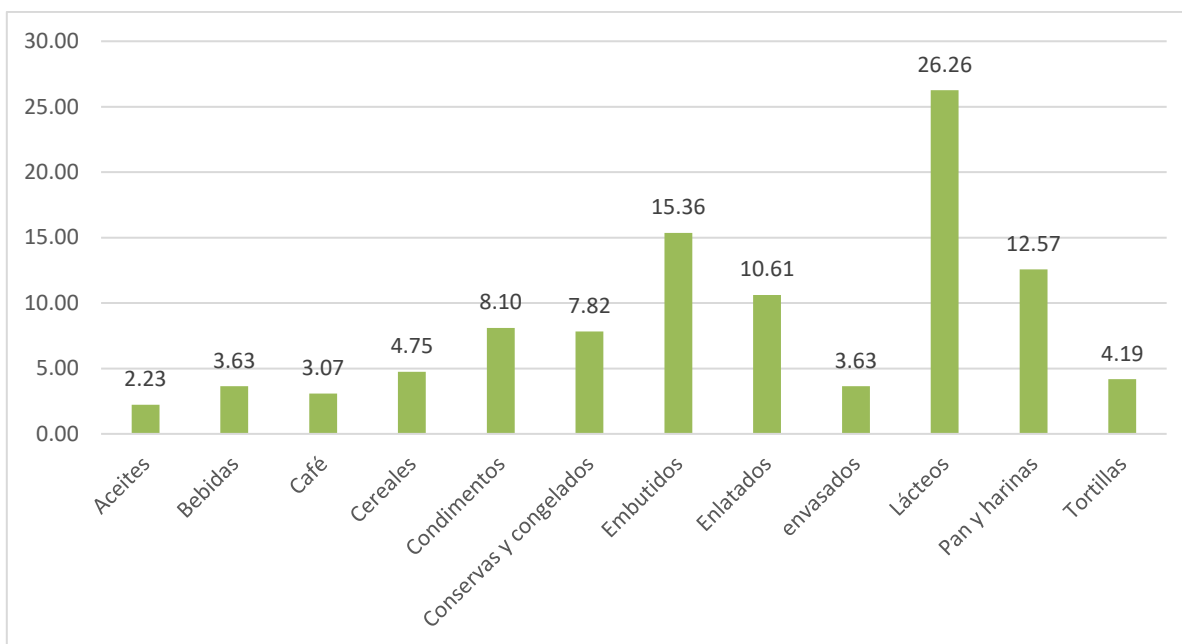


Figura 5. Gráfica de porcentaje sobre el consumo de productos procesados por categoría. Elaboración propia con resultados de la encuesta.

En cuanto al rubro de consumo de productos frescos, Para el caso de los productos frescos, fue más frecuente el uso de categorías por parte de los encuestados para englobar sus consumos. Para este rubro, se obtuvieron 384 referencias, por lo que la gama de productos procesados se concentró en 9 categorías: carnes, condimentos, fruta, hongos, huevo, pescado, semillas, tubérculos y verduras y legumbres (Figura 6).

En este caso, la suma de sólo dos categorías (Frutas y Verduras y legumbres), proporciona el 60% del total y si se consideran las cuatro principales categorías, incluidos huevo y carnes se alcanza el 85% de los consumos. Sin embargo, según a los datos de INEGI (2010), para consumir estos cuatro conceptos, se destina por hogar el 44% del ingreso familiar, dato coincidente con los resultados de la encuesta elaborada en la presente investigación.

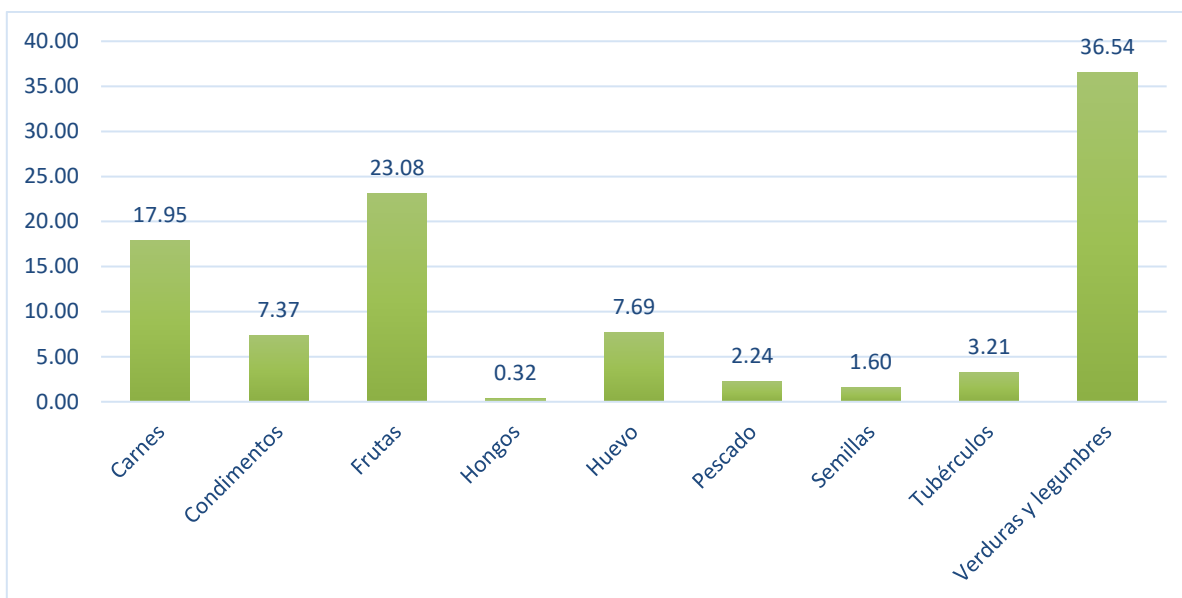


Figura 6. Gráfica de porcentaje sobre el consumo de productos frescos por categoría. Elaboración propia con resultados de la encuesta.

Particularmente, los principales productos agrícolas mencionados son el jitomate (*Solanum lycopersicum*), lechuga, limón (*Citrus aurantifolia*), cebolla, tomate verde (*Physalis ixocarpa*) y chile, frente a una fuerte presencia de productos animales y una muy marcada diferencia en cuanto a frecuencia al respecto de los productos procesados en términos absolutos.

Según datos del SIAP (2017), para noviembre de 2017 el jitomate adquirido en la Central de Abasto de la Ciudad de México provenía de Puebla (Saladette) y Michoacán (Bola), lechuga (no determinada), el limón de Veracruz, cebolla de Guanajuato, tomate verde de Puebla y chile de Tamaulipas (chile serrano), Michoacán (jalapeño y poblano) o Nayarit (habanero). Esto quiere decir que, de los principales productos agrícolas consumidos por los encuestados, actualmente, ninguno es producido a gran escala en la ZMVM para abastecer la demanda de la misma región, derivando en una dependencia de la producción alimentaria en otras regiones del país o producto de la importación.

Resulta interesante que el origen de dichos productos no provenga de la misma ZMVM, si bien en algunos productos se debe a condiciones agroclimáticas, pero se

responde principalmente al tamaño de la demanda y al paulatino abandono del campo en la región, impactando fuertemente en el consumo y activación de la economía local.

Por otra parte, es de fundamental importancia resaltar el hecho de que, según los datos de la encuesta, la alimentación en la ZMVM podría estar basada en lácteos, embutidos, pan y harinas; así como en carnes, huevo, frutas y verduras; eso sin contar los consumos extraordinarios fuera del hogar que, por lo general, no cuentan con las recomendaciones nutricionales adecuadas y se encuentran saturados de azúcares, grasas y conservadores.

Además, y en concordancia con la presente investigación, valdría el indagar y vincular que impactos tiene este tipo de consumos sobre los espacios útiles para el aprovechamiento de la agricultura urbana y periurbana de la ZMVM, ya que constantemente se hacen referencias al pasado sobre productos alimentarios o pequeños espacios de adquisición, hoy desaparecido. Por ejemplo, poco a poco han desaparecido los espacios de producción lechera en la zona de Tizayuca o Chalco, teniendo impacto en los cultivos regionales, así como el consumo de productos como verdolaga (*Portulaca oleracea*), quintoniles (*Amaranthus hybridus*), huauzontles (*Chenopodium nuttalliae*) para dar paso a la ensalada de verduras congelada y empaquetada.

Al respecto, resultó muy interesante determinar que el 72% de los encuestados considera que en los últimos 5 años ha cambiado el tipo de alimentos que consume. Además, el 46.51% al considerar que tan saludable ha sido su alimentación en el mismo lapso, piensa que ha sido regular, 37.21% buena y el 8.14% considera que es excelente, coincidiendo con el mismo porcentaje de quienes consideran haber tenido una mala o pésima alimentación.

Por último, se pidió a los encuestados que ordenaran cinco diferentes factores que ellos consideran al comprar los productos alimenticios que consumen. Al respecto, se consideró que el primer factor a considerar es que sean alimentos nutritivos o inocuos, posteriormente, el precio y que sean productos locales. En cuanto a la Imagen y Fácil adquisición de los productos a consumir, quedó rezagada en el

penúltimo lugar, solo delante del que cumplan con algún estándar de producción (comercio justo, orgánico, artesanal, etc.).

Esto último, resulta fundamental porque pondría a la calidad nutritiva de los alimentos como un factor fundamental de su consumo, lo cual contrasta con los productos que en realidad se consumen o bien dichos productos podrán estar siendo percibidos como muy nutritivos e inofensivos por el grueso de la sociedad, ya sea por campañas publicitarias o por los procesos industriales a los que son sometidos.

Precisamente en ese sentido, las grandes corporaciones transnacionales que controlan la industria alimentaria moderna han sabido jugar y mantenerse vigente frente a las evidencias de los efectos negativos que producen, han sabido transitar junto con la mayor divulgación pública de los riesgos que genera la producción masiva de alimentos hacia nuevas y renovadas versiones de sus mismos alimentos pero más saludables (Freidin, 2016).

En contraste, resulta contradictorio incluso que el último factor a evaluar al comprar los productos alimentarios a consumir sea la búsqueda de estándares de producción, lo que quiere decir que o se confía demasiado en quienes elaboran actualmente sus alimentos o se desconoce los métodos y procesos que conlleva la elaboración de tales alimentos.

Lo primero que se piensa es que no debería existir problema alguno, pues los productos agrícolas tradicionalmente se han producido de manera natural y así, con esa confianza llegado a los consumidores finales ¿o no? Sin embargo, no es tan cierto en la actualidad, e incluso encontrar los productos naturales cultivados de la manera tradicional en los principales mercados, resulta sumamente complicado, debido a diferentes cambios en las políticas internacionales y modelos de desarrollo implementados desde la segunda mitad del siglo XX.

Ante ese escenario, el papel de la agricultura y su papel en la alimentación dentro de la ZMVM parece tener múltiples limitantes y estar supeditado a un sistema de tradiciones y no de actividad productiva, que se encontraría incompleto y desvinculado, dominado por otros agentes que no permiten su proliferación y

desarrollo como los distribuidores agroalimentarios que controlan el sistema de acuerdo con oferta y demanda, con una ausencia u omisión del Estado.

Resulta evidente que las grandes corporaciones que dominan el mercado alimentario mundial no permitirán con las manos cruzadas que se les modifique su terreno de juego y buscarán la manera de persuadir o mantener a los consumidores mediante el cabildeo de políticas públicas que los beneficien, el abaratamiento de sus costos, simular que llevan procesos productivos alternativos o comprando a la competencia que si lo haga.

Ante tal escenario, ¿qué alternativas productivas presentan los agricultores de la ZMVM? Debido a que la agricultura se debe esencialmente a la alimentación, la cual ha sido transformada y complementada por productos industriales o agrícolas traídos de otra región, habrá que determinar el panorama actual y potencial de los agricultores para mantenerse o desaparecer con los impactos socioambientales que ello conlleve.

Movimientos agroalimentarios alternativos

Uno de los primeros aspectos éticos del ser humano es diferenciar entre “lo bueno” y “lo malo”, y pasamos nuestra vida siendo responsables de nuestras decisiones, en beneficio o perjuicio del resto de la sociedad. ¿Qué pasa entonces cuándo sabemos que los modos convencionales de producción agrícola se basan en su industrialización química que pueden resultar nocivos para la salud e impactar gravemente los ecosistemas naturales? ¿Cómo debo actuar como consumidor ante un producto que necesitó mano de obra esclava o técnicas de tortura animal para elaborarse? Incluso cuestionarse en un sentido muy individual ¿no me hará daño, toda es industrialización de los alimentos?

En los últimos años este tipo de preguntas y otras similares han sido cada vez más recurrentes entre la población mundial. De hecho, los primeros indicios de que algo estaba mal con el abuso de agroquímicos y la necesidad de retornar a escenarios lo más naturales posibles, se encuentra a inicios del siglo XX con los aportes de Rudolf Steiner (Padre de la agricultura Biodinámica), Albert Howard, Lord Walter Northbourne y Jerome Irving Rodale; quienes con aportes conceptuales permitieron abrir el panorama intelectual sobre la imperante necesidad de oponerse a la “nueva” tendencia dominante.

Tras la Revolución Verde, los cambios en el modelo productivo agrícola fueron inminentes, esos cambios tuvieron resultados claros: los campesinos comenzaron a sembrar semillas mejoradas en lugar de la selección tradicional, la falta de fertilidad de los suelos fue remediada por la incorporación de los nutrientes necesarios, se deshierba desde entonces por la aplicación de herbicidas o maquinaria agrícola y se redujeron los efectos de las plagas agrícolas químicamente.

De este modo, la fuerza con la que esta industrialización del campo se implementó, fue de tal magnitud que hasta después de más de medio siglo, sigue presente en nuestras mesas. Y es que, desde un inicio, se ofreció en el medio rural la idea de que éste era el camino al progreso y, por ende, el final de la pobreza en la que se

encontraban los campesinos mexicanos; además de contar con el apoyo estatal en cada una de las etapas productivas por medio de subsidios, asesoría técnica e incluso absorbiendo los costos de una mala cosecha.

La industrialización agrícola ha tenido bastante éxito económico, de ahí que su práctica sea muy reproducida y fomentada, pues en estos términos cumple con el objetivo de incrementar los rendimientos y llegar a más consumidores a un bajo costo, resultando muy rentable para los agricultores. Por lo que encontramos que la gran mayoría de los cultivos comerciales en México y el mundo, se adscriben a este modo de producción; y, por tanto, la gran mayoría de los productos agrícolas que se encuentran en los mercados nacionales son hasta la actualidad producidos de esta manera.

Fue hasta 1962 con la publicación del libro *la Primavera Silenciosa* de Rachel Carson que se conocieron a gran escala los daños a la salud provocados por el pesticida DDT en las actividades de la agricultura moderna, volviéndose un parteaguas y documento ícono del movimiento Ecologista comenzando con toda una serie de consideración de las “externalidades” y cada vez más personas fueron conscientes de dichos efectos negativos.

Además, el planeta tierra ha presentado una serie de modificaciones a los patrones de comportamiento de los procesos climáticos, atribuibles principalmente a los efectos negativos derivados de las actividades humanas; a saber, producción industrial lineal capitalista, consumo y extracción desmedido de materias primas y recursos naturales no renovables; crecimiento poblacional, entre otros. A dichas modificaciones climáticas se les atribuye el nombre de Cambio Climático.

De modo que, se ha planteado en el plano político y económico, la imperante necesidad de reducir, de manera local, los impactos de la actividad humana a modo de mitigar dicho Cambio Climático y entre las principales soluciones se encuentra el sustituir las principales fuentes energéticas de origen fósil por otras alternativas que impliquen un menor aporte de Gases de Efecto Invernadero (GEI) a la atmosfera. Ante un panorama con fuertes impactos ambientales, se ha promovido

desde 1997 en los países firmantes del Protocolo de Kyoto, promoción de modalidades agrícolas sostenibles a la luz de las consideraciones del cambio climático

Así, desde entonces se han analizado los efectos negativos de los agroquímicos en los ecosistemas naturales y los posibles efectos a la salud que se puede presentar tras su consumo (debido al incremento de enfermedades crónico-degenerativas, coincidentemente en el mismo lapso). Por lo que movimientos ambientalistas y de personas interesadas por tener tranquilidad con los alimentos que consumen, han procurado buscar alternativas al momento de comprar

Cabe mencionar que al buscar alternativas que solucionen el conflicto ambiental en el que nos ha llevado la agricultura moderna, fácilmente se puede pensar en la agricultura tradicional como la solución antagónica a estas formas convencionales de producir, porque en esencia es opuesta a ella. Y es que la agricultura tradicional, entendida como aquella que se desarrolló desde hace miles de años, mediante la práctica empírica y la transmisión del conocimiento de generación en generación, respondiendo a una lógica de producción campesina; donde los insumos agrícolas han sido escasos y por ende los rendimientos limitados (Altieri, 1991).

Así, en el contexto actual han surgido esfuerzos principalmente desde la academia de los años 80 por fomentar a la agricultura tradicional como medio alternativo del desarrollo agroalimentario, pero en años recientes se fomenta más como una estrategia de preservación cultural de fundamental importancia o como modelo de resistencia para las poblaciones indígenas y campesinas

Sin embargo, las repercusiones a modo de reivindicación, resignificación y formación de movimientos sociales específicos para fomentar la agricultura tradicional terminan siendo muy limitadas, pues las acciones se engloban a mantener *In situ* el *Statu Quo* de aquellas unidades de producción en comunidades remotas en los que se produce de tal modo, pero resulta muy complicado poder reproducirlos en nuevos territorios o ampliar su presencia por el limitado margen de acción para evitar perder lo “tradicional”. Además, se pudiera iniciar con un debate

conceptual sobre “lo tradicional” sus límites y caracterizaciones para definir que sí y que no puede conceptualizarse como tal.

Por tanto, han surgido otros movimientos agroalimentarios que se basan en la agricultura tradicional para realizar sus prácticas, pero adaptándose a nuevos contextos. Han tenido gran aceptación por mostrar ser una alternativa de consumo que escapa al modo convencional, atendiendo a nichos de mercado específicos. Y aunque el panorama se observa desolador, ya muchos movimientos han procurado sentar las bases para una producción con mejores resultados en materia ecológica, social y económica

Así desde los primeros vegetarianos hasta proyectos más consolidados como el “arca del gusto” de *Slow Food*, pasando por el movimiento orgánico, comercio justo, la producción agroecológica, sin OGM's o el movimiento vegano, entre muchos otros, se han vuelto un estilo de vida que, como se detalla a continuación, desde una trinchera particular inciden de modo muy similar en los modos de producción alimentaria (y otras industrias), pues todas ellas comparten elementos comunes: el interés por una buena alimentación y por reducir los impactos ambientales que generan.

A este tipo de proyectos promovidos por una agrupación de individuos u organizaciones que busca producir un cambio en la sociedad en pro de constituir una agricultura que impacte menos al ambiente y brinde mayores beneficios en materia de salud, en comparación con la agricultura moderna, se les conoce como Movimientos Agroalimentarios Alternativos.

Cada uno ha surgido con ideales y causas particulares, pero en la práctica se han ido entrelazando y conjuntando para alcanzar una mayor incidencia social, al mismo tiempo que hay coincidencias en las causas. Cabe señalar, que si bien, los aspectos de salud van íntimamente relacionados, en este tipo de movimientos se abordan de modo secundario, centrando la discusión en la contaminación ambiental, modificación del uso de suelo, protección de fauna silvestre, fomento a la riqueza y

diversidad de especies biológicas; así como en temas sociales, a saber, el comercio justo, mercados solidarios y cadenas cortas agroalimentarias entre otros.

Dichos movimientos han surgido a partir de grandes escándalos agroalimentarios que han requerido una respuesta de movilización de actores claves para contrarrestar los efectos negativos del modelo convencional de producción de alimentos. Algunas de las causas de surgimientos son la contaminación por agroquímicos, la violencia y abuso contra las poblaciones animales, el intermediarismo, el TLCAN y mala distribución de la riqueza, entre otros.

A manera de síntesis, en el cuadro 2 que se presenta a continuación, se muestran los principales Movimientos agroalimentarios presentes en México con el fin principal de incidir en la producción alimentaria, para reducir tanto los impactos ambientales de la producción agrícola, como las desigualdades sociales que pudieran generar.

Cuadro 2. Principales movimientos agroalimentarios en México. Elaboración Propia.

Movimiento	Fecha en que surge	Causas de su surgimiento	Características
MOVIMIENTOS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS ECOLÓGICOS			
Orgánico	1972	Uso y abuso de Agroquímicos en la agricultura convencional	• Fomenta y mejora la salud del agroecosistema, y en particular la biodiversidad, los ciclos biológicos, y la actividad biológica del suelo. • Hace hincapié en el empleo de prácticas de gestión prefiriéndolas respecto al empleo de insumos de síntesis química externos a la unidad de producción, teniendo en cuenta que las condiciones regionales requerirán sistemas adaptados localmente. • Certificación de cultivo acorde a los principios de la producción orgánica por parte de agencias de tercera parte, obligatorias (estatales) o voluntarias (sellos privados) para brindar certeza al consumidor.
Agroecológico	1970's	Revaloración de saberes locales, principalmente indígenas y campesinos, frente al modelo agrícola convencional	• Se refiere en sentido estricto al estudio de fenómenos netamente ecológicos dentro del área de cultivo (sistemas agrícolas) con el factor antropogénico como eje central. • Se basa en los saberes campesinos e indígenas milenarios como base de su práctica • Por tanto, interviene sobre características sociales y ecológicas que van mucho más allá de los límites del predio agrícola
Vegano	1990's	Respuesta a la crueldad y explotación animal.	• Aboga por los derechos de los animales, haciendo énfasis en reglas morales básicas de los derechos humanos, aplicadas a la fauna. • Prohíbe todo tipo de explotación o aprovechamiento basado en el sufrimiento o no, de especímenes animales. Específicamente en cuestión de alimentación, vestimenta, subproductos, o actividades de entretenimiento, experimentación o explotación animal, entre otros. • Va más allá del vegetarianismo, porque no sólo es evitar consumir carne, sino es un modo de vida en que se respeta y trate con dignidad a las poblaciones animales silvestres u domésticas.

Movimiento de resistencia anti OGM	1996	Ante la liberación “accidental” de OGM en regiones indígenas de México	• Riesgos de los OGM para la biodiversidad, la salud y las sociedades campesinas. Ha promovido las variedades locales como alternativa frente a las grandes trasnacionales semilleras. • Aboga por la prohibición de los OGM, como una medida precautoria ante la posibilidad de contaminación génica y la monopolización de la alimentación. • El principal aporte ha sido la demanda colectiva contra la siembra de maíz transgénico en México, suspendiendo dicha práctica desde septiembre de 2013. Y la lucha de apicultores mayas contra la soya Transgénica que ha contaminado con su polen la miel orgánica de exportación.
MOVIMIENTOS AGROALIMENTARIOS ALTERNATIVOS SOCIALES			
Sin maíz no hay País	2007	Tras la entrada en vigor del capítulo agropecuario del TLCAN	• Tiene sus antecedentes en el movimiento campesino “el campo no aguanta más”, pero desde 2007 incorporando a los consumidores urbanos, más de 300 organizaciones campesinas, sindicales, ambientalistas, de derechos humanos, de mujeres y de alimentación como parte fundamental de la acción colectiva. • Entiende la importancia fundamental del maíz en la cultura alimentaria mexicana y la visualiza como un aspecto de seguridad alimentaria pero incluso, de derechos humanos aplicados. • Propone la defensa de la seguridad alimentaria, conocimiento y calidad nutricional de los alimentos consumidos en México, y una férrea defensa de las variedades locales de maíz frente a los OGM.
Comercio justo	1990's	Para reducir el intermediarismo agrícola y mejorar la calidad de vida de los productores.	• El Comercio Justo es un sistema comercial basado en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional prestando especial atención a criterios sociales y medioambientales. • Entre los objetivos de su lucha, se encuentra el mejorar el acceso a los mercados de los productores desfavorecidos y reducir la pobreza y desigualdad rural. • Básicamente mejorar las condiciones laborales y salarios adecuados para los productores agrícolas, prohíbe la explotación laboral infantil, promueve escenarios de equidad entre hombres y mujeres; así como el respeto ambiental. • Certificación de comercio justo por parte agencias de tercera parte, “Fair Trade” o “Pequeños Productores” para brindar certeza al consumidor.

Economía solidaria	1990's	Como alternativa de comercio frente al modelo neoliberal capitalista	• Surge del cooperativismo, pero se reconoce como un movimiento social no centralizado ni jerárquico, en el que la clase trabajadora y no el capital, es la principal protagonista. • Es un movimiento de lucha en la construcción de condiciones económicas alternativas, solidarias y recíprocas frente al modelo hegemónico neoliberal capitalista basado en el flujo de capitales que han generado pobreza y desigualdad para los productores. • Además, retoma las causas de la equidad de género, indígena y campesina, sustentabilidad, entre otras.
Cadenas Cortas agroalimentarias	2010's	Reducir el intermediarismo en las cadenas de distribución de alimentos; así como, los impactos ambientales por su desplazamiento.	• El movimiento de las cadenas cortas agroalimentarias surge como solución desde lo local para diferentes problemáticas socioambientales como es la distancia entre productor y consumidor y la inmensa cadena de intermediarios entre ambos. • Ante ello, este movimiento propone la disminución o eliminación de intermediarios comerciales; mejorar de la dieta alimenticia de la población; generación de nuevos mercados, y revaloración de productos y prácticas culturales asociadas. • Además, crea lazos de coordinación, comunicación y compromiso entre productores y consumidores, ya que los primeros aseguran la comercialización de sus productos con mejores beneficios económicos derivados de la comercialización directa; y los segundos se vuelven partícipes y actores activos sobre sus consumos alimentarios.
Slow Food	2000's	En respuesta a la comida rápida y procesos mecanizados de producción alimentaria.	• Busca que los alimentos que consumimos sean buenos para el consumidor y para el planeta; es decir que los alimentos cumplan con los estándares de ser bueno, sano, limpio y justo. Incorporando en causa elementos de otros movimientos agroalimentarios alternativos. • Los actores que conforman al movimiento son productores alimentarios, consumidores, comercializadores e incluso cocineros. Mediante actividades de sensibilización, difusión y valoración de los productos y procesos alimentarios "lentos". • Entre sus principales acciones está el listado de especies claves alimentarias (arca del gusto y baluartes), la comercialización directa de productores a consumidores finales (mercados de la tierra), la conservación de la biodiversidad, la conformación de redes alimentarias regionales o por producto, entre otros.

Un punto crucial en el devenir de los Movimientos Agroalimentarios Alternativos ha sido el llevar a la práctica los ideales, causas y conceptualizaciones teóricas que les dieron origen, tanto en la parte productiva, política, social o de mercado. Enfrentándose a las tendencias hegemónicas, a las dificultades socioeconómicas, a las contradicciones ideológicas, e incluso a la obsolescencia del movimiento; pero al mismo tiempo, han sabido conjuntarse, apoyarse y tomar banderas comunes para presentar los mejores resultados para consumidores, productores y entorno socioambiental.

Como se puede ver, son más las coincidencias que las divergencias teóricas entre las diferentes posturas de los Movimientos agroalimentarios alternativos, que los ha llevado a conjuntar esfuerzos en busca de un beneficio colectivo. Además, existe entre ellos algunos elementos tomados como valores universales, no por imposición de un poder central o jerárquico sino por congruencia y en concordancia con los intereses propios de los actores involucrados.

Por ejemplo: en la mayoría de los movimientos coinciden en que el método de producción agrícola debe ser ecológico, concretamente a estar libre de OGM, pesticidas, plaguicidas y demás insumos químicos derivados de la Revolución Verde; asimismo, coinciden en que el comercio debe ser justo, equitativo y en beneficio de todos los actores involucrados en la cadena de comercialización; incluso, los aprovechamientos animales deben estar exentos de crueldad animal y procurar que sean lo menos intensivos posible en beneficio de los individuos de las poblaciones animales.

Es por ello, que uno de los métodos y espacios de participación más efectivos para incidir y contrarrestar los efectos del sistema económico dominante, se visualiza precisamente, desde la práctica económica mediante la comercialización directa o cuasi directa en tiendas especializadas, convencionales, tianguis y mercados alternativos o incluso mediante prácticas de intercambio como el trueque.

Por lo que resulta muy interesante para el presente estudio, determinar la relación existente entre los mercados alternativos y la permanencia, reproducción y

diversificación de la agricultura en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM. Debido a que en dichos espacios se prefiere la comercialización de productos locales, especies y variedades nativas, así como que esté enmarcado en alguna de las filosofías de movimiento social antes descritas.

En el capítulo a continuación, se presentan los resultados de la entrevista semiestructurada que se aplicó a productores agrícolas de mercados alternativos en la ZMVM, para conocer la estructura y redes de comercio que se presentan entre los actores; así como el papel de estos mercados para la permanencia y reproducción de la agricultura urbana y periurbana en la región. Particularmente, en la ZMVM se tiene la virtud de contar con la presencia de productores que comercializan directamente sus productos desde sus unidades productivas o que cuentan con la venta asegurada por los consumidores, se cuenta con participación en tiendas y mercados convencionales; así como la cada vez mayor proliferación de tiendas, tianguis y mercados alternativos.

CAPÍTULO 4. *TODO VIENE DE FUERA PERO TODAVÍA HAY QUIENES PRODUCEN*: LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA EN LA ZMVM

En el año 2008 la población urbana a nivel mundial superó a la población rural por primera vez en la historia de la humanidad, un hecho que según los urbanistas permitiría concentrar los servicios e incrementar los ingresos poblacionales, dejando de lado las limitantes de espacio, de calidad de vida e interacción con el medio rural que esto conlleva; eso sin contar la reducción en los suministros necesarios para subsistir. Sin embargo, la tendencia parece irreversible y reproducida en lo local en todos los espacios inmersos en algún gradiente de ruralidad-urbanidad.

Para el caso de México, la población urbana superó a la población rural en 1960 (INEGI, 2009) y ha ido reduciéndose paulatinamente hasta el punto actual en que la población rural ronda el 24% de la población. En cuanto a la población destinada a la actividad del sector primario, en la década de 1960-1970 se redujo del 54% de la población ocupada al 39%, y en la actualidad se encuentra en 13% (INEGI, 2017).

Particularmente en la ZMVM la población destinada a las actividades relacionadas con el sector primario para el caso de la Ciudad de México, considerando incluso a los trabajadores remunerados, de autosubsistencia y población subocupada en el sector son menos del 1% en relación tan solo, con la población ocupada de la misma entidad (INEGI, 2014).

Además, cómo se planteó en el capítulo 2 de la presente investigación, las áreas con potencial agrícola disponibles en la ZMVM se encuentran desvinculadas entre sí y principalmente ubicadas en los límites de la región, específicamente en la zona colindante con los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y el Norte del Estado de México; y cuentan con poca población.

Pese a ello, en la ZMVM sigue existiendo la producción de al menos, 93 cultivos reportados por las dependencias gubernamentales (SAGARPA & SEDEREC, 2010; SEDAGRO, 2014; SIGEH, 2011). De los cuales, existe la presencia de 75 cultivos

en la zona correspondiente al Estado de México, 63 en la que corresponde a la Ciudad de México y 9 en Tizayuca, Hidalgo (Anexo 4).

De tales cultivos, 20 son producidos con fines ornamentales, destacando el alhelí, la nochebuena (*Euphorbia pulcherrima*), *Cempualxóchitl* (*Tagetes erecta*) y la planta de los árboles navideños; mientras que otros 10 cultivos, son producidos con fines forrajeros destacando el maíz, avena y cebada forrajeras, la veza (*Vicia sativa*) y los pastos. La mayor frecuencia de Flores ornamentales se detectó en la Ciudad de México y Forrajes para el Estado de México, mientras que sólo se registraron 2 forrajes en Tizayuca.

Los 63 cultivos restantes en los registros oficiales si son producidos con fines alimentarios. De ellos, la zona perteneciente al Estado de México obtuvo la mayor riqueza de especies cultivadas, representando a 55 de los cultivos presentes. Destaca la producción de cultivos, en especial frutales de clima templado en la zona de los volcanes, las tunas y nopales en la zona nororiente, y sobre todo la producción de hortalizas y verduras; sin embargo, vale señalar la frecuencia tan importante que la superficie agrícola destina para la producción de forrajes en la zona de estudios.

A su vez, los cultivos con fines alimenticios presentes en la Ciudad de México son 41, de los cuales, destaca la producción de hortalizas, incluso como policultivo registrado en los datos oficiales, y lo mismo sucede para los frutales. Lo anterior puede derivarse de una optimización espacial, tratando de incidir lo más posible en el mercado. Cabe señalar que lo que encuentra mayor importancia es la producción de flores ornamentales y posteriormente la producción en policultivo de frutas y hortalizas. Finalmente, el municipio de Tizayuca, en el Estado de Hidalgo presenta cultivos remanentes de sus actividades históricas, destacando la producción de tuna o maguey. Según los registros sólo participa con 7 cultivos alimenticios.

Sin embargo, a pesar de la riqueza y diversidad de especies cultivadas en el área de estudio, su participación para autoabastecer a la región resulta en extremo limitada; sin contar los costos de producción que en ocasiones son superiores a los costos que presentan los mismos cultivos en otras regiones, por ello los grandes

distribuidores priorizan la “importación” de productos antes que fomentar el consumo local.

Ante este escenario, se comprende porque la dependencia en materia agrícola que se tiene en la región, permitiendo que el sistema de distribución de suministros ya sea estatal o privado, opte por conseguir los alimentos frescos en otras regiones del país, o importándolos por precios mucho más atractivos para el mercado y con una disponibilidad prácticamente constante.

Ya que, si bien es cierto que casi todos los alimentos frescos que se consume en la ZMVM provienen de otras regiones nacionales o internacionales, valdría la pena resaltar el esfuerzo y la resistencia a continuar una actividad que, con una fuerte presión social a desaparecer y darle paso a los conglomerados urbanos, sigue presente, incluso sin financiamiento, apoyos o asesoría técnica por lo desvinculado que se pudiera presentar.

Incluso, su fomento actual por parte de las dependencias gubernamentales en la región corresponde más a atender un problema vinculado a las tradiciones que visto como un potencial productivo. Es más, si hay algún sitio dónde se encuentre desequilibrado el capital obtenido por el sector terciario frente al sector primario e incluso frente al industrial, ese sitio es la Ciudad de México y su Zona metropolitana.

Sin embargo, la región ha presentado una resistencia agrícola que permite, si bien no abastecer en su totalidad los requerimientos alimenticios de la población, si participar de ella o en su defecto tener la capacidad de comercializar sus productos en otros mercados nacionales e internacionales, ante lo cual, los productores agrícolas de la ZMVM tienen la ventaja de encontrarse en el centro del país contando con la infraestructura y servicios óptimos para la comercialización internacional.

Por lo que es necesario reconocer que, pese a todas las limitantes y amenazas en su contra, los productores agrícolas se mantienen presentes en la ZMVM, resistiendo, adaptándose e incluso reproduciéndose de acuerdo con las

características de un nuevo contexto cambiante y globalizado en el que, será su persistencia y paciencia lo que retribuirá su esfuerzo al quedar posicionados en una zona tan estratégica para el comercio de alimentos en el corto y mediano plazo.

Los agricultores de la ZMVM y el mercado alternativo

En un primer momento de la presente investigación se tenía contemplado el analizar los aspectos de aprovechamiento etnobiológico de la agrobiodiversidad presente en el agroecosistema milpa en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM; sin embargo, al avanzar en el proceso de investigación, se percibió un considerable cambio en los modos productivos y especies cultivadas.

De entrada, fue muy difícil localizar unidades de producción dónde todavía se realice el agroecosistema milpa como policultivo de maíz como especie dominante en asociación con frijol, calabaza, chile u otras especies, y una vez localizado el agroecosistema no era realizado masivamente como en comunidades agrícolas del sureste mexicano. En su lugar, se encontró de manera generalizada monocultivo de maíz, producción de hortalizas, frutales y plantas de ornato, entre otros.

Se pudo entender que las especies y variedades cultivadas respondían en muchos casos a la demanda en los mercados locales y no a prácticas culturales derivadas de relaciones etnobiológicas históricas. Por ejemplo: en Juchitepec se observó que las variedades de maíz cultivadas responden a la demanda que se tiene en el tianguis de Ozumba; o en el caso de Tonanitla dónde el maíz mejorado se destina a las tortillerías locales y el maíz nativo se reproduce porque se utiliza para alimentar al ganado.

Además, al encontrarse dentro de contextos urbanos y periurbanos, los agricultores de la ZMVM han modificado su esquema productivo y adaptándose a los requerimientos de dicho mercado; de ahí que ahora se produzcan principalmente hortalizas, frutales y plantas de ornato, muchas veces en ausencia de agroquímicos, tecnificados y complementando la actividad agrícola con otras actividades.

Tras ese panorama, resulta claro que actualmente, la región que comprende la ZMVM se encuentra un panorama muy diferente a la clásica conceptualización de la agricultura campesina y se ha ido transitando hacia una terciarización de la economía agrícola en la región con interesantes matices sobre el tipo de agricultura que se practica. Es más, pocos ejemplos caben dentro de la clasificación del campesinado y más propiamente se podrá hablar de agricultores.

En este sentido, según la clasificación de los tipos de agricultura presentes en México (González, 1990), existen tres formas principales de la agricultura: capitalista, transicional y campesina. En la primera, son aquellos municipios tecnificados y con más del 50% de su mano de obra viene de fuentes asalariadas, la cual prácticamente se encuentra ausente de la región; en la segunda son aquellos que cuentan con un sector capitalista desarrollado, pero no predomina ni en frecuencia ni en concentración de recursos obtenidos, tal escenario se podrá localizar en los municipios Semi-rurales descritos en el capítulo 2; y la última, con sector capitalista débil y fundamentalmente con fuerza de trabajo familiar, dominante en la agricultura que se practica en la región.

Con los elementos anteriores, se fue visualizando las características de los agricultores y cómo muchos de ellos determinaban su producción como variable dependiente de la demanda en los mercados locales; asimismo, se entendió que algunos aspectos claves de la agricultura en contextos urbanos y periurbanos, coincidía y atendía a las principales causas de los movimientos agroalimentarios alternativos y podría determinar una estrategia de comercio y valoración de su actividad para los agricultores en cuestión.

En este sentido, vale la pena resaltar que al desarrollar la práctica agrícola en contextos urbanos y periurbanos es común que la misma atienda al llamado a reducir o evitar el uso de agroquímicos (orgánico y agroecológico); al igual que se prefiere un comercio directo en los espacios de comercio regionales (cadenas cortas y comercio local). De modo, que el medio y las adaptaciones productivas que deben tomar los agricultores los posiciona en un lugar idóneo para su participación en el mercado alternativo.

Y aunque cada uno responde a intereses personales y de grupo distinto, se han sabido vincular de modo en que sea la organización colectiva la que facilite su vinculación con los consumidores finales y legitime al mismo tiempo que valore el modo de producción alternativo del cual forma parte. Al contrastar dicha información con los actores que inciden con su producción agrícola en el mercado alternativo de la ZMVM, se encontró aspectos comunes sobre su trayectoria, afinidades, prácticas, discursos y modos de organización. Esta concordancia, permitió delimitar y caracterizar los perfiles de los agricultores en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM que enfocan su producción a los mercados alternativos. Esta caracterización, se detalla en el apartado siguiente.

Caracterización de los agricultores alternativos de la ZMVM

Para comprender a los agricultores en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM que han enfocado su producción al mercado alternativo, valdría comenzar por contextualizar el medio en el que deviene su práctica. Debido a que la agricultura urbana y periurbana es tan diversa como las opciones que existen para su instalación, manejo y aprovechamiento, y como se mencionó anteriormente, existen dos principales tipos variantes: aquella agricultura residual del contexto rural en espacios ahora urbanos; y aquella que surge de la motivación por producir alimentos en un contexto urbano.

Así, en términos productivos tiene mayor ventaja la actividad agrícola residual del medio rural pues cuentan con mayor disponibilidad de superficie de terreno para uso agrícola, conocimientos, infraestructura, herramientas e incluso apoyo gubernamental para realizar las prácticas de producción de alimentos. Por ejemplo: algunos de los proyectos más consolidados en el mercado alternativo, pertenecen a este esquema productivo y provienen de municipios rurales o Semi-rurales (Capítulo 2) como Ayapango, Tepetlixpa, Teotihuacán, Texcoco o Tlalpan, por mencionar algunos.

Por su parte, los representantes de la agricultura surgida desde la ciudad deben realizar adaptaciones del medio para aprovechar al máximo el espacio disponible, de manera prácticamente independiente. En este sentido se encuentran proyectos individuales o colectivos que cultivan netamente en la ciudad en huertos urbanos, azoteas verdes, hidroponía, muros verdes, macetas, incluso la renta de terrenos en lugares lejanos, entre otras opciones. Ejemplos claros de este tipo, se encuentran en Cuauhtémoc, Xochimilco, Azcapotzalco, por mencionar algunos.

En cuanto al perfil de quienes se dedican a la actividad agrícola en dichos contextos para comercializar en el mercado alternativo, el universo es muy incluyente, por un lado, se muestra presencia de jóvenes y adultos mayores; sin embargo, existe una edad media de 44.7 años. Asimismo, presenta una importante participación femenina en la producción y comercialización, como una vía de empoderamiento y equidad en la práctica, aunque en términos relativos continúa siendo limitada.

Un aspecto de fundamental importancia y que diferencia la práctica agrícola urbana y periurbana a la que se realiza en el medio rural, ha sido el grado máximo de estudios de los encuestados. Resalta que el 35% presente estudios a nivel superior, seguidos de aquellos con estudios a nivel básico 30%, media superior 25%, incluso estudios de posgrado 10%. Además, el perfil resulta muy variado pues se incluye desde especialistas en economía, en estudios políticos y sociales, geógrafos, biólogos, ingenieros agrónomos, amas de casa, taxistas, jubilados y los que se reconocen como agricultores o campesinos.

Otro aspecto por considerar es la motivación para iniciar un proyecto agrícola en la región y las formas de organización predilecta. En la mayoría de los proyectos surgieron como respuesta al modelo agroalimentario hegemónico, y buscan desde su producción incidir en brindar productos sanos, inocuos y saludables; así como que en su proceso productivo perjudiquen lo menos posible al ambiente. En el caso de la agricultura surgida desde la ciudad, es constante que los proyectos se inicien por quienes estudiaron carreras relacionadas o interesados que buscan formarse al respecto en talleres o capacitaciones sobre agricultura urbana, específicamente sobre la instalación de huertos urbanos.

Por ejemplo: el productor Israel Molina (Bosque de Agua, Foro Tianguis, Canasta Verde, Nicho Orgánico) comenta que él inició con la producción de orgánicos, debido a que previamente trabajaba en un invernadero en el que se utilizaban altos niveles de agroquímicos y de concentraciones tóxicas muy altas (etiquetado rojo); a grado tal, que al comprender el las consecuencias que tendrían sus actos ambientalmente y en la salud de las personas, decidió salir de dicho empleo y producir alimentos “sin nada” de manera independiente.

De cierto modo, los agricultores en contextos urbanos y periurbanos son ambientalistas, aunque no bajo un discurso legitimador, sino en la práctica, pero cuando directamente se les cuestionó ¿Qué significa para usted la naturaleza? Se recibieron respuestas recurrentes como “lo más hermoso”, “un regalo de Dios”, o simplemente “la vida”, entre otras. Del mismo modo, mencionan que su actividad agrícola les significa “orgullo y satisfacción”, “que es fundamental para el futuro”, “motivo de bienestar, salud, orgullo y satisfacción”, o simplemente “el alimento diario”.

En consecuencia, nacen los proyectos agrícolas destinados al mercado alternativo, y retoman en la práctica muchas formas de organización campesina como contar con unidades de producción pequeñas, atendidas por el trabajo familiar no asalariado, y contar con múltiples fuentes de ingreso complementarias; pero con la modificación de que el fin de la producción está destinado al mercado y los excedentes, si formarán parte del auto abasto o del intercambio por productos requeridos en la unidad familiar. Pero a su vez surgen nuevos modelos de organización en colectivo que asemeja más al trabajo cooperativista que al propio campesino.

Una particularidad interesante, es que, a diferencia de la agricultura rural, en contextos urbanos y periurbanos este tipo de actividad se organiza principalmente de modo colectivo que permita distribuir el trabajo. Se entiende que, de esta forma, los beneficios obtenidos serán menores pues se distribuirán entre los participantes, pero se prioriza el acompañamiento y mano de obra colectiva como factores sin los cuales el proyecto sería muy difícil de ejecutar o simplemente imposible.

De los primeros ejemplos de producción alternativa en la ZMVM, particularmente orgánica se puede mencionar a “Xochimancas” o a los “Productores de Verduras y Hortalizas orgánicas de San Miguel Topilejo”, esfuerzos de organización colectiva que surgieron en terrenos ejidales de Magdalena Contreras y Tlalpan hace ya más de 20 años y que se mantienen en el cultivo de alimentos orgánicos y agroecológicos hasta la fecha. De igual modo, recientemente han surgido otro tipo de esfuerzos como la granja y Chinampas ecológicas Tlicuilli en Xochimilco, dónde el colectivo “Permaciudad” cultiva alimentos siguiendo el modelo de permacultura, o el caso del Huerto Tlatelolco, Huerto Romita o Huerto Roma verde, entre otros que han tomado espacios públicos o netamente urbanos y utilizarlos para producir alimentos en el corazón de la Ciudad de México.

Un aspecto determinante de la actividad agrícola en estos espacios es la limitante de áreas para la actividad agrícola. Este hecho siempre se menciona, pero pocas veces se le determina de manera clara y es que, en contextos urbanos y periurbanos, este factor es el primer motivo de deserción o abandono de proyectos agrícolas. Salvo en contadas excepciones como en aquellos relictos de tierras ejidales en el sur de la Ciudad de México, en dónde la superficie agrícola alcanza hasta 4 has por productor, la superficie agrícola es muy limitada y encontramos que la media ronda en los $1,000\ m^2$ y que en muchas ocasiones no supera los $250\ m^2$.

Por ejemplo: el Huerto Tlatelolco nace en la huella que dejó la Torre Oaxaca tras los sismos de 1985. Dicho espacio de $1,650\ m^2$ fue solicitado por Cultiva Ciudad A.C. a la Delegación Cuauhtémoc para instalar en un lugar tan emblemático y representativo de la Ciudad de México, un espacio de educación ambiental y producción de alimentos, en el cual se instaló un huerto altamente diversificado. Actualmente, el colectivo recibe la participación de voluntarios que dedican su tiempo al trabajo en el huerto a modo de capacitación y al mismo tiempo son retribuidos con productos de este según el tiempo destinado; además, dan cursos, capacitaciones y diseñan huertos, así como comercializar una fracción cosechada en Mercado el 100.

En los contextos en cuestión, es común por los productores, incorporar innovaciones científicas y tecnológicas como aquellas derivadas de la agricultura protegida, la hidroponía, incluso de la automatización e incluso, es por ello por lo que se ha reforzado la organización colectiva. Con estas adaptaciones es que se ha podido mantener producciones dirigidas a estos mercados y obtener considerables beneficios en materia de rendimientos y precios; sin embargo, es muy constante que se recurra a otro tipo de actividad económica para complementar sus ingresos o incluso como actividad principal.

Cabe señalar la importancia de este tipo de agricultura para conservar, reproducir y custodiar el germoplasma de especies y variedades nativas o criollas propias de la región y que, por el crecimiento demográfico, los cambios del uso de suelo y la homogenización e importación de la alimentación, tienden a desaparecer. Por lo que los agricultores en cuestión han fortalecido y compartido bancos de germoplasma colectivos, con mecanismos solidarios de intercambio tanto de semillas como de saberes sobre su manejo.

Ejemplo de ello, se tiene al Ingeniero Tomás Villanueva de Tepetlixpa (Conocido en el medio como “Tomaíz”), quien no sólo produce una importante gamma de alimentos de manera orgánica, agroecológica y fortalecida en saberes campesinos, sino que además ha trabajado por años en la reproducción y conservación de semillas y las pone a disposición de los interesados, ya sea por venta o trueque, incluso obsequiada con el fin de que se mantengan las especies y variedades regionales. Junto con él, el resto de los productores del Foro tianguis alternativo, consumidores e incluso académicos, han formado desde hace ya varios años un espacio para el intercambio, exposición y venta de semillas conocidos como “Festival de Semillas orgánicas”, llevado a cabo el último domingo de cada mes.

Por otra parte, se puede comentar que existe una construcción social sobre los agroquímicos como algo muy nocivo y tóxico entre los pobladores de la fracción urbana de la ZMVM, por lo que en el momento de comenzar un proyecto de agricultura urbana o periurbana se buscan opciones ecológicas, y por qué no, también económicas en términos de los rendimientos a obtener. De este modo, que

es muy congruente y consecuente recurrir al mercado alternativo al momento de comercializar; sin embargo, tales espacios de venta, de todos modos, realizan un diagnóstico previo y visitas a las unidades de producción para analizar y determinar la congruencia con los modelos de producción que se promueven.

Es algo colectivo la ausencia de insumos agrícolas químicos para el combate de plagas o enfermedades, en su lugar se recurre al control biológico de las mismas y se incrementa la fertilización mediante compostaje o prácticas agroecológicas de elaboración propia. En este sentido, resulta muy interesante los intereses comunes o prácticas generalizadas, ya que los principales motivos de cultivo son la salud y el ambiente, y en muchos casos esto obliga a buscar alternativas de producción de manera autodidacta y al intercambio de saberes, incluso sin comercializar en mercados alternativos.

Entre los cultivos que se instalan en este tipo de agricultura la tendencia ha sido a diversificar los espacios productivos con especies de hortalizas principalmente, asociadas y cultivadas según la temporada, algunos espacios de milpa y en muy pocas ocasiones se prefiere la especialización en un cultivo principal, pero con presencia de aprovechamientos secundarios.

Los principales cultivos se encuentran jitomate, acelga (*Beta vulgaris subsp. vulgaris*), lechuga, espinaca (*Spinacia oleracea*), brócoli (*Brassica oleracea var. itálica*), coliflor (*Brassica oleracea var. botrytis*), coles (*Brassica oleracea*), maíz, frijol, calabaza, cilantro, perejil, apio (*Apium graveolens*), zanahoria (*Daucus carota*), betabel (*Beta vulgaris*). Además, de acuerdo con los requerimientos del mercado, se ha hecho recurrente el cultivo de kale o col rizada (*Brassica oleracea var. sabellica*), arúgula (*Eruca sativa*) o incluso tatsoi (*Brassica narinosa*); pero al mismo tiempo, resulta notoria la reincorporación al mercado del aprovechamiento de arvenses propias de la milpa como los quelites, quintoniles, verdolagas, ayocote (*Phaseolus coccineus*), epazote (*Dysphania ambrosioides*) o el cultivo de tejocote (*Crataegus mexicana*), tunas, o huauzontle, entre otros.

De acuerdo con los resultados de la encuesta sobre consumos en la ZMVM que se describe en el capítulo 3 de la presente investigación, los principales productos agrícolas mencionados son el jitomate, lechuga, limón, cebolla, tomate verde y chile. Ante lo cual, resulta muy interesante la respuesta desde las unidades agrícolas alternativas, que no responde de lleno a dicha demanda. Salvo el caso del jitomate, cebolla y lechuga, los cuales se cultivan prácticamente todo el año mediante una efectiva secuencia de siembra, además de su alta frecuencia de cultivo, los demás cuentan con presencia mínima o nula.

Se entiende, por ejemplo, los requerimientos agroclimáticos del limón y, por ende, la necesidad de comprarlos a agricultores externos de la región; sin embargo, cultivos como el chile o tomate verde se encuentran prácticamente nulos en mercados alternativos, pese a ser básicos de la dieta mesoamericana y de encontrarse en su centro de origen. Al parecer el exceso de agroquímicos en su cultivo ha generado un panorama sumamente complejo para el manejo de plagas y enfermedades de modo natural, por lo que los intentos por reproducirlos se ven altamente mermados y poco atractivos para su comercialización.

En este sentido, las pocas variedades de chile que se encuentran en el mercado alternativo son mayoritariamente manzano y habanero, traídos desde zonas frías o cálidas, respectivamente, lo cual deja desatendido al mercado de las principales variedades consumidas, a saber, jalapeño, cuaresmeño y de árbol. En el caso del Tomate, sólo se encuentra la comercialización de tomatillo de cáscara o tomate silvestre; sin embargo, cuenta con muy bajos rendimientos y al tratarse de aprovechamientos de una arvense, su disponibilidad y frecuencia es incierta.

Por el hecho de que la oferta de alimentos frescos sea muy limitada en el mercado alternativo, los mismos agricultores satisfacen la demanda en todos los canales de comercialización. Es decir, un mismo proyecto de agricultores, tiene presencia en diferentes vías de comercialización por lo que, tan pronto accede al mercado alternativo, gana un prestigio entre compradores, comercializadores y transformadores, que, de algún modo, asegura su mercado y al mismo tiempo es una motivante a continuar.

Existe además una continua red de comercio en la que se diversifica la oferta que cada productor pueda ofrecer a sus clientes con relaciones de apoyo mutuo. En ese sentido, se puede observar cómo el productor de un determinado cultivo comercializa además lo producido por los demás productos de otros agricultores con los que comparte otro espacio de venta, brindando una oferta completa, y permitiendo la salida de los productos de los demás compañeros en espacios dónde no tienen presencia. Un ejemplo de las redes de comercio con las que cuenta un productor se muestra en la figura 7, en el diagrama, se ilustra el ejemplo de las redes de comercialización del señor Francisco Rodríguez, San Miguel Topilejo, Tlalpan y su participación en lo individual y colectivo en el mercado alternativo,

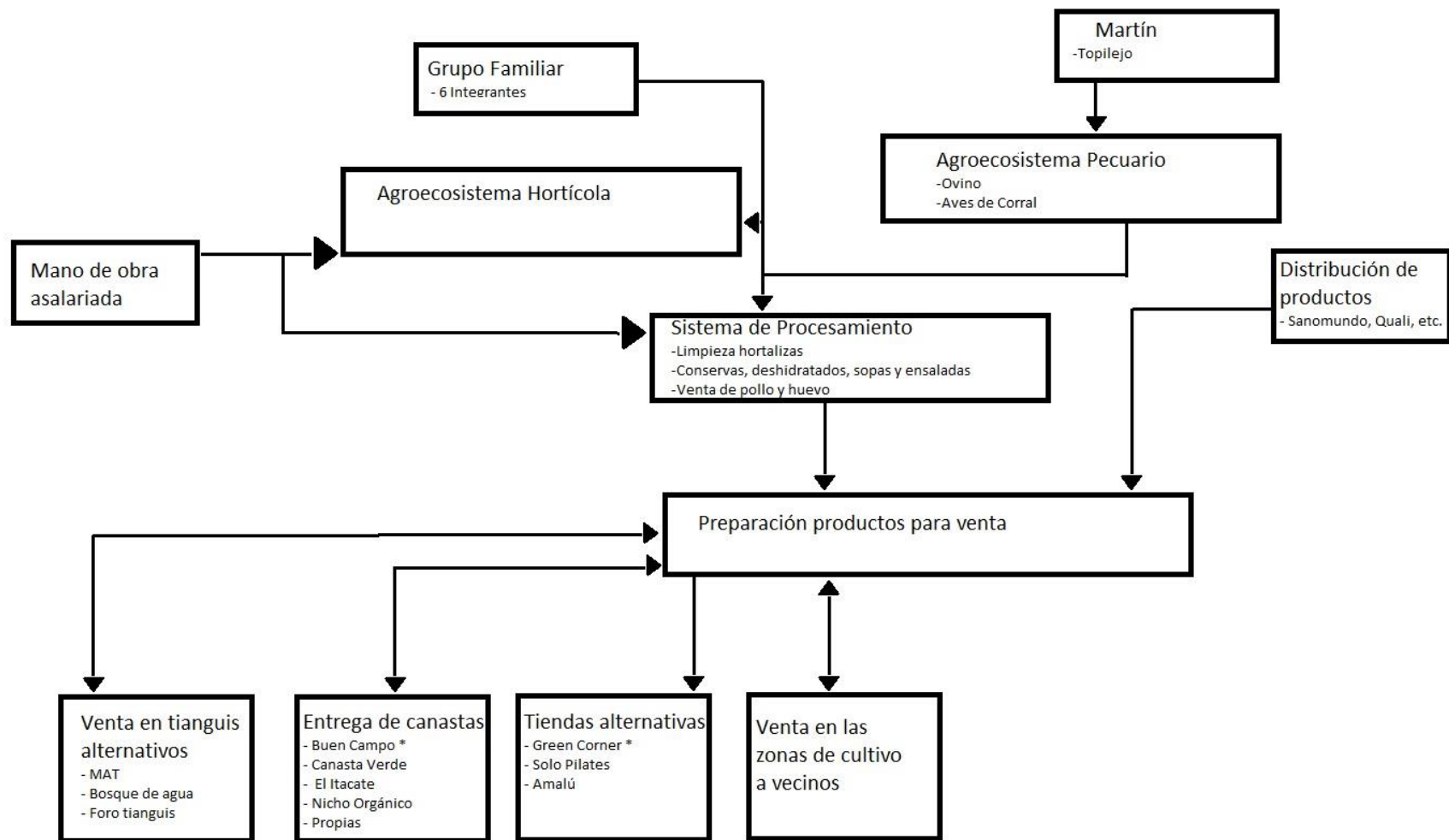


Figura 7. Diagrama de las redes de comercialización del señor Francisco Rodríguez, San Miguel Topilejo, Tlalpan. Elaboración propia.

Cómo se observó en el diagrama anterior (Figura 7), el respaldo de los consumidores hacia un tipo de producción facilita la mayor presencia en toda la red del mercado alternativo en la ZMVM que, a decirlo en términos generales, es una red muy pequeña dónde “todo mundo se conoce”. En dicho medio, ser productor y pertenecer a un tianguis alternativo legitiman la actividad de cada proyecto, lo respaldan y dotan de distinción al interior del medio para quien cumple con tales condiciones.

Esta distinción es lo que brinda certeza al comprador de que consume efectivamente alimentos alternativos al modelo hegemónico de producción agroalimentaria, siendo en muchos casos el factor de objetivación y anclaje que da forma a la representación que se hace del mercado alternativo, muchas veces legitimadas por el contacto y relaciones sociales que tiene con el productor.

Todo ello, a saber, la distinción del agricultor y la representación social del mercado alternativo es bien cuidada y protegida por los propios actores participantes en cualquier canal de comercialización. A modo tal que, al encontrar inconsistencias, deshonestidades, conductas no adecuadas, se toman medidas al respecto en medida de que no se afecte a los principios de los movimientos agroalimentarios alternativos, ya sea por parte de productores, líderes de tianguis, comercializadores u otros, además de que se corre la voz entre los demás espacios de comercialización y se protege al resto de los compañeros.

De este modo, al ser un nicho de mercado muy delimitado (aunque creciente), el prestigio antecede a cada agricultor y si se conoce que comercializa productos convencionales, de mala calidad, por medio de “coyotaje” o aplica modelos de comercialización poco justos, se comienzan a cerrar las opciones de comercio en un intento de los propios productores y espacios de comercialización de salvaguardarse.

De cierto modo, estos son las medidas de organización y control internas, que de manera no formal han ayudado a la permanencia y reproducción del mercado alternativo, van encaminadas a evitar la filtración o tergiversación de su objetivo. Sin

embargo, con el surgimiento reciente de nuevos tianguis supuestamente alternativos, pero de enfoque netamente capitalista (Ver capítulo 5), en los cuales no hay control de procesos de producción y comercialización, o vinculación con el resto de productores; mientras cada comercializador pague la cuota de recuperación, puede acceder a dicho espacio; de forma tal, que estos tianguis se van llenando de quienes fueron de cierto modo expulsados por no adecuarse a los principios colectivos y el tianguis se va legitimando con la trayectoria y presencia en tianguis de prestigio que tuvieron dichos actores.

A pesar de ello, la cobertura y abastecimiento que cubren en el mercado alternativo, todavía se encuentra muy especializada y no es del dominio popular, ya sea por desconocimiento, por falta de acceso o por creer que son productos caros. Por lo que los agricultores alternativos de la ZMVM han sabido llevar y conocer las oportunidades de crecimiento y amenazas que enfrenta su actividad económica y responden en consecuencia a ello, de forma que el trabajo colectivo brinde un bien común duradero.

Los agricultores en el mercado alternativo: Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas

En la actualidad, es una realidad que el mercado de los productos agroalimentarios alternativos se encuentra en constante crecimiento año con año. Además, surgen de una preocupación latente que privilegia su permanencia y reproducción frente a los modos convencionales de producción industrial de alimentos. Por ejemplo, el sector orgánico en México creció 504% entre 2004 y 2014 (Ortíz, 2014) y la tendencia ha permanecido hasta la fecha además para el resto de movimientos agroalimentarios alternativos.

Sin embargo, en el caso de los orgánicos la gran mayoría de la producción se destina a la exportación, y sólo algunos excedentes o productos sin certificación se consumen en el mercado nacional, o en su defecto, se consumen los productos de importación. Lo anterior, vuelve a caer en contradicciones pues se prioriza el factor

económico, dejando de lado la seguridad alimentaria y otro tipo de beneficios socioambientales que podrían derivar del sector.

En una escala regional, se sabe que tanto la oferta como la demanda de productos que cumplan con algún modelo de producción alternativo resulta ser mínimo frente al modelo agroalimentario hegemónico. Por ejemplo, en la encuesta sobre consumo de alimentos en la ZMVM de la presente investigación, el último factor que los encuestados consideran al comprar los productos alimenticios que consumen, fue que cumplan con algún estándar de producción (comercio justo, orgánico, artesanal, etc.), reflejando a la sociedad representada y entendiendo el mínimo interés de los comercializadores por incidir en un cambio del modelo alimentario actual.

Por lo cual, tanto productores alternativos como consumidores han buscado la manera de fortalecer su vínculo mediante sistemas solidarios de comercio, que brinden el mayor beneficio para todos los involucrados en la comercialización. Y a pesar de las posibles limitantes y contramovimientos que se han ido superando, estos espacios parecen haber encontrado una buena adopción por parte de los consumidores, de modo que se encuentran en constante crecimiento y reproducción.

Resulta fundamental importancia para la presente investigación, conocer la valoración y aspectos a considerar como oportunidades de mejora o en su defecto limitante de la actividad productiva en cuestión. Por lo tanto, a continuación, se presenta una breve interpretación del análisis FODA sobre la actividad agrícola realizada por los productores urbanos y periurbanos enfocados a los mercados alternativos, que surge de la entrevista semiestructurada aplicada en la presente investigación (Anexo 5).

Fortalezas y debilidades de los agricultores en mercados alternativos de la ZMVM

Si bien, es cierto que existe un valor agregado a los alimentos comercializados en el mercado alternativo, la oferta en dicho mercado en la ZMVM se encuentra

conformado en su mayoría por transformadores, comercializadores y en menores proporciones de productores pecuarios y agrícolas, encontrando mayor frecuencia de productos transformados que frescos, aunque estos últimos sean el estandarte del tipo de mercado.

A decir verdad, los productores de frutas, verduras, hortalizas y granos de la ZMVM que comercializan en el mercado alternativo son quienes menos se benefician de tal valor agregado, pues los precios que manejan son muy parecidos a los convencionales, aunque en calidad, presentación y experiencia de compra sean muy superiores. El hecho es, que al comercializar productos perecederos de los cuales dependen económicamente, prefieren concretar mayores ventas que en volumen significan una entrada significativa.

Un aspecto clave de los productores del mercado alternativo, es que en ocasiones los transformadores y comercializadores principalmente, se dedican a esta actividad de manera secundaria o a modo de pasatiempo, por lo que los beneficios económicos, son proporcionales y sin un crecimiento económico explosivo; sin embargo, con los productores agrícolas del mercado alternativo, el panorama es distinto, pues ellos viven de la agricultura y procuran tener importantes rendimientos agrícolas y diversificación productiva para alcanzar mejores ingresos.

Ante ello, una de las principales fortalezas contenidas en la actividad agrícola en cuestión, se encuentra en el conocimiento del medio y del manejo que realizan de los procesos biológicos y ecológicos en cada agroecosistema, pero también en la dedicación, atención, tiempo y cuidado que en cada proyecto productivo se destina para mejorar los rendimientos obtenidos de la misma; que a decir de los propios entrevistados es la herencia hacia sus hijos y un motivo de orgullo mantener sus unidades productivas en óptimas condiciones.

Pero también motivos de mejora a su alcance, propios de su actividad con son potenciales detonadores de los rendimientos a obtener de cada unidad productiva, ante lo cual se considera en tres grandes rubros, todos vinculados entre sí y con un

carácter sinérgico a favor de la actividad, a saber: manejo agrícola, infraestructura e Inversión.

Sobre el manejo agrícola se entiende que es el fundamento de contar con un mercado especializado que valora su actividad, pero también son conscientes como productores de que es necesario dedicar más tiempo y contar con un buen terreno abonado y con los nutrimentos óptimos para el desarrollo de los cultivos, por lo que el conocimiento y puesta en marcha de prácticas y elaboración de insumos agroecológicos y orgánicos de calidad, resulta una fortaleza fundamental de cada agricultor.

Por otro lado, un factor decisivo que puede fortalecer cada proyecto productivo es la introducción u adaptación de infraestructura que mejore las condiciones ambientales y reduzca el riesgo de pérdidas por plagas, enfermedades o por fenómenos climáticos. De modo tal que, la agricultura es en el colectivo un medio de fortalecimiento y mejora continua, particularmente visualizado en la instalación de invernaderos que en las condiciones de cultivo de los ejemplos en cuestión es fundamental para asegurar cosechas en condiciones limpias y eficientes.

La infraestructura como fortaleza viene muy de la mano con el tercer factor que es la inversión, y es que, en ese sentido, una de las grandes limitantes del campo y de cualquier actividad económica resulta siempre ser el capital para la instalación del proyecto o su operación. Por lo que aquellos que reciben algún tipo de financiamiento o apoyo gubernamental, se encuentran en óptimas condiciones de trabajo y al tener asegurado el mercado, como es el caso, los proyectos se realizan y el dinero invertido resulta fácilmente retribuido.

Además, en este tipo de proyectos existe interés por parte de los agricultores de que su actividad sea rentable, ante lo cual cada proyecto puede en muchas ocasiones solventar sus costos, incluso tener procesos administrativos efectivos, aunque no formales. Para lograr tal escenario, resulta fundamental la previsión de los requerimientos económicos que tendrá el manejo agrícola y complementarlo con estrategias de ahorro; por lo que, en grupos de productores, se llevan cajas de

ahorro o tandas, con el objetivo de juntar en determinado tiempo, el dinero necesario para realizar pagos de las propias actividades como pago de semillas, insumos para la transformación u otros gastos.

En contraste, es compartido que la principal fortaleza con la que cuentan los agricultores en cuestión es su trabajo cotidiano y se entiende, que su principal debilidad es dejar de trabajar, ya sea por abandono o descuido de su actividad, pero es su responsabilidad mantener y mejorar su proyecto agrícola. En ese sentido, una de las principales consecuencias de no dedicar el tiempo ni los cuidados adecuados a los agroecosistemas, radica en la proliferación de plagas y enfermedades en los cultivos y, por ende, una reducción en los rendimientos agrícolas.

Resulta generalizada la preocupación por plagas, enfermedades o factores climáticos que el agricultor no pueda, con su manejo, resolver. Lo anterior deriva de que tal vez existan agroquímicos para resolver algunos problemas de plagas y enfermedades, pero al no ser congruentes con los principios de los agricultores, se deben explorar otras soluciones desde la agroecología, permacultura, agricultura regenerativa o simplemente desde la ecología, que en ocasiones tienen métodos de control lentos o limitados. Por ello la importancia de un adecuado manejo de control y sobre todo prevención ante tales problemáticas.

Por lo cual se requiere un trabajo cotidiano y exhaustivo para evitar una disminución significativa de los rendimientos, sobre todo cuando las plagas o enfermedades pueden compartirse entre cultivos. Cabe mencionar que el control de malezas se realiza de modo manual y en la mayoría de los casos los residuos, forman parte del compostaje y que incluso, en muchos casos algunas malezas son utilizadas como quelites o de algún otro uso. Asimismo, las afectaciones por heladas, lluvias fuertes u otros eventos climáticos, son una debilidad prácticamente incontrolada, por lo cual, es bien recibida la agricultura protegida para reducir sus impactos.

De modo que, según lo expresado por los entrevistados, las fortalezas y debilidades que tiene su actividad, radica en el carácter antropocéntrico en el manejo de cada agroecosistema. Dónde el trabajo diario, el conocimiento y el intercambio de

saberes, al igual que el amor y dedicación que se otorgue a cada cultivo, brindará los mejores beneficios o muy graves consecuencias, esto unido a factores externos, derivadas del contexto en el que están inmersos determinará las posibilidades de crecer, mantenerse o simplemente abandonarse.

Amenazas y oportunidades de los agricultores en mercados alternativos de la ZMVM

Se entiende como oportunidades en este tipo de diagnóstico, a aquellos factores externos de la actividad que realiza cada proyecto que pueden contribuir al crecimiento de este, y en ese sentido, los entrevistados tienen muy claro que aspectos contextuales pueden ayudarles a detonar su actividad, los cuales van desde el apoyo gubernamental, el apoyo mutuo y formas de organización colectiva, entre otros.

Primero, se considera que si el gobierno destinara recursos a modo de apoyos gubernamentales de fomento productivo como en otros espacios del medio rural, algunos problemas de infraestructura o inversión se verían solucionados; sin embargo, el hecho de realizar su actividad en contextos urbanos, dificulta el cumplimiento de las reglas de operación de los programas de apoyo gubernamentales, además de la corrupción y “clientelismo político” que impera en la asignación lo vuelve más complicado aún.

Cabe señalar, que no es un impedimento privativo para este sector productivo, pero sí una limitante para quienes gustaría ser receptores de tales modelos de fomento; aun así, existen algunos agricultores que, si reciben apoyo gubernamental, sobre todo en los municipios rurales y Semi-rurales correspondientes al Estado de México en la Región. Esto debido al tiempo que llevan trabajando y que, al ser proyectos consolidados, cualquier inversión significará en proyectos rentables asegurados.

En este entendido, el resto de los agricultores que no son receptores de los apoyos gubernamentales los ven como una oportunidad de trabajo y de activación de su

actividad agrícola; sin embargo, prefieren continuar trabajando por sus propios medios y consideran que la organización colectiva y apoyo mutuo puede tener mejores beneficios a corto plazo, que perder su tiempo de trabajo en oficinas y papeleos burocráticos que no retribuirán nada.

Así, la organización colectiva es otra de las grandes oportunidades que presentan, pues es gracias a ella que se han ganado espacios de comercialización y de valoración de sus productos por parte de los consumidores, lo cual no sucede en otros puntos de venta. Además, existe una importante vinculación entre productores, donde como grupo intercambian experiencias, saberes y hasta obtienen capacitaciones y asesorías entre pares.

Esta oportunidad, no sólo vincula a los productores entre sí como grupos de apoyo y autoaprendizaje, si no que los acerca a las universidades para resolver desde la academia algunas complicaciones de su actividad, por ejemplo: la investigación y desarrollo de mejores insumos orgánicos especializados para los requerimientos específicos de cada unidad de producción, o simplemente que ayuden en la difusión de sus proyectos entre las comunidades universitarias.

Lo anterior resulta de fundamental importancia, porque la difusión y valoración de sus productos y modos de elaboración, serán de los principales apoyos para continuar incrementando la red de consumidores alternativos y que puede desencadenar, si se realiza de modo adecuado y con orden, a la reproducción de más proyectos de venta como tianguis alternativos o tiendas especializadas, surgidas desde la participación colectiva.

Y es aquí donde se recuperan dos grandes ideas que salieron en las entrevistas y que los propios productores, recalcaron su importancia como oportunidad de mejora, sobre todo económica en beneficio de cada proyecto. Por un lado, se mencionó la transformación de los productos para otorgar un valor agregado y por el otro, una mejor vinculación con organizaciones civiles o gubernamentales para asegurar la venta y fomentar el desarrollo local.

En el primero de ambos ejemplos, se mencionaba la diferencia de precios existentes entre el precio de los productos cosechados y la diferencia con el mismo producto con un valor agregado, que puede ser la transformación, limpieza o simplemente su empaquetado, por ejemplo: un kilogramo de tejocote se vende a \$16, mientras que un ate de tejocote de 200 gr, cuesta \$25, diferencia muy significativa en términos de la economía agrícola en cuestión

Sin embargo, una de las grandes oportunidades de negocio para los agricultores en el mercado alternativo radica en la escasez de oferta de productos frescos y una importante presencia de productos transformados; así que no sería conveniente para los actuales agricultores y comercializadores alternativos, dedicarse a la transformación total de sus productos, pero si alguna porción o excedente que, de convertirse en merma, mejor se vuelva una conserva con un valor mayor.

La otra propuesta que se retoma proviene desde la importancia de la activación económica local y requiere de la participación y articulación de diferentes actores sociales en la región. Se trata de crear el fomento al cultivo de alimentos en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM, los más que se puedan, sin importar dónde desde macetas, azoteas o incluso terrenos agrícolas, pero lo interesante del fomento se encuentra en la comercialización, asegurando la venta en frecuencia y rentabilidad.

En ese sentido, se propondría a los comedores comunitarios, de empresas, hospitales, escuelas y cualquier centro que alimente a poblaciones grandes a consumir las cosechas locales, con la conveniencia de la calidad, la cercanía y de mejorar la economía local. Si este proyecto, además se fortaleciera con estímulos fiscales o monetarios por parte del Estado, tanto para quien produce como para quien consume, se tendría mejoras en la seguridad alimentaria, economía local y hasta salud de la región.

Dicho esquema, tendría además sus beneficios ambientales por la pronta proliferación de cultivos en la ciudad, la reducción en el transporte de materias primas, una menor utilización de insumos agrícolas químicos, entre muchas otras

ventajas, pero al mismo tiempo brindaría a los pobladores con pobreza alimentaria una oportunidad de alimentarse sanamente y contar con ingresos económicos, y sentaría un antecedente global, por tratarse de una de las regiones más pobladas del mundo.

De modo, que la puesta en marcha de las posibles oportunidades para los agricultores alternativos de la ZMVM contrastaría con el panorama actual tan marginal y con los efectos posibles de las amenazas detectadas para dicha actividad, a saber: urbanización, contaminación y cambio climático, robo, entre otros, que se detallan a continuación.

La principal amenaza que se detecta por los entrevistados se encuentra en la urbanización y crecimiento de la mancha urbana sobre sus agroecosistemas, lo cual conllevaría otro tipo de amenazas secundarias como el robo, o la contaminación. Lo cual concuerda con el panorama descrito en el capítulo 2 de la presente investigación. Tal urbanización incrementa los precios de los terrenos agrícolas y disminuye la superficie disponible para este fin, además se ve una reducción en la disponibilidad de agua, destinada para el uso doméstico y ahora contaminada tras el mismo.

Asimismo, se coincide en que parte de lo ocurrido es resultado del sistema político que ha permitido el incremento de la urbanización de manera desmedida y sin control hacia escenarios de robo en las cosechas o en su defecto, robo directo a los agricultores. Por lo que se busca además mantener un bajo perfil en caso de obtener éxito, ante los riesgos de seguridad actuales.

Por último y muy interesante, resultan las alusiones a modificaciones o incremento de fenómenos y eventos climáticos adversos, que van desde incremento en el calor, las sequías hasta la mención explícita de cambios extremos del medio ambiente. Lo cual podría, por un lado, ser una manifestación clara de las percepciones sobre dichas modificaciones ambientales atribuidas al Cambio Climático o tratarse también, de la información con que cuentan los productores alternativos.

Es claro que por percepción o por información, una modificación drástica de las condiciones ambientales afectaría severamente al establecimiento de los cultivos agrícolas; así como a los beneficios que se pueden obtener de los mismos, derivando en el abandono de la actividad, con las problemáticas socioambientales que esto implicaría. A decir de los propios entrevistados, la desaparición de sus agroecosistemas, no sólo les afectaría económicamente al dejarlos sin sustento monetario, sino que también les afectaría culturalmente, por la importancia que posee para ellos.

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS DE COMERCIALIZACIÓN EN CONTEXTOS URBANOS Y PERIURBANOS: LOS MERCADOS ALTERNATIVOS

Como se mencionó en los capítulos anteriores, la agricultura en la ZMVM presenta una fuerte presión social por desaparecer para dar paso a otros tipos de suelo y actividades económicas de mayor remuneración económica. Por un lado, se muestra una intensificación de la densidad poblacional que en diferentes etapas históricas han modificado el uso de suelo y por otra un desinterés y abandono de la agricultura en la región. Estos hechos, han reducido considerablemente la capacidad de autoabastecer los alimentos y materias primas necesarios en la región, obligando a depender del comercio con otras regiones agrícolas o de productos alimentarios industriales.

Sin embargo, existen todavía algunos productores agrícolas que continúan cultivando en la ZMVM, los cuales cultivan cerca de un centenar de especies agrícolas en la región con fines de aprovechamiento ornamental, forrajero o alimentario, que a pesar de todo se mantienen e incluso se reproducen en contextos adversos, prácticamente solos y desvinculados.

Ante el panorama antes descrito, resulta sumamente interesante conocer las estrategias que han tomado los productores agrícolas de la ZMVM para mantenerse vigentes y que su actividad sea bien recibida por los mercados regionales. Particularmente, el presente capítulo se enfoca en la agricultura urbana y periurbana dentro de la ZMVM, que se ha enfocado a seguir los principios de diferentes movimientos socioambientales alternativos y que han encontrado en tales movimientos una revaloración de su actividad y, por ende, un pago justo por sus productos.

Para estudiar los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y las implicaciones sociales en la Ciudad de México y su área metropolitana, para el análisis se parte de la teoría de los movimientos sociales por lo que se pretende responder: ¿por qué surgen?, ¿qué hacen?, ¿qué dicen? y ¿cómo se organizan? La respuesta a tales interrogantes se muestra a continuación.

Mercado alternativo

Una de las principales estrategias de resistencia e incidencia de los Movimientos Agroalimentarios alternativos radica en la sensibilización y valoración de los principios que profesan en todos los niveles de cadena de valor. Un logro específico, es poder crear y fortalecer una red de productores, consumidores y distribuidores conscientes de ello e interesados en mantener el movimiento.

Lo anterior deriva en un nuevo escenario problemático, porque a pesar de que México es un importante productor y exportador de alimentos bajo principios de producción alternativa, específicamente orgánico o de comercio justo, es una realidad que no se ha normalizado el consumo de esos productos en el mercado nacional; así como tampoco se ha hecho un retorno masivo a los alimentos tradicionales asociados a agroecosistemas diversos como el caso de aquellos alimentos derivados de la milpa.

De entrada, cabe recordar el esfuerzo de los pequeños campesinos tradicionales que, con cosechas o aprovechamientos incipientes, recorren los espacios urbanos con pequeñas cantidades de productos nativos o criollos para venderlos a precios muy por debajo de los precios medios de los mismos productos en mercados o supermercados. Estos campesinos han sabido enfocar sus esfuerzos de venta en espacios públicos, muchas veces aledaños a las zonas de comercio y especializándose en productos que poco a poco han ido desapareciendo de la dieta urbana como variedades nativas de maíz, tortillas hechas a mano, quelites o frutas criollas, entre otros.

Sin embargo, esta estampa tan cotidiana en las calles de la Ciudad de México y los demás centros urbanos de la ZMVM no ha tenido mayor impacto en el mercado ni mucho menos, en las condiciones socioeconómicas de los productores-comercializadores que de ella dependen, debido a su desarticulación y alcances. Cada productor sale a mercado cuando puede y con lo que puede, sin tener una continuidad y desvinculado de sus pares en condiciones similares, lo que no permite

afianzar un mercado, ni lograr garantías que mejoren sus condiciones colectivas e individuales.

Ese antecedente sienta las bases fundamentales para llevar a la práctica la incidencia en los mercados locales conforme a los principios de producción de los principales movimientos agroalimentarios alternativos y da forma de las limitantes y virtudes con que cuentan los productores agrícolas de la ZMVM frente al mercado convencional, industrial y hegemónico. Ante ello, se ha experimentado diversas acciones de comercialización para el mercado en la ZMVM que son compartidos y experimentados por múltiples actores involucrados en la resistencia agrícola local enfocada a este tipo de mercados, las cuales van desde la comercialización directa, la organización colectiva en tianguis, tiendas y mercados alternativos con banderas comunes, o incluso mediante participación en el mercado convencional.

Cada estrategia para tomar el mercado por parte de los productores alternativos cuenta con virtudes y limitantes específicas que, en asociación con las características y capacidades de cada proyecto individual, diversifican la oferta, alcances y repercusiones de este nuevo modelo de negocio o movimiento de resistencia, según sea el caso.

Por otro lado, mientras algunos productores ven en el mercado alternativo un espacio de resistencia, lucha y cambio regenerador desde el mismo sistema capitalista, dentro del cual la demanda provocará un cambio en el modelo productivo convencional en beneficio de los propios consumidores y del entorno socioambiental que habitan; por el otro lado, existen quienes ven en los consumidores del sector de quienes están interesados en los LOHAS⁷ como un nicho de mercado potencial y actual muy atractivo.

⁷ Los consumidores con Estilos de Vida Sustentables o LOHAS por sus siglas en inglés (*Lifestyle of Health and Sustainability*), se identifican como un nicho de mercado que engloba a consumidores motivados por elección propia a llevar un estilo de vida sustentable en beneficio de su salud y del ambiente. Entre los rubros que se incluyen en esta categoría están el mercado de energías y transporte limpios, construcción ecológica, alimentación orgánica, vegana o agroecológica, la cosmética vegana, entre otros.

Y aunque cada quién es libre de adscribirse a cada forma de participación en el mercado, o a entrelazar las características de ambas, es cierto que, por convicción o conveniencia, cada actor participe está contribuyendo a crear las redes de consumidores y productores conscientes que permitirán fortalecer al mercado de productos alternativos ecológica y socialmente. De modo que, las causas o ideales que conlleven a cada participante de los mercados alternativos determinan en gran parte las prácticas, espacios, modos e incluso en la congruencia discursiva que los identifican, todas válidas o incongruentes según la postura teórica a la cual se adscriban.

De este modo, las prácticas que para algunos parecen ser ideales, para los otros suelen ser vistas como extremas o en su defecto, convencionales. Por lo cual, a continuación, se presenta una breve descripción de los principales métodos de comercialización de productos alternativos en la ZMVM, así como sus virtudes y limitantes.

Canales de comercialización convencionales

Uno de los primeros esfuerzos por dar salida en el mercado a los alimentos que producen los agricultores de la ZMVM, es en el entorno conocido, que se ve representado por las tiendas locales, mercados, tianguis, supermercados y espacios de distribución al mayoreo como las centrales de abasto; sin embargo, es ahí donde al enfrentarse a la mano invisible del mercado y al libre mercado, muchas veces los productores locales se encuentran en desventaja frente a otras opciones comerciales.

En este tipo de espacios, no existe un consumidor consciente identificado con los procesos y características productivas de los agricultores, por lo que no otorga un valor que diferencie sus prácticas desde un espacio local, adverso y con múltiples limitantes frente a los agricultores de otras regiones que pueden brindar un precio menor por el mismo producto, así, a la hora de elegir la producción local, muchas veces resulta desfavorecida. Además, en caso de ser aceptados para la venta en

dichos canales de comercialización, abastecer la demanda resulta muy complicado por las limitantes de espacio, apoyo y mano de obra que se manifestó en el capítulo anterior.

Estas circunstancias generan un primer desencanto en los agricultores de la ZMVM, pues al conocer las limitantes de su actividad y los esfuerzos que conlleva el desarrollo de esta y no encajar en los canales de comercialización convencionales, no queda más que abandonar la actividad o en el mejor de los casos otorgar un valor agregado que los diferencie del resto, enfocándose a otro tipo de consumidores y distribuidores.

Sin embargo, en el afán de maximizar los beneficios económicos generados por su actividad, algunos de los principales comercializadores, a saber, las principales cadenas de supermercados y algunos espacios de venta en zonas de nivel socioeconómico alto, han venido introduciendo productos que satisfagan a los consumidores LOHAS, con productos artesanales, orgánicos, veganos, o de otro tipo de nichos de mercado.

Este esfuerzo por abrir el mercado e incorporar a los productores alternativos, es una oportunidad muy llamativa; sin embargo, sus métodos de compra y abastecimiento injusto y masivo, limita la participación de los productores locales, al igual de que es visto, más como una estrategia de mercado capitalista dominante que una verdadera transformación de la consciencia del consumidor. Es más, en ocasiones la oferta de productos agrícolas alternativos en dichos espacios se maneja discursivamente, exacerbando sus alcances y utilizado al máximo para presentar una faceta ecológica y socialmente responsable por parte de un mercado convencional, claramente no interesado en serlo.

Además, uno entra en conflicto cuando detecta mensajes incongruentes en la venta de dichos productos. Por un lado, comienzan a venderse en grandes cadenas comerciales, lo cual, en lugar de parecer un triunfo de la producción alternativa, más bien parece el uso inteligente de estrategias mercadotécnicas por parte de esas cadenas; o que tal vez, llevan un proceso industrial a pesar de las certificaciones

que posean; e incluso, tras analizar las superficies territoriales de monocultivos que se requirieron para alcanzar esos tamaños de producción. Este tipo de dudas, crean en los consumidores la duda si en verdad ¿son entes alternativos conscientes de las necesidades que como consumidores tenemos o si solo son otro producto más de la amplia gama que poseen las corporaciones que dominan el mercado mundial?

Y es que resulta evidente que las grandes corporaciones que dominan el mercado alimenticio mundial no permitirán con las manos cruzadas que se les modifique su “campo de juego” y buscarán la manera de persuadir o mantener a los consumidores mediante el cabildeo de políticas públicas que los beneficien, el abaratamiento de sus costos, o como en este caso, simular que llevan procesos productivos alternativos o comprando a la competencia que si lo haga.

Sin embargo, no se puede generalizar y si se están abriendo este tipo de espacios a la producción alternativa, es porque está existiendo demanda y cada vez más gente prefiere comprarlos sobre los productos convencionales. Precisamente, si existe mayor demanda, los dueños de las cadenas por su lógica capitalista verán ahí el mercado a explotar y fomentarán la producción cumpliendo los nichos específicos que atiende.

La importancia de esto reside en que son ellos quienes casi monopolizan el mercado de alimentos mundial y si entienden que se prefiere consumir un determinado tipo de productos, los esfuerzos por satisfacer su demanda global fomentarán la conversión productiva en muchos de los espacios agropecuarios del mundo. Lo cual sería un gran avance y logro para estas alternativas que hasta el momento se encuentran en la marginalidad del mercado y que apenas comienzan a encontrar un poco de luz y avance para incrementar sus rendimientos.

De este modo, lo que nos quedaría es invadir con alternativas espacios de mercado hasta ahora reservados para productos industriales, de modo tal, que no quede más remedio a estas cadenas y corporaciones productoras que hacer un cambio al incluirlas y fomentarlas. A sabiendas de que estas corporaciones pretenderán incluirse en el juego y ser partícipes con sus alternativas, quedará de nuestra parte

el fortalecer al resto de los productores e involucrarnos en sus procesos productivos para no engañarnos por una falsa conversión de los villanos de siempre.

Este fenómeno, se visualiza de igual modo en otros espacios de comercialización convencionales, dónde estos productos se ofrecen porque “se venden” y no por las características o los métodos con los que se elaboró. Por lo que si bien, es una salida accesible para los productores agrícolas locales, no siempre resulta la más conveniente.

Tiendas especializadas

En respuesta al esquema de comercialización convencional, en los años recientes han surgido esfuerzos por concentrar productos alternativos en un mismo espacio, que permita la venta en condiciones justas, fortalecer los procesos organizativos de la colectividad con intereses afines y presentar una opción de mercado distinta, dónde se priorice el esquema de producción y se refuerce los métodos, frente a lo masivo e industrial.

Un primer acercamiento a este tipo de comercialización se ha presentado en la ZMVM con las tiendas cooperativas, que bajo esa bandera han generado esquemas de comercialización y apoyo mutuo entre cooperativas con ejemplos exitosos y contundentes; sin embargo, este modelo de comercialización requería del apoyo determinante de actores claves como son los sindicatos, universidades o del propio gobierno.

Sin embargo, al ser un modelo de mercado solidario con comercialización equitativa y colectiva, ha sido retomado por cooperativas de productores agrícolas y en general del sector alimentario de reciente creación, como el caso de la cooperativa Colectivo Zacahuiztco (Benito Juárez, Ciudad de México), de consumo-producción-intercambio, fundada en 2015 como una estrategia para combatir problemáticas como la alimentación sana, el desempleo, pobreza y otros que aquejaban a sus hoy cooperativistas.

Además, este modelo de comercialización se adscribe a un fundamento teórico que vincula a productores y consumidores más allá de la transacción de alimentos para formar una comunidad de consumo responsable, así la inminente necesidad de abastecer los alimentos de manera local ha incidido en que exploren métodos de producción conocidos como Agricultura de Responsabilidad Compartida.

La Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC) se trata de un compromiso entre consumidores y productores, previo incluso a la instalación de los cultivos, lo que asegura que los agricultores en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM reciban anticipadamente el pago de los alimentos que producirán, facilitando su operación y mejorando el interés en el modo alternativo de producción y por su parte los consumidores conscientes, abastecen en su totalidad o mayoritariamente su alimentación de manera sana, limpia y justa.

Otro tipo de comercios, no organizados desde el colectivo sino desde la iniciativa privada, han optado por especializarse en comercializar productos alternativos, principalmente orgánicos, artesanales, veganos o de comercio justo. Muchos de estos esfuerzos se han concentrado en los municipios con mayor nivel adquisitivo de la región, principalmente de la Ciudad de México, debido a que existe un valor agregado a dichos productos por su especialización, por lo que tienen un precio mayor que sus similares convencionales.

Entre las tiendas de especialidad más conocidas se puede reconocer a *The Green Corner* y a Orígenes Orgánicos, con un modelo de negocio de pequeños supermercados tipo franquicia con presencia en espacios como la Colonia Roma, la Condesa (Cuauhtémoc), Polanco (Miguel Hidalgo) o Coyoacán. En este tipo de tiendas, se cuenta con una importante área de estantería con productos orgánicos y artesanales procesados y una pequeña área de refrigeración con productos frescos, provenientes de agricultores orgánicos certificados de los estados aledaños a la Ciudad de México principalmente.

Debido a la priorización en el certificado orgánico de lo que comercializan, muchos de los productos procesados que ofertan son importados o de grandes empresas

agrícolas. Además, la participación de los agricultores locales en este tipo de tiendas es prácticamente nula, debido a lo limitante que representa la certificación orgánica para un pequeño productor por la relación costo-beneficio y el régimen de compra muy parecido a los supermercados, que no pueden ser soportados por dichos productores. Sin embargo, es generalizado entre aquellos agricultores adscritos al modelo de cultivo orgánico en la ZMVM, el haber intentado comercializar en este tipo de tiendas.

En cuanto al movimiento vegano, han proliferado recientemente tiendas en las que no se acepten productos o incluso iniciativas, que trabajen con animales o sus derivados. Por el grado de especialidad y certeza necesaria ante la falta de un sello de certificación en el rubro, han surgido tiendas como Vegan Ville (Benito Juárez), Vegamo MX o Ecorazón (Cuauhtémoc). Los agricultores regionales han encontrado una buena salida con los consumidores de las tiendas de especialidad vegana; sin embargo, su participación en términos de mercado aún podría denominarse limitado en relación con la población de la ZMVM.

Finalmente, existen pequeños negocios que incorporan en su oferta alimentos alternativos pero que deben complementar su venta con otro tipo de productos, muchas veces convencionales, gourmet, artesanales, naturistas o incluso negocios de otro rubro como cafeterías, neverías o panaderías. El tipo de pequeños negocios que se describen anteriormente, podemos identificar como ejemplo a: “Nevería cafetería la garrafa”, local verde 63 (Cuauhtémoc), “Tienda Orgánica Tecámac Agrocaneem” (Tecámac), “tienda orgánica Pixkali” (Coyoacán), Espiral Tienda Café (Texcoco), Tienda IESTUR (Benito Juárez), sólo por mencionar algunos ejemplos.

En este tipo de comercios, los agricultores de la ZMVM encuentran salida a sus productos de manera justa, aunque limitada; ya sea de consumo en insumos posteriormente vendidos en el lugar o de venta directa al consumidor. Además, en ocasiones este tipo de tiendas son iniciativa de colectivos o individuos ya pertenecientes a algún movimiento agroalimentario alternativo, por lo que hay un interés de crecimiento mutuo.

A manera de síntesis, se alcanza a percibir que los comercios identificados con los movimientos agroalimentarios alternativos y especializados en su promoción, resultan ser una importante incidencia en el mercado; sin embargo, el esquema y el intento de reducir las pérdidas económicas por merma de productos, no permite que impacte lo suficiente en beneficio de los agricultores locales. Por lo que muchos agricultores, deben buscar otras vías de comercialización en espacios especializados y conscientes, pero que den salida a un volumen de venta mayor e inclusive con mejor remuneración económica.

Tianguis y mercados alternativos

La principal vía de comercialización de productos alternativos en la ZMVM ha sido, la venta directa por parte de miembros de cada proyecto individual en espacios de venta colectivos fijos o semifijos, denominados tianguis alternativos (popularmente se conoce como mercados o tianguis orgánicos), la cual, ha sido la estrategia de venta que identifica a este tipo de productos.

El modelo de venta es muy parecido al que llevan los mercados o tianguis convencionales, donde un grupo de comercializadores organizados coinciden en determinada fecha y hora en el mismo lugar público o privado y exhiben sus mercancías a los posibles consumidores; sin embargo, la principal diferencia radica en que los comercializadores son los mismos productores o forman parte de su equipo de trabajo y la oferta se hace con productos elaborados bajo los principios de los movimientos sociales previamente descritos.

El primer tianguis alternativo en la ZMVM fue el Tianguis Orgánico Chapingo (TOCH), el cual surgió en Texcoco, Estado de México, las inmediaciones de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) en el año 2003. Inicialmente, se conjuntaron varias iniciativas de producción orgánica que se encontraban difusas, y bajo el acompañamiento de la Universidad se han mantenido constantes, semanalmente hasta la fecha.

Uno de los primeros problemas que presentaron fue al momento de crecer, verificar que efectivamente los procesos de producción de los interesados a pertenecer al TOCH efectivamente cumplieran con los principios de producción orgánica, por lo que definieron sistemas de certificación participativa, similares a los que se aplican en mercados orgánicos latinoamericanos, dónde los propios productores y no agencias de tercera parte, acuden a las unidades de producción y certifican colectivamente el modo de producción. Este tipo de certificación tiene además la bondad de permitir una interacción entre campesinos, fortaleciendo el intercambio de saberes.

Para el año 2004, el TOCH junto a otros tres mercados orgánicos a nivel nacional, académicos y organismos de la Sociedad Civil organizaron la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) y sentaron las bases para la creación de nuevos tianguis y mercados orgánicos, la cifra se fue incrementando y para enero del 2013, formaban parte 28 mercados ya consolidados y 9 en construcción haciendo un total de 37 mercados vinculados a la REDAC (Schwentenius, Gómez, & Nelson, 2013).

El 08 de febrero de 2006 fue publicada en el Diario Oficial de la Federación la Ley para Productos Orgánicos de México y el Reglamento de la Ley de Productos Orgánicos se publicó el 01 de abril de 2010, con lo cual se comenzó a regular y caracterizar la venta de productos orgánicos y diferenciando de los que no lo son. En dichas normas, se da demasiado énfasis a la certificación por terceros para pertenecer a la producción orgánica pero también abrió la puerta a la certificación participativa para venta al interior de los tianguis orgánicos.

Durante el año 2010, varios campesinos urbanos y periurbanos de la ZMVM, algunos académicos, consumidores y comercializadores, iniciaron pláticas para la instalación de un espacio de venta común en la Ciudad de México, y se analizaban las formas de llevar a cabo tal proyecto en beneficio colectivo, ya sea como tienda cooperativa, comercializadora o tianguis alternativo, entre otras varias opciones.

El resultado fue la conformación, ese mismo año, del Colectivo Tejiendo Redes entre el Campo y la Ciudad, con el propósito de generar un espacio no solo de comercialización de productos orgánicos, agroecológicos o artesanales naturales,

sino que además se creara un espacio de difusión, de intercambio de semillas, de fomento a la agricultura urbana y periurbana, entre muchas otras.

Al año siguiente, el mismo colectivo fundó el “Foro Tianguis Alternativo de la Ciudad de México” (Foro Tianguis), que tras un breve peregrinar se instaló permanentemente en la Colonia Roma, Cuauhtémoc. La importancia de este hecho radica además en que, durante el proceso organizativo para construir algún modelo de comercialización alternativo, algunos compañeros desisten de organizarse en colectivo y prefieren continuar por su parte, tal es el caso del proyecto que posteriormente se denominó “Mercado el 100” y algún otro espacio de comercialización a modo de tienda en la Colonia Nativitas, Benito Juárez.

Al fundarse desde lo individual, a “El Mercado el 100” se le facilitó el proceso de instalación como mercado orgánico, por lo que se identifica como el primer mercado orgánico de la Ciudad de México. Este espacio desde su fundación se fijó como principio el comercializar productos orgánicos, agroecológicos y locales, es decir que los productos que se comercialicen no provengan de más allá de 100 millas o 160 km.

Otro esfuerzo interesante, que surge desde la academia es el “Tianguis el Tequio” fundado en 2011 en las instalaciones del Instituto de Estudios Superiores en Turismo, como parte de vinculación entre los estudiantes de gastronomía de dicha institución con los productores locales en un intento por revalorizar todos los procesos previos al montaje en el restaurant de los alimentos.

Durante su proceso, llegó a incluir una importante gama de productores agrícolas regionales, transformadores artesanales y comercializadores especializados en productos alternativos; sin embargo, el hecho de que el tianguis fuera instalado sólo una vez al mes rompía con la continuidad de compra de los consumidores, lo que fue repercutiendo paulatinamente en las ventas. Tras una serie de deserciones, el Tequio comenzó a aceptar a artesanos e incluso comercializadores ajenos a la filosofía ecológica y finalmente, tras una serie de complicaciones organizativas cerró como tianguis en 2017.

En el año 2013, los mercados alternativos comenzaron a tener mayor presencia, y un crecimiento importante en la ZMVM, con lo cual pasaron a ser una opción

importante para el consumo alimenticio regional. En este momento, se da la mayor instalación de iniciativas en la región, y se diversifica el discurso, pasando de ser tianguis orgánicos a tianguis alternativos, dando inclusión a otro tipo de proyectos antes segregados.

Con la llegada y operación de las nuevas autoridades en los tres niveles de gobierno, se comenzó a dar impulso por algunas autoridades a proyectos de fomento agrícola en diferentes espacios de la ZMVM. Por ejemplo, la SEDEREC comenzó a promover el cultivo de nopal, maíz, amaranto y hortalizas en la zona rural de la CDMX y la Secretaría del Medio ambiente (SEDEMA) han promovido el “Mercado del Treque”, dónde se intercambia residuos electrónicos de manejo especial por hortalizas; y las autoridades municipales del Estado de México, comenzaron a fomentar la producción de hortalizas orgánicas con el programa Horta-DIF, al igual que la producción ya prevista en programas de la Secretaría de desarrollo Agropecuario (SEDAGRO) en dicha entidad.

Bajo estos esquemas tutelados, además de la asesoría técnica y apoyos en la inversión, puesta en marcha y producción; los productores se veían acompañados en la comercialización directa en pequeños tianguis de productores en las cabeceras municipales o de manera itinerante para el caso de la SEDEREC a espacios públicos o a instituciones con las que existiera convenio de participación. En este año, el movimiento Slow Food comienza a reproducir en México su proyecto de Mercados de la Tierra, dentro del cual se pretende reforzar a la agricultura local para salvaguardar y reproducir los alimentos básicos de la alimentación humana contenidos en su listado de baluartes y del arca del gusto, además de asegurar la comercialización de productos sanos, limpios y justos. Dentro de esa clasificación se incluyó a “Mercado el 100”, siendo el único Mercado de la Tierra en México hasta 2017 y comprometiéndose a incluir los principios de Slow Food en su quehacer cotidiano.

Ese mismo año, surgen dos proyectos de comercialización fundamentales en la ZMVM, el Mercado Alternativo Tlalpan (MAT) y el Tianguis Orgánico Bosque de Agua, Ciudad de México en la Colonia del Valle (Benito Juárez). El primero surge como iniciativa de un grupo de jóvenes, y comienza actividades con 15 productores

en el Bosque de Tlalpan y el otro surge en continuidad a la cadena de tianguis orgánicos de Bosque de Agua, que había surgido en Metepec, Estado de México y hasta ese momento tenía sedes, además, en Toluca y Querétaro.

Un hecho que marcó un parteaguas en el desarrollo de los tianguis y mercados alternativos fue la publicación en el Diario Oficial de la Federación el 29 de octubre de 2013, los Lineamientos para la Operación Orgánica de las actividades agropecuarias, principalmente en lo concerniente al uso y abuso de la nomenclatura “orgánico”, limitando y prohibiendo su uso en casos dónde no se justifique. Si bien, los cambios efectivos entraron en vigor hasta el 2015, si derivó en modificaciones fundamentales principalmente en la construcción social de los espacios, proyectos y productos elaborados bajo los principios de la agricultura orgánica u otro esquema alternativo.

La parte tan esperada de la legislación, que era la certificación participativa, llegó con tantos “candados” que ha sido muy complicado recurrir a ella adecuadamente, y se ha presentado una versión adaptada de la misma, según el grado de cumplimiento posible de cada espacio. Por una parte, dicha certificación sólo sirve para comercializar dentro de cada tianguis específico, por lo que cada proyecto individual debería certificar en cada tianguis para vender allí; por otro lado, sólo reconoce legalmente a los productores que conforman el acta constitutiva de cada tianguis y ahí viene otro problema que deriva de la incorporación de nuevos proyectos a los tianguis.

En el segundo punto el problema se complejiza por cuestiones de la propiedad de los tianguis, ya que si bien, se considera que deberían ser parte de la organización colectiva de productores organizados, sólo en ejemplos como el “Foro Tianguis Alternativo de la CDMX”, el “MAT”, o como el caso de el “TOCH” que es autónomo pero tutelado por la UACH eso se cumple; sin embargo, no es la totalidad de los productores los que están presentes, debido al crecimiento y movilidad de otros proyectos. En el caso de los demás tianguis, estos pertenecen a particulares dueños de los nombres, la idea y todo el proyecto, por lo que no hay un colectivo de productores a los cuales certificar en estricto apego a la ley.

Con ello, prácticamente se terminó con el concepto generalizado de “tianguis orgánicos”, pues ahora para poder serlo, se debe cumplir con un estricto control en los métodos de producción de todas las iniciativas individuales que conforman al tianguis, que muy difícilmente se alcance a cumplir por algunos tianguis; de seguir con la nomenclatura de orgánico sin cumplirlo en estricto sentido, el proyecto puede ser acreedor a consecuencias judiciales por parte de la autoridad.

Sin embargo, en el caso de todos los tianguis antes mencionados, se han realizado ejercicios de certificación participativa en seguimiento a los Lineamientos para la Operación Orgánica de las actividades agropecuarias, y se ha dado mayor participación a los productores en la estructura de participación interna. Con ello, se atiende a la ley y se ha dado un esquema certificación que, aunque no cumpla con todas las condicionantes de la legislación, ha servido para dar certeza entre la red de consumidores y comercializadores orgánicos, sobre la parte fundamental de la misma, que es el seguimiento a los principios de producción orgánica.

Desde ese momento, el surgimiento de nuevos tianguis e incluso el manejo mediático de los ya existentes es nombrarlos tianguis alternativos, ecológicos u de otro tipo de nomenclatura para evitar conflictos con la autoridad; sin embargo, es el propio público quien coloca la etiqueta de “tianguis orgánicos”, en un hecho de construcción social de estos espacios.

En los últimos años, el crecimiento de este tipo de mercado se fue haciendo notorio; sin embargo, muy focalizado en las zonas de alto nivel adquisitivo de Ciudad de México principalmente, aunque también surge de una tendencia generalizada. Actualmente, los múltiples tianguis y mercados alternativos a nivel nacional, principalmente orgánicos, agroecológicos, solidarios, entre otras variantes, sin que necesariamente formen parte de alguna red vinculante entre sí, tienen en común que la construcción social que existe sobre de ellos, los incluye y engloba.

En el mejor de los casos, son espacios ganados con una ideología y principios propios, en la que como colectivo han podido alcanzar una mayor presencia, tal es el caso de la reproducción de tianguis ya conocidos en nuevos puntos de venta, como la presencia de “Bosque de Agua” en Coyoacán y Olivar de los Padres (Álvaro Obregón), “Mercado el 100” en Coyoacán, “MAT” en dos sedes en Tlalpan o el

intento del “Foro Tianguis” por comercializar alternativamente en la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes (Cuauhtémoc).

Además de la legitimación de espacios en resistencia, como el “Tianguis Alternativo Cooperativo” en Texcoco, específicamente afuera del TOCH, conformado por productores que muchas o no cumplían con los requisitos de la producción orgánica para pertenecer al TOCH o ya estaba cubierta la oferta del mismo producto al interior; por lo que comenzaron a venderá fuera del tianguis orgánico, hasta el punto de recibir el permiso de las autoridades del pueblo del cooperativo y reciben una identidad propia. Asimismo, un espacio que surge desde la identidad y agrupación con el interés de plantear el discurso de la economía solidaria y de género en cada actividad de la vida cotidiana, fue lo que motivó a un grupo de mujeres emprendedoras, a formar la “Mercadita Feminista”, espacio en resistencia a la precariedad a la que son víctimas históricamente las mujeres.

Aquí, resulta fundamental resaltar los tianguis y mercados alternativos, no solo son un punto de comercio, sino de intercambio de saberes, de difusión de cultural, de educación no formal y de vinculación con otras causas. Por lo que resulta fundamental la gama de eventos, presentaciones y asociados con los que se cuenta, por ejemplo, en 2017, se realizaron visitas de consumidores a productores apícolas en el Estado de México por parte de “bosque de Agua”, se dieron importantes celebraciones por el Día Nacional del Maíz en el “MAT”, o se contó con conferencias de reconocidos investigadores como Sebastiao Pinheiro y Adelita San Vicente en el “Foro Tianguis”, entre muchos otros.

Sin embargo, algo que habrá que notar es que aún en los espacios tan especializados de venta como en los tianguis y mercados alternativos, la participación de productores agrícolas es muy mínima en relación con el resto de los productores (Cuadro 3) y en muchos casos resultan ser los mismos productores con participación en varios tianguis simultáneamente, por lo que la participación de la agricultura local es prácticamente nula, enfocándose más a giros de transformación, distribución o pecuarios.

Cuadro 3. Presencia de agricultores en los principales tianguis alternativos de la ZMVM. Elaboración Propia.

Tianguis	Total de vendedores	Agricultores	Porcentaje
Bosque de Agua (Del Valle)	22	5	23%
Foro Tianguis Alternativo CDMX	26	7	27 %
Mercado Alternativo Tlalpan	24	5	21%
Mercado el 100	42	11	26%
Tianguis orgánico Chapingo	33	7	21%

Otro aspecto negativo de la proliferación de los tianguis y mercados alternativos es la mercantilización del espacio de modo injusto e individual sobre los intereses colectivos en algunos casos; específicamente en la construcción de nuevos mercados sólo con un interés económico basado en el cobro a los productores. Si bien, se entiende que debe existir un cobro por el espacio utilizado con el fin de subsanar costos de mantenimiento, rentas de locales, etc.; hay nuevos emprendedores que deciden instalar espacios de venta y obtener de los productores un pago constante, sin asegurar que ellos vendan o las condiciones mínimas deseadas.

Por desgracia, cada vez es mayor la presencia de este tipo de nuevos negociantes en perjuicio de los productores, y son los productores nuevos, los principales afectados, pues en el afán de vender, pagan cuotas de recuperación exorbitantes por espacios aun sin acreditación, sin publicidad adecuada y lo peor sin un reconocimiento entre los consumidores conscientes, por lo que no resulta atractivo en ventas, pero si una mala inversión para el productor.

El mismo modo de operación lo reciben algunos tipos de ferias y exposiciones enfocadas a LOHAS, dónde se cobra el espacio por un lugar de venta muy llamativo, pero que, para un pequeño productor, resulta muy complicado solventar y más bien van enfocada a otra estrategia de mercado. Por ejemplo, “Expo En verde ser” que en 2018 será realizada en el Centro Citibanamex presenta precios que van desde \$13,800 + IVA por un espacio de 2X2 m, hasta \$92,610 + IVA por un espacio de 6X6 m. En condiciones similares se encuentra el caso de “Ecofest” que incluso, se

realiza en espacios públicos y con instalaciones de reúso, bajo un discurso ecológico.

Además, casi cada mes hay empresas que promueven ferias de productores itinerantes a modo de tianguis, con cobros por mesa de exhibición que van desde los \$1500 por evento, en el mejor de los casos. Dejando completamente fuera de ganancias a muchos productores, que no pueden obtener ventas mayores que solventen desde sus ganancias dichos costos, además de todos aquellos costos de operación no contemplados.

Finalmente, considerando tanto las partes negativas como las positivas que pueden derivar de los mercados y tianguis alternativos, estos siguen siendo un espacio fundamental de encuentro y venta por encima de otras opciones de comercialización, por la construcción social de ecológicos, solidarios y justos que derivan de este tipo de organización. Asimismo, tanto consumidor como productor tienen la cualidad de ver maximizados los beneficios que reciben frente a otras opciones.

Empresas distribuidoras a domicilio

En un intento por mantener la venta que pareciera perdida por no coincidir con el cliente, algunos productores comenzaron a distribuir directamente a los consumidores en sus domicilios un conjunto de alimentos, que popularmente se conoce como “canastas orgánicas”. Tal es el caso de iniciativas como la de “Campo agrícola Huépalo” o Canastas Orgánicas el Truequio”, ambos proyectos surgen de unidades de producción en el Estado de Morelos y que distribuyen directamente sus productos para asegurar la salida al mercado de estos. Aunque en este tipo de iniciativas se necesita contar con el respaldo de un grupo de trabajo de al menos cuatro individuos entre los cuales se distribuirá el trabajo de producción y el de comercialización, por lo que esta no es una opción tan elegida por los productores agrícolas.

Sin embargo, a encontrar en la ZMVM una limitada disponibilidad de personal dedicado a la agricultura y específicamente, las unidades de producción agrícola

son reducidos, se debe priorizar por cada proyecto de qué modo se aprovecharán mejor sus recursos, por lo que se dice que o se produce o se vende. Ante ello, han otro tipo empresas privadas que realizan la misma actividad, y que en la mayoría de los casos es bien visto por los propios productores porque asegura un volumen de venta constante.

Haciendo un análisis de tres proyectos con fuerte presencia en la ZMVM, a saber “Canasta Verde”, “El Buen Campo” y “Nicho Orgánico”, se puede ver como aún en las entregas a domicilio el consumo de este tipo de productos sigue focalizado en zonas como Cuauhtémoc, Benito Juárez, Coyoacán y Miguel Hidalgo, pero además se tiene una mayor presencia en lugares como Iztapalapa, Iztacalco, Cuajimalpa, Huixquilucan o incluso, en Tlalnepantla, Cuautitlán o Texcoco.

El modo de venta en estos casos es muy parecido, todos utilizan las redes sociales virtuales o sus páginas web como métodos de contacto, en las cuales colocan un listado de productos y tamaños de las canastas por adquirir. Se hace contacto por allí, se acuerda la forma de entrega y pago.

Lo interesante es que el presente mecanismo de venta se basa en los productos alimentarios frescos, principalmente frutas, verduras y hortalizas provenientes de productores locales principalmente. Esto resulta muy atractivo para los productores, debido a que al ser pocos con las características ideales, encuentran en todas estas empresas de distribución una salida a sus productos en una sola transacción.

A pesar de lo que pudiera parecer, este modelo de negocio resulta ser justo, solidario y adecuado para todos los actores de la cadena de consumo, pues es el productor quien determina los precios de venta, y con ello, el distribuidor elabora sus paquetes para que resulten una buena opción en la relación costo-beneficio para los consumidores finales.

En ese sentido, hay que ver la actividad de los distribuidores como una alternativa de venta que refresca y facilita la venta en sectores diversos de la población de ZMVM. Claro está que la participación de los distribuidores se hace en total

coordinación con los productores y bajo las condiciones que estos últimos tengan, a diferencia de los grandes intermediarios convencionales, en este caso se trabaja en beneficio colectivo.

Potencial económico para los agricultores urbanos y periurbanos en la ZMVM

Ante la inminente urbanización de la ZMVM y su paulatina sobrepoblación, es lógico la ruta crítica que le depara a los recursos naturales de la región. En primer plano y como se mostró en el capítulo 2, existe una fuerte presión sobre las áreas agrícolas y un desmedido abandono de las actividades culturales relacionadas a la agricultura.

Se entiende el proceso de industrialización alimentaria por el que ha venido pasando la población a nivel mundial y cómo es mayor el consumo de productos procesados, adquiridos en centros de distribución masiva como los supermercados o mercados convencionales. Los cuales, conllevan detrás una serie de conflictos ambientales y de inequidad social para alcanzar precios bajos siempre.

Ante ello, los agricultores en contextos urbanos y periurbanos han tenido que tomar importantes decisiones sobre su actividad agrícola, muchos de ellos optando al abandono o terciarización de su economía, pero algunos cuantos han insistido en permanecer con diferentes estrategias que legitimen, respalden y permitan que dicha actividad sea viable para continuar.

De ahí que la organización entre productores haya devenido en estrategias de adaptación y haya encontrado en los movimientos sociales agroalimentarios a su mejor aliado primero como fuente de mejora económica y posteriormente como una forma de vida integral y congruente. El modo de transitar de la producción convencional a una con mayores principios puede ser muy diferente ante cada individuo, pero es compartido el énfasis a consumir productos sanos y de calidad.

Y desde los incipientes esfuerzos de agricultura orgánica en la región, los esfuerzos de consumir productos locales o de una identificación y apoyo mutuo entre

productores y consumidores, hasta un mercado actual que ha despertado el interés de investigadores, activistas y organismos de la sociedad civil, por su articulación y capacidad de difusión, son aspectos fundamentales dignos de reforzar.

Al ser una red tan cercana y de circuito prácticamente cerrado, los polos de interacción están todos interconectados, por lo que experiencias de comercialización, espacios de venta y hasta tipo de productos son comunes entre los agricultores. Una parte de la buena convivencia es exactamente esa cercanía entre iguales, por lo que hay una especie de protección y camaradería incluso entre “competidores” de un mismo nicho de mercado; así mismo, quien no es justo, ecológico, engaña o estafa, es rápidamente segregado entre las redes de comercio.

Y aunque parecer ser una red de productores, ya muy cerrada, aún queda mucho por hacer, ya que cómo se demostró en el presente capítulo, en el mercado orgánico tiende a reproducirse el esquema convencional y se encuentra lleno de comercializadores, transformadores y hasta productores animales, pero con muy poca presencia de productos agrícolas. Lo cual puede ser un factor motivante a la reconversión de los agricultores urbanos y periurbanos, ya que no sólo tienen un público interesado en consumir local, sino que es consciente de los esfuerzos de su actividad y que está dispuesto a pagar mejor dichos productos.

Si bien, al saturar la demanda los precios se reducirían hasta niveles convencionales, se trataría de haber encontrado un mercado estable, fijo y justo dónde se pretenda ganar-ganar y hacer una cadena corta agroalimentaria en beneficio de todos los actores involucrados.

Por otra parte, en términos microeconómicos, el hecho de que la producción local de alimentos abastezca total o parcialmente la demanda de alimentos en la ZMVM crea una mayor capacidad de compra y derrama económica regional, beneficiando en términos generales a la totalidad de la población. Si, además, se logra conjuntar con otros actores regionales para el aprovechamiento y transformación de dichos alimentos, aseguraríamos además una fuente constante de compra y un volumen fijo.

En ese entendido, sólo faltaría fomentar mediante estrategias y políticas gubernamentales la continuidad y reproducción de esquemas de producción agrícola en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM; así como, concientizar a los agricultores sobre los principios que respaldan a los movimientos agroalimentarios alternativos; y, sobre todo, fomentar un intercambio de saberes entre agricultores. A saber, se vincula al Estado, a la sociedad civil, y a la población en general en un cambio de consciencia socioambiental de repercusiones regionales fundamentales.

Todo ello en una región como la ZMVM, conformada principalmente por una de las más importantes manchas urbanas a nivel mundial, traería un importante aporte al combate del Cambio Climático y la reducción de los GEI's, aseguraría alimentariamente a la población de la región y distribuiría equitativamente los ingresos económicos generados. Una serie de aciertos fundamentales en la estrategia de alcanzar el desarrollo sustentable y sostenido en la región.

Finalmente, y con el efecto de centrar los beneficios en los actores, en el siguiente apartado se realiza un análisis crítico centrado en los agricultores urbanos y periurbanos enfocados en los mercados alternativos, para determinar en sus propias voces las virtudes y limitantes, del modelo de comercialización en cuestión como estrategia de salvaguardar y reproducir a la agricultura en un panorama tan adverso como el antes descrito.

CAPÍTULO 6. AGRICULTURA ALTERNATIVA DE LA ZMVM VISTA COMO MOVIMIENTO SOCIAL

En este trabajo se analizan las diversas amenazas y oportunidades que derivan en el panorama de reproducción o abandono de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, desde el enfoque de la teoría de movilización de recursos partiendo del punto de vista de los actores que intervienen en dicho proceso.

Desde el punto de vista de la teoría de los movimientos sociales, se reconoce que los movimientos sociales no son espontáneos ni desorganizados, sino que analiza la acción colectiva como creación, pérdida, intercambio o redistribución de recursos, y que es movilizadado por los actores para la consecución de sus objetivos. Asimismo, y de fundamental importancia, más que en el análisis desde las organizaciones, considera la participación de los individuos en la acción colectiva como un acto racional basado en el cálculo de costos y beneficios (Candón-Mena, 2010; Santamarina, 2008).

Como se describió en los capítulos previos del presente documento, el sistema agroalimentario hegemónico ha llevado a la agricultura hacia un modelo industrial con fuertes impactos ambientales y sociales; al mismo tiempo, el crecimiento urbano de la Ciudad de México y su área metropolitana ha presionado constantemente a la superficie agrícola aledaña hasta el punto de reducirla significativamente. Ante lo cual, la agricultura urbana y periurbana y los movimientos agroalimentarios alternativos han surgido como respuesta ante tales conflictos socioambientales, encontrando en su composición interna, estructura organizativa, en las formas de acción e identidad, las estrategias de reproducción, adaptación y permanencia adecuadas ante el panorama agrícola adverso.

Como se ha planteado en el cuerpo del presente estudio, la acción colectiva de los individuos adscritos a los movimientos agroalimentarios alternativos; y en específico enfocados a la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos desde la ZMVM, realizan una serie de prácticas de forma racional, informada y basada en el análisis de costo-beneficio frente al modelo agroalimentario hegemónico, y es

mediante la movilización por los propios actores en torno a la creación, pérdida, intercambio o redistribución de recursos en beneficio propio; en este caso, ampliamente visible el fenómeno detonante en la presión de la mancha urbana sobre sus agroecosistemas, la falta de apoyos gubernamentales de fomento productivo, el coyotaje, la mala distribución de ganancias a través de la cadena productiva de alimentos y finalmente, como medida de mejora en salud y conservación ambiental.

La innovación científica y tecnológica para producir alimentos de modo alternativo en contextos urbanos y periurbanos; así como, la organización colectiva para incidir en el mercado como estrategia de fortalecimiento de su actividad, sustentado en principios e identidades comunes, es entre otros aspectos, lo que engloba a el fenómeno en cuestión dentro de la categoría de los nuevos movimientos sociales y es analizado en el presente estudio, desde la teoría de la movilización de recursos.

Cabe puntualizar, que el momento crítico en el que se ha presentado la acción social de los agricultores con las características antes descritas, ha sido fundamental para el devenir como movimiento social; ya que anteriormente, había existido la movilización de grupos campesinos por mejorar para ellos múltiples injusticias sociales y económicas, pero sin encontrar el respaldo de los consumidores quienes estarían indispuestos a pagar más por el mismo producto; sin embargo, los escándalos agroalimentarios recientes, el crecimiento de las enfermedades crónico-degenerativas, la difusión de noticias a través de las Tecnologías de la Información y comunicación, así como, la mayor preocupación por el cuidado ambiental ha creado la contraparte racional y movilizadora del movimiento, que entiende que el respaldo a los agricultores presentará mayor beneficio que costos, en relación de calidad, justicia social, el valor al campesino y el consumo de alimentos sanos y limpios.

Lo anterior concuerda con lo descrito por Santamarina (2008, p. 117), en el sentido de que “para este enfoque, los nuevos modelos de acción colectiva están profundamente relacionados con formas de la identidad colectiva e individual y con objetivos centrados en el desarrollo personal y en el cambio de las formas de

interacción. La identidad colectiva explicaría la capacidad para aglutinar orientaciones, actores y procesos sociales”.

Además, y en contraparte, se puede describir al presente estudio de caso, es coincidente con los aspectos teóricos del análisis de los nuevos movimientos sociales, en el sentido que algunas de las demandas son de carácter cultural o simbólico basadas en la identidad colectiva, de no contar con una clara relación entre los roles de los participantes y la estructura de la organización, al contar con una vasta y múltiple pluralidad de ideas y enfoques, entre otros (Figura 8).

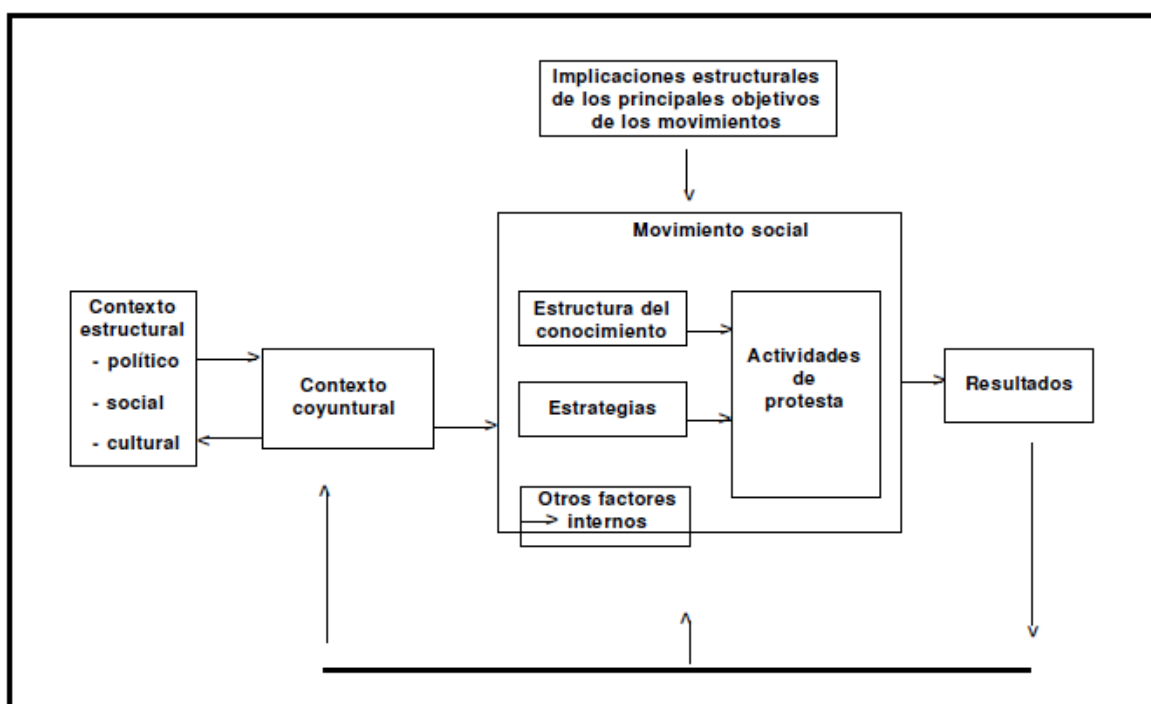


Figura 8. Modelo elaborado de las estructuras de contexto y movimientos sociales (de la Garza, 2011).

Además, al surgir como un esquema múltiple de respuestas frente al sistema agroalimentario actual, son una respuesta colectiva entre actores claves de la cadena productiva, a saber, productores de alimentos y consumidores, por lo que se cuentan con muy diversas demandas (mercados solidarios, vegano, orgánico, no OGM's, comercio justo, etc.) y su organización y banderas colectivas, son difusas y descentralizadas frente al modelo institucionalizado que respalda la producción industrializada de alimentos apoyada por el Estado.

Bajo este contexto, se plantea el análisis desde la teoría de movilización de recursos y desde los nuevos movimientos sociales del estudio de caso en cuestión; para lo cual, se retoma el análisis cronológico planteado en los capítulos anteriores en el sentido de la producción histórica y consumo de alimentos en la ZMVM, el esquema actual de presión urbana sobre los agroecosistemas y surgimiento de agricultura urbana y periurbana; así como el punto de inflexión en los modelos alternativos de producción y comercialización de alimentos, organizados en torno al llamado mercado alternativo.

Agricultura Alternativa de la ZMVM desde la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y los Nuevos Movimientos sociales

Existe en el medio académico de la Sociología, la construcción clásica de los movimientos sociales que remiten a las luchas por la reivindicación obrera y campesina por mejorar las condiciones laborales y sociales a las que eran sometidos. Estas luchas, nos remiten a tipos de confrontación directa contra el Estado y el orden establecido.

Por lo que un modelo de protesta pacífica, ecológica o de reivindicación ya no del campesino, sino de la agricultura en contextos urbanos, no cabe dentro de tal sistematización. Sin embargo, desde los años setenta se ha trabajado con el enfoque de los Nuevos Movimiento Sociales, en el cual se analizan las causas y características de múltiples escenarios que toma la protesta y con causas tan diferentes.

Cabe señalar que estas dos teorías, surgen de tradiciones sociológicas diferentes y, por ende, la importancia del enfoque que toman. Así, mientras la teoría de la movilización de recursos surgió con la explicación los movimientos más pragmáticos y las organizaciones más profesionalizadas en el contexto en los Estados Unidos; la teoría de los nuevos movimientos sociales se centra en los aspectos culturales y en la influencia del Estado del bienestar propia del contexto europeo. Cabe aclarar, que ambas tendencias en el estudio de los movimientos pueden complementarse adecuadamente (Blanco, 1994; Candón-Mena, 2010).

Para Berrío Puerta (2006) se destacan cuatro enfoques teóricos en relación con los movimientos sociales: la teoría del comportamiento colectivo (Smelser, Turner y Killian), la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, McAdam, Tarrow), la teoría de la oportunidad política o del proceso político (Tilly) y la teoría de los nuevos movimientos sociales (Touraine, Melucci). Todas ellas fundamentales y complementarias entre sí.

Cómo se planteó a lo largo de la presente investigación, la agricultura urbana y periurbana, como elemento de una nueva ruralidad ante el contexto de la globalización, se redefine por la necesidad de fortalecer los procesos agrícolas en todos los ámbitos dónde se presenten, ya que poco a poco se pierden los elementos de seguridad alimentaria a nivel nacional y como una estrategia de resistencia, adaptación, autonomía, entre otros.

Por sus características, este tipo de agricultura se mantiene o incluso aparece por múltiples razones que van desde la resistencia ante la urbanización (Fernández & de la Vega, 2017; Méndez *et al.*, 2005), la conservación de germoplasma y alimentos locales (Torales *et al.*, 2016; Villavicencio *et al.*, 2015), la incidencia en mercados locales o incluso una visión de conformación de cadenas cortas agroalimentarias (López García, 2011; Serrano, 2015).

Por su ubicación territorial, la agricultura urbana y periurbana entre otros aspectos a considerar, cuenta con ventajas comparativas frente a los procesos agrícolas externos en aspectos referentes al traslado, frescura, o incluso de conocer mejor los patrones de consumo y preferencias en la urbe; Sin embargo, se ve limitado por la disponibilidad de espacio, infraestructura, rendimientos o hasta diversidad y riqueza de especies y variedades ofertadas.

A diferencia de los agroecosistemas campesinos tradicionales se realiza de acuerdo con las condicionantes territoriales, y modifica las características de los cultivos, sus métodos, herramientas, disponibilidad e incluso el sentido que tiene para ellos. Por lo que esta variante agrícola puede tener otras lógicas a las encontradas en el medio rural y responden a diferentes motivantes para continuar produciendo en espacios altamente modificados (Barsky, 2005; Bellenda, 2005).

Un aspecto central de la presente investigación ha sido focalizar sobre la agricultura urbana y periurbana que ha surgido como una respuesta que, en colectivo, pudiera verse como movimiento social, en la cual en conjunto se podría incluir desde los primeros vegetarianos hasta proyectos más consolidados como el “arca del gusto” de *Slow Food*, pasando por el movimiento orgánico, comercio justo, la producción agroecológica, sin OGM’s o el movimiento vegano, entre muchos otros. Todos ellos, con causas comunes y compartidas, pero con tendencias distintas, que diversifican aún más la acción colectiva, tipo de organización, entre otros.

De modo tal que, el presente estudio de caso puede ser analizado desde la teoría de movilización de recursos y visto como un nuevo movimiento social, en el desglose de sus causas generadoras, la estructura social contra la cual pretende modificar su participación política, los recursos y tipos de organización que posee, entre otros, aspectos propios del análisis como se muestra a continuación.

El contexto estructural y coyuntural del surgimiento de la agricultura urbana y periurbana enfocada Mercado Alimentario Alternativo

Al analizar los aspectos claves del inicio y reproducción de la agricultura urbana y periurbana de la ZMVM, específicamente de aquella que concuerda con algún tipo de movimiento agroalimentario alternativo y que destina su producción al mercado alimentario alternativo regional, es fundamental considerar aquel panorama político, social y cultural que le dio origen, a saber, contexto estructural y coyuntural.

Tal cómo se planteó en el cuerpo del documento, el movimiento en cuestión es un movimiento de resistencia agrícola ante un panorama desolador y adverso con múltiples amenazas que limitan en riesgo su actividad, pero con la característica fundamental de tener varios frentes de protesta: la productiva, la de mercado, y la de organización no formal. A pesar de que existen diferentes causas al interior del movimiento alternativo, las causas de formación son muy similares y todas ellas permitidas por un contexto estructural común.

De entrada, el contexto político que ha originado el surgimiento de los múltiples movimientos agroalimentarios alternativos que conforman al movimiento alternativo, es claro que tienen su origen en la desarticulación de las funciones básicas del Estado como parte del modelo neoliberal que rige las políticas nacionales e internacionales, particularmente aquellas políticas orientadas al abasto de alimentos, producción agrícola y crecimiento urbano, entre otras.

En ese sentido, fue muy claro y planteado en el capítulo 3 de la presente investigación, cómo el modelo de abasto de alimentos históricamente fue abastecido mayoritariamente por las producciones nacionales, llegando al máximo en el periodo de sustitución de importaciones y operación de la CONASUPO como garante de que los consumidores tuvieran acceso a los alimentos básicos a precios populares, mientras que los productores aseguraban su comercialización de modo adecuado.

Sin embargo, tras una serie de crisis económicas, se transitó de un Estado del bienestar, a uno neoliberal con mayor apertura comercial y erradicación de los subsidios al consumo, de modo tal, que la alimentación en las últimas décadas se ha basado en alimentos procesados, muchos de ellos importados y un abandono visible del Estado como garante de asuntos básicos para el bienestar humano como el acceso a alimentos, sanos, limpios, nutritivos, por mencionar algunos. Este proceso ha tenido su mayor punto de inflexión desde la firma y entrada en vigor de las políticas vinculantes del TLCAN en nuestro país.

Al mismo tiempo, existe un panorama interesante en las políticas agrícolas del país, por un lado, se observa un abandono al campo, con la premisa de que lo que no sea negocio producir, resultará mejor importarlo de mercados internacionales especializados, aunque se trate de alimentos base de la alimentación y cultura mexicana como el país, pero también se observa una tendencia a industrializar los procesos agrícolas mediante el uso de insumos químicos externos.

Este doble discurso en las políticas agrícolas de los últimos años sólo ha beneficiado a los grandes agricultores del país, quienes dicha industrialización les facilita los

procesos y reduce costos de operación, pero deja fuera la gran mayoría de los campesinos y pequeños productores, quienes no pueden acceder a la compra de insumos, pero que principalmente no lo hacen por el manejo integral que realizan de sus agroecosistemas.

Además, el resultado de seguir las políticas neoliberales durante las últimas décadas, nos presenta la situación actual en el campo donde es común encontrar la pérdida del germoplasma local, el agotamiento de suelos, la falta de alimentos y oportunidades de empleo; la dependencia intelectual y de insumos, el coyotaje y la ausencia de mercados justos; la falta de seguridad alimentaria; el mal diseño de las políticas de transferencias monetarias por parte de instancias gubernamentales, y la politización de los mismos; la violencia y el narcotráfico; entre muchos otros problemas, que muestran un panorama económico, social, político, ambiental y agrícola muy desolador en el territorio rural mexicano (Bartra, 2003; Rubio, 2001; Warman, 2001).

Si a ello, le sumamos las tendencias políticas de la conformación nacional en una especie de espacio delimitado como centro-periferia, dónde la ciudad de México se ha vuelto el eje central de la economía, y su zona metropolitana receptora de la industria y población trabajadora, es notable ver como la superficie agrícola ha tendido a desaparecer y alejarse del centro de la Ciudad de México. Tal como se mostró en el capítulo 2 de la presente investigación, existe un *continuum* rural-urbano que puede ser conceptualizado en cuatro categorías (rural, Semi-rural, periurbano y urbano) derivadas de los procesos de crecimiento urbano del siglo pasado y de las presiones que reciben actualmente.

Considerando, además, los costos de vida y de los predios que se adquieren en la zona en cuestión es notoria que la tendencia es a obtener el máximo beneficio económico y es claro que actividades económicas del sector terciario lo obtienen en menor superficie y con periodos cortos, que las actividades agrícolas, lo que de modo político ha derivado en el abandono u alejamiento de la agricultura en la Ciudad de México y su Zona metropolitana.

De acuerdo al contexto cultural, a pesar del desarrollo y las prácticas agrícolas impulsadas en el contexto de la producción capitalista y la época de la globalización, los agroecosistemas tradicionales como la milpa o el huerto, han perdurado en gran parte de las zonas agrícolas de México debido a una tradición cultural, a las bondades que representa para los campesinos este tipo de agricultura e incluso, debido a la poca capacidad económica que tienen estos para incorporar insumos agrícolas modernos.

Asimismo, la persistencia de estos agroecosistemas se debe en gran medida a las condiciones agroclimáticas y topográficas de la mayor parte del terreno del país, mismas que son adversas para el impulso de cultivos modernos y tecnificados, lo que ha generado una amplia experiencia, conocimientos y prácticas de aprovechamiento de los recursos naturales por parte de los campesinos, desarrollando estrategias para el manejo y uso de esos territorios, mismos que se han sostenido, con cambios y adaptaciones, durante miles de años de agricultura.

A ello hay que agregarle que a partir de la segunda mitad del siglo XX en México, durante el impulso y auge de la “Revolución Verde”, los campesinos fueron sometidos a una intensa presión, además de recibir apoyos en semillas “híbridas, mejoradas”, con créditos y agroquímicos, lo que les llevó a acercarse a “las bondades” que les ofrecía esta nueva tecnología agrícola, con lo que en muchas regiones campesinas se modificaron las prácticas de cultivo o parcialmente se adoptaron cambios en ese sentido, lo que influyó o modificó el agroecosistema milpa.

Estas propuestas, se basan en lógica empresarial de la agricultura moderna, la cual surge de la búsqueda constante por incrementar los rendimientos agrícolas a través de la incorporación de técnicas, maquinaria, insumos fósiles y material genético “mejorado” o “modificado” que han pasado por procesos científicos altamente tecnificados desarrollados por los países altamente tecnificados en la llamada “Revolución Verde” (Lin *et al.*, 2011).

Este tipo de producción y su lógica capitalista, se contraponen en su esencia con la agricultura tradicional, pero en la práctica, se han entremezclado de modo tal que, presentan la posibilidad de mutar o simplemente desaparecer a la agricultura tradicional, campesina o local; así como, su conocimiento, sentido, material genético y agrobiodiversidad. Sin embargo, aunque los promotores de la innovación tecnológica han podido incursionar en muchos ámbitos e incorporar nuevos cultivos y actividades de carácter rentable en las comunidades rurales, no han podido desplazar a agroecosistemas tradicionales como la milpa, entendidos como áreas prioritarias y eje rector de los sistemas productivos campesinos (Schmook *et al.*, 2013).

Lo anterior, es producto de que independientemente de los beneficios económicos que otorga; la diversidad de productos que se obtienen en este sistema agrícola es mucho mayor frente a los monocultivos intensivos, y representa una seguridad en escenarios de riesgos o de mercados con escasa oferta de productos (Moya *et al.*, 2003; Van Vliet *et al.*, 2012).

Además, los efectos críticos causados por el modelo tecnológico de la “Revolución Verde”, que se reflejan en la degradación de los recursos físicos y biológicos y en la pobreza económica y social de muchos campesinos, han impulsado (a modo de resistencia) la búsqueda de opciones que permitan encontrar soluciones productivas acordes con el entorno ecológico. Paradójicamente, estas alternativas se basan en la agricultura tradicional y campesina (Gliessman, 1999; Vega, 2001).

Y es precisamente, porque durante miles de años se ha construido espacios como la milpa, donde se ha logrado adaptar y seleccionar el germoplasma de mayor interés para el campesino; así como la incorporación, modificación, abandono o revalidación de herramientas, técnicas y conocimiento que se fundamenta en experiencias acumuladas de conocimiento empírico a fin de encontrar aquellos que sean más útiles para trabajar en el contexto donde de cada agricultor y su grupo familiar (Pérez & Argueta, 2011; Reyes- García, 2008).

Hoy en día, la agricultura campesina con agroecosistemas tradicionales como la milpa, representa para muchos campesinos el sustento principal, y es complementado por otro tipo de interacciones con otros agroecosistemas, quienes en conjunto brindan una amplia gama de productos de carácter alimenticio, medicinal, de ornato, construcción u otros que requieren sus grupos familiares.

De este modo, se ha documentado el conocimiento que diferentes grupos sociales y culturales tienen sobre su entorno ecológico específico y que reflejan la complejidad de las interacciones entre el campesino con su espacio. Esto resulta de particular importancia, al ser un país de una amplia diversidad de regiones ecológicas y culturales que confluyen en su territorio, convirtiéndolo a la vez en un país Megadiverso, multicultural y poseedor por ello, de un alto patrimonio biocultural. Asimismo, se ha desarrollado una vasta tradición etnobiológica; la cual incluye el conocimiento, el uso y el manejo de una gran cantidad de especies a través de complejas formas de interacción entre las comunidades locales y su entorno natural, las interacciones humano-naturaleza son fenómenos complejos, y variables en las diferentes regiones ecológicas y culturales del territorio mexicano (Caballero, 1986; Casagrande, 2004).

Por último, y prácticamente resultado del contexto político y cultural, es que se ha influido sobre la movilización de diferentes actores para generar un contexto social favorable para el devenir del movimiento alternativo y su incidencia en el mercado como recurso de protesta. Particularmente, cabe señalar la vinculación de actores claves como lo son los propios consumidores razonados, la academia y organismos de la sociedad civil, lo cual ha sentado las bases, legitimado y articulado de una mejor manera dicho movimiento.

Un aspecto fundamental, ha sido el uso razonado del conocimiento en la búsqueda del bien común, lo cual escapa del entorno inmediato dónde cada individuo interactúa, sino que se visualiza también en el macroentorno global, y al mismo tiempo afecta al resto de la población mundial. De modo, que un primer factor social que determinó el contexto para el origen del presente movimiento social fue la

difusión de los impactos ambientales y sus consecuencias derivados de la actividad humana.

Y es que, por cuestiones éticas y morales, prácticamente nadie puede quedar indiferente ante los casos de contaminación ambiental, de tortura animal, de cambios de uso de suelo por extractivismo salvaje o simplemente al conocer por dentro el sistema agroalimentario actual, eso sin considerar los aspectos sociales vinculados como son la explotación laboral, las enfermedades crónico-degenerativas, el coyotaje, entre muchas otras.

Particularmente, en el área de estudio las causas sociales que han movido a múltiples factores fundamentales han sido la preservación y conservación de la biodiversidad mexicana; así como la pluriculturalidad que existe, obviamente con su patrimonio biocultural, y al mismo tiempo, un reconocimiento de los riesgos existentes por la entrada en vigor del TLCAN, la introducción de OGM's o simplemente el continuar con las características del sistema agroalimentario contemporáneo.

Aunque cabe señalar que la participación social en términos generales es muy limitada y se concentra principalmente entre los grupos de campesinos y actores claves vinculados, en círculos académicos y de organismos de la sociedad civil, así como personas interesadas en cuestiones de salud, justicia social y defensores de la soberanía nacional; sin embargo, se ha evidenciado al pasar del tiempo, la tendencia de crecimiento y el capital social que se presenta ha ido en aumento.

Ante todos esos elementos queda claro el momento coyuntural en que se han originado y fortalecido los movimientos agroalimentarios alternativos que conforman el estudio de caso. Y es que, a pesar, de que algunos movimientos han surgido desde la década de los sesenta, no fue sino hasta la década de los noventa o inicios del siglo XXI, que encontraron el momento óptimo para su establecimiento y reproducción.

Fue precisamente, en la década de los noventa que se puede entender dos motivantes fundamentales para el movimiento alimentario en México y específicamente en la ZMVM, por una parte, los grandes escándalos agroalimentarios a nivel mundial, y por otra la firma y entrada en vigor del TLCAN. Ya que la documentación de impactos ambientales, sociales y culturales han prevalecido a lo largo del modelo hegemónico de producción de alimentos; sin embargo, no había existido detonante alguno que permitiera el surgimiento de múltiples enfoques de solución como los Movimientos agroalimentarios alternativos.

Y en concordancia, se puede notar como es a partir de la entrada en vigor de las políticas del campo del TLCAN, que surgen por un lado el primer tianguis orgánico de la ZMVM, pero además movimientos sociales en defensa de la seguridad alimentaria como “el campo no aguanta más”, que después derivaría en la vinculación con otros colectivos en la iniciativa “Sin maíz no hay país”. Cabe señalar, que muchos de los principales activistas de aquel entonces, continúan en la movilización social y son de los principales referentes en el ámbito del movimiento alimentario alternativo.

Estructuras de Movilización

Los movimientos sociales surgen como respuesta por parte colectivos de individuos a situaciones de cambio social que afectan desde la perspectiva razonada de cada uno de ellos, a los intereses de cambio social. Un enfoque común sobre la organización de los movimientos sociales se centra en la unión de individuos en grupos organizados y las redes que de estos colectivos surgen, que como grupo son la unidad base para el análisis centrado en las el orden de organización institucionalizada y la capacidad de gestión de recursos para su movilización (Oberschall, 2017).

En cuanto al análisis de Zald & McCarthy (1987), el análisis de los movimientos sociales debe estar basado en considerar que son estructuras de intereses o preferencias de cambio social, para el cual es necesario contar con una

organización afín a los objetivos comunes de los individuos representados. En ese sentido, diferencian diferentes gradientes de organización y los conceptualiza, a saber: Movimiento Social, Organización de un movimiento social, Industria del movimiento social, Sector de movimientos sociales.

Por lo que, atendiendo a dicho enfoque para el análisis del movimiento alimentario alternativo en la ZMVM, sería fundamental previamente identificar a los actores con intereses de cambio social en materia alimentaria que lo forman. Así, se conoce que dicho movimiento se encuentra conformado por pequeñas iniciativas de productores independientes interesados en cultivar de modo, sano, limpio, justo, que tras años de esfuerzo han logrado consolidar productos de alta calidad alimentaria y en armonía con el entorno ecológico al que pertenecen.

Del mismo modo, participan de modo fundamental profesionistas, técnicos e investigadores comprometidos con la agricultura campesina, la producción orgánica, la seguridad alimentaria, la sustentabilidad, el desarrollo rural y la solución de las problemáticas socioambientales actuales, quienes entre otras causas afines fortalecen y dan legitimidad y respaldo científico y tecnológico a las actividades del movimiento; y finalmente, los consumidores de productos orgánicos conscientes de las ventajas ecológicas, económicas y sociales que sus prácticas alimenticias brindan a nivel global, parte angular del movimiento y gracias a quienes ha podido tener mayor repercusiones puesto que ejercen un “*Buycot*” o boicot de compra, al sistema agroalimentario convencional.

Todos ellos comparten intereses y objetivos comunes aunque no precisamente estén vinculados; es decir, es posible que alguien en la ZMVM produzca los alimentos que consume en su azotea verde de modo orgánico por los mismos motivos que el consumidor de *The Green Corner* busca alimentos con certificación orgánica de tercera parte, pero ninguno de los dos están conscientes de la existencia del otro y mucho menos se encuentran organizados de modo alguno; sin embargo, ambos se adscriben a un modelo de consumo de alimentos que deriva del movimiento social que ha generado la producción orgánica de alimentos.

Pero sus solos intereses comunes por mejorar las condiciones sociales no son suficientes para formar un movimiento social agroalimentario profundo, pero si

sienta un antecedente de afinidades que conlleva a la unión por causas comunes en el momento en que se presenta el contexto estructural y coyuntural adecuado. En este sentido, surgen desde ideologías de producción orgánica y agroecológica, veganismo, mercados solidarios, no OGM's, comercio justo, entre otros, que por diferentes vías confluyen en espacios y luchas comunes.

Cabe señalar que aun sin una organización clara, todos los actores involucrados se identifican con causas comunes al respecto del modo de consumir alimentos o producirlos diferente al modo convencional y hegemónico. Con las particularidades y énfasis a las que cada quién se adscriba, en pequeños grupos o formas de agrupación (inclusive virtuales), van organizándose en torno a sus objetivos y preferencias con el fin de cumplirlos. Es decir, pasan de los objetivos y preferencias comunes de un movimiento social a organizarse para cumplirlo como Organización de un Movimiento social.

Y es aquí donde en el caso de la ZMVM se ha percibido la diferenciación entre las diferentes corrientes de movimientos agroalimentarios alternativos, en torno a los objetivos, causas y modos de operar. Por ejemplo, la organización del movimiento Vegano ha sido muy claro en las limitantes al respecto del aprovechamiento de cualquier insumo de origen animal, los mismo que los mercados solidarios con sus modos de comercializar e incluso el movimiento orgánico del que se ha hablado en el presente texto, es un movimiento orgánico de resistencia frente al modelo de certificación dominante dentro del mismo, siguiendo los mismos principios de producción pero con menos rigidez en cuanto a su estructura organizacional.

Y aquí como tal, no se ha notado una organización formal que agrupe a todos los individuos que conforman a los movimientos sociales de los que se han referido, sino que se observan pequeñas células de colectivo agrupadas para satisfacer los objetivos de los actores que los conforman, a saber, alimentos alternativos, comercializar dichos alimentos alternativos y fortalecer los procesos de adopción adaptación y reproducción de estos modos productivos. Es por ello, que además del golpe económico que se pretende dar al sistema agroalimentario convencional, un modo de organización directa, justa y congruente ha sido el mercado alternativo en sus distintas variantes (tianguis y mercados alternativos, tiendas especializadas,

distribuidores especializados, etc.). Si en el presente texto, nos enfocamos al modelo de mercado alternativo con mejores características de organización para cumplir los objetivos de los diferentes movimientos sociales, nos quedaríamos con los tianguis y mercados alternativos.

Al respecto, se entiende que un tianguis o mercado alternativo, está conformado por múltiples proyectos individuales o colectivos, que toman dicho espacio para satisfacer su objetivo de comercializar sus productos y junto a consumidores razonados, forman el nuevo colectivo integrador (tianguis alternativo), con una asamblea para la toma de decisiones y una mesa directiva (TOCH, Foro Tianguis) o con una estructura rígida y con toma de decisiones vertical desde un poder central, propietario del espacio de venta, pero considerando a la asamblea de productores para decisiones que no comprometan cambios estructurales de la organización (Mercado el 100, Bosque de Agua, MAT).

Cada uno de estos proyectos integradores de proyectos colectivos, representa la célula de organización del movimiento social, independientes y autónomas, algunas de ellas auto organizadas entre filiales o franquicias del mismo proyecto (Bosque de Agua, Mercado el 100); pero que en colectivo forman la Red de Tianguis Alternativos de modo no formal pero ampliamente conocida, y que aunque aún está vigente la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (REDAC) y prácticamente todos los tianguis alternativos han estado registrados en ella, su existencia es más simbólica que formal, debido a conflictos internos en la organización. Este nivel de organización estaría determinado por como la suma de las Organizaciones de Movimientos Sociales, y puede conceptualizarse como la industria del movimiento social.

Finalmente, esta red de Tianguis y mercados alternativos de la ZMVM, junto a las tiendas especializadas, los distribuidores, académicos con líneas de investigación sobre economía solidaria, agroecología, sociología rural, antropología, biología, entre otros; movimientos sociales afines como “sin maíz no hay país”, las escuelas campesinas o la lucha mundial contra los OGM's, cada uno de ellas como colectivo que a la par serían también industria de movimiento social, crean en conjunto un nivel de organización mayor, denominado sector de movimientos sociales o

específicamente, Movimientos agroalimentarios alternativos. que para fines prácticos hemos denominado a lo largo del documento como Movimientos alternativos

Enfoque del Proceso Político

Parte fundamental del análisis se encuentra en la perspectiva política del movimiento, entendida como esos aspectos de oportunidad generados por el contexto estructural y la coyuntura en la que surgen, pero también de la movilización en el plano político y las repercusiones que reciben. Lo anterior conlleva a la creación de nuevos planos estructurales y coyunturales a mediano y largo plazo, que crean nuevas condiciones para la protesta, conocidos también como ciclos de protesta.

En este sentido, se evalúan también los repertorios de acción colectiva que ejecuta cada movimiento social, que van desde el uso razonado de la violencia, la acción disruptiva, o los métodos convencionales de acción. Además de los marcos culturales tras los que se dota de sentido a la movilización y al mismo tiempo crea una compartida identidad entre los actores y el mismo.

Perspectiva Política: Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) y Ciclos de Protesta.

Particularmente para el análisis de la Estructura de Oportunidad Política del movimiento alternativo, se considera al Estado como variable explicativa del movimiento social, el enfoque planteado por Tarrow (1997) en el cual se toman en cuenta cinco dimensiones que enmarcan la movilización de estructuras, van desde el acceso a nuevos actores, la vinculación con actores influyentes y los conflictos internos y externos que van presentándose en la acción del movimiento social como se detallan a continuación.

1) La apertura del acceso a la participación de nuevos actores.

El movimiento alternativo en la ZMVM está conformado por un sinnúmero de causas comunes, vinculadas con otro tipo de causas afines y enmarcado en un contexto

social muy diverso, por lo que siempre ha estado abierto a la incorporación de nuevos actores, con la clara condicionante de atender al menos los principios básicos de producción: sano, limpio y justo. Ante ello, mecanismos de control como el diagnóstico escrito sobre los modos de producción o la visita de productores a las unidades de producción han sido muy efectivos.

Ante ello, se es muy cuidadoso de mantener los modos de cultivo y transformación rígidos para evitar estafas o afectaciones a los consumidores y también a la imagen de los mercados alternativos. Pero al mismo tiempo, se cuenta con la disponibilidad de aceptar la participación de nuevos actores, siempre y cuando ellos se enmarquen a las disposiciones del colectivo.

Es muy notoria la incorporación de nuevas tendencias y asimilación de sus propuestas como en el caso de la inclusión del movimiento vegano o la disposición a la conjunción con propuestas internacionales como las llevadas a las prácticas por *Slow Food*, o simplemente el permitir la investigación y difusión de sus aportes científicos por parte de académicos afines al movimiento alternativo, entre otros.

2) Las nuevas alianzas políticas en el seno del gobierno.

A diferencia de lo que pasa con muchos grupos de campesinos a nivel nacional, la clase política no ha identificado el potencial organizativo y productivo que poseen los agricultores alternativos organizados en los tianguis y mercados alternativos. Lo cual de cierta forma ha sido benéfico, pues aleja a estos espacios de disidencia productiva de los conflictos electorales, clientelismo político y proteccionismo; sin embargo, los deja vulnerables frente a las problemáticas planteadas en los capítulos 3, 4 y 5 de la presente investigación.

Gran parte del apoyo gubernamental que se ha recibido hasta la fecha por parte de los tianguis y mercados alternativos, van encaminados a la actividad comercial local, como permisos de instalación, autorización para cerrar la calle o aspectos similares; y en cuanto a apoyos al fomento productivo recibido, han sido en lo individual y por la gestión propia de cada interesado.

Sin embargo, un punto importante en las alianzas políticas en el seno del gobierno fue la consideración de los actores que conformaban a los tianguis alternativos,

propiamente al TOCH para la redacción de la ley de producción orgánica, aunque al final los lineamientos de estos no permiten del todo el adecuado funcionamiento de aspectos claves como la certificación participativa o la regulación en el cobro de las agencias de certificación de tercera parte. Además, de que nos dé cuenta con algún tipo de regulación benéfica para otro tipo de movimientos.

3) La aparición de aliados influyentes.

Sin duda alguna, entre los múltiples aliados ha tenido el movimiento alternativo, los que mayor influencia y respaldo han generado son aquellos emanados desde la academia, pues son quienes dan un sustento ideológico, técnico, productivo, organizativo e incluso monetario y de infraestructura.

Vale la pena recordar la participación de la UACH en la instalación del primer tianguis orgánico en la ZMVM, al igual que IESTUR con el Tianguis el Tequio, o la instalación del MAT en un inmueble propiedad de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) en el centro de Tlalpan; no sin dejar de lado a los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), muy activos y participes en los procesos de capacitación y formación de los productores y consumidores.

Y es que, aunque pareciera un apoyo simbólico, el respaldo que las instituciones educativas han brindado al movimiento alternativo va desde lo meramente institucional, planteado en la cadena de enseñanza, investigación, vinculación y servicio; hasta cuestiones más complicadas como la asesoría técnica, productiva, de innovación, de respaldo, de formulación de proyectos productivos en lo individual o hasta el compromiso de compra solidaria. Esto ha abierto las puertas para que sean las instituciones educativas quienes funjan como gestoras en muchos momentos claves del devenir del movimiento alternativo.

Otros aliados de fundamental importancia se han encontrado en los medios de comunicación congruentes y cercanos a la gente, entre quienes se han encontrado importantes notas periodísticas sobre el movimiento alternativo, sus protagonistas y modos de producción que han permitido el acercamiento con nuevos

consumidores. En este sentido, vale señalar espacios radiofónicos de Radio Educación, la Jornada y varios sitios de internet.

4) La aparición de divisiones entre los dirigentes

El carácter autónomo e independiente de cada organización del movimiento, materializado en los tianguis y mercados alternativos han permitido hasta cierto punto, una armoniosa convivencia entre los dirigentes, pues cada uno está claro de las funciones a desempeñar y acciones que son su responsabilidad. No ha habido, por tanto, luchas por el poder interno en los tianguis alternativos de consideración que no pasen de desacuerdo en modos o posicionamientos opuestos, que en el peor de los casos deriva en la instalación de un nuevo tianguis alternativo.

Por mencionar algún conflicto al respecto, se puede mencionar el caso que se ha venido presentando en el interior del TOCH, entre dos bandos por la forma de organizarse. Por una parte, existe un bando que pretende ser autónomos y desmarcarse de la UACH para auto registrarse y por otro, lado se encuentran aquellos interesados en seguir como parte de la universidad, por el respaldo que reciben de la misma. En este sentido, las discusiones han llegado hasta agresiones físicas, con la debida censura y molestia del resto del colectivo, pero sin que, por el momento, se llegue a conflictos mayores.

El caso de división al interior del movimiento alternativo de mayores repercusiones es el que se generó al interior de la REDAC motivado por la recepción de recursos económicos por parte del gobierno para consolidar a la red en 2013 y que tras una serie de manejos y administración poco transparentes por parte de la dirigencia de esta, creó malestar entre los miembros, y una desvinculación entre varios tianguis orgánicos y la REDAC, quedando los tianguis por un lado y la red por otro.

Sin embargo, hasta el momento no ha habido una motivante mayor de ruptura, pues los lineamientos de cada organización son claros, así como los mecanismos de acción que son muy precisos; el movimiento no ha permitido el crecimiento en lo individual de liderazgos resentidos por ocupar un espacio en una estructura central, ni los propios actores parecieran interesados en destinar sus recursos en dichos procesos.

5) Una disminución en la capacidad o la voluntad del Estado de reprimir la disidencia

En el presente movimiento social, no hubo como tal una confrontación directa del Estado por reprimirlo, porque sus causas ecológicas, por la salud y la justicia social, cuentan con un fuerte respaldo social y su presencia no ameritaba un riesgo para el Estado; aunque el modelo hegemónico de producción agrícola del Estado va en sentido contrario, pero no se ve amenazado, de momento por el movimiento alternativo.

Hace años fue notoria una intención gubernamental por regular la producción orgánica y al resto de los movimientos que pueden significar un importante nicho de mercado en materia económica, y en 2015, las tiendas especializada presentaron una fuerte campaña y persecución por parte de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) para asegurar productos etiquetados como orgánicos que no cumplieran con la respectiva certificación, que no pasó de sanciones administrativas y multas, pero que la fecha se ha minimizado y prácticamente se ha dejado de ser prioridad para la dependencia.

Del mismo modo, se ha visto un menor interés por el fomento productivo de los mercados alternativos por parte del Estado enfocándose a los grandes productores de exportación y olvidando a la región de la ZMVM, lo cual podrá deberse al momento político actual y que tal vez encuentre un mayor interés (tanto en mayor regulación como en fomento productivo) tras el cambio de poder gubernamental en 2018.

Por otra parte, puede vincular el momento en el interés del Estado con el movimiento alternativo en el entendido de los ciclos de protesta, pues como se ha visto, no es el mismo momento histórico que detonó los primeros proyectos productivos en dicho sentido, que retomo mayor auge hace casi una década y con el cambio transexenal de gobierno, pero que ahora se encuentra constante, pero sin un detonante explosivo, ni una persecución que indique cambios en la estructura ni formas de operación.

Incluso la aparición de nuevas organizaciones y radicalización de las ya existentes ha sido superada, por medio de la diferenciación e incluso por parte de la

participación en el mercado. En este momento, se caracteriza por la presencia cada vez mayor de nuevos tianguis alternativos y por un modelo de franquicia dentro de los ya existentes, que dan mayor reconocimiento del movimiento alternativo.

Por tanto, se podría hablar de haber alcanzado un momento de afianzamiento, en el que el crecimiento es reducido pero frecuente, aunque a su vez, cada vez más absorbido por los distribuidores convencionales (supermercados), lo que podría derivar en un fuerte golpe a mediano plazo para el movimiento con la posibilidad de llegar a la fase de declive o desmovilización

Perspectiva Histórica/Cultural: Repertorios de Acción Colectiva

Para Tarrow (1997, p. 181), “el primer y más básico aspecto de la acción colectiva es su capacidad para desafiar a sus oponentes o a las Elites”, lo cual da sentido a la respuesta del Estado ante ella, la ruta que toma cada movimiento social en el enfoque de proceso político, los ciclos de protesta e incluso en las formas de acción colectiva.

El mismo autor describe tres formas de la acción colectiva: la violencia contra otros; la manifestación pública organizada como principal expresión convencional actual y; la acción directa disruptiva, que se encuentra entre lo convencional y la confrontación. Cabe señalar que el carácter de mejora en las condiciones alimentarias de la población de la ZMVM y al mismo tiempo mejores condiciones y equitativa distribución de los ingresos para los campesinos y agricultores urbanos y periurbanos, toman formas de acción colectiva muy interesantes. En cuanto a las tres formas de acción colectiva, se describen a continuación para el caso del movimiento alternativo

1) Desafío de la violencia

La forma más antigua y fácil de la acción colectiva no se ha visto utilizada en la movilización del estudio de caso en cuestión. Al igual, que gran parte de las formas de protesta actuales, que buscan nuevos caminos de lucha convencionales o disruptivos no violentos, en ese sentido los actores del actual movimiento alternativo no pretenden alcanzar sus objetivos de forma violenta por lo que esta vía cuenta

con total descrédito y no se encuentra en el repertorio de acción colectiva de los actores.

2) Convencional

La acción colectiva convencional es la más utilizada por los movimientos sociales actuales, por su amplia gama de vías de solución, que pueden ir desde una simple petición a la autoridad hasta la movilización masiva de colectivos en marchas y plantones, pero siempre por la vía pacífica. En ese sentido, las acciones convencionales identificadas en el movimiento alternativo de la ZMVM pueden ser desde la participación y como colectivo en la manifestación global contra Monsanto en la Ciudad de México cada mayo o la difusión directa entre consumidores de los beneficios de la agricultura orgánica, vegana o los mercados solidarios; así como el apoyo mutuo con otras causas campesinas, indígenas, ecológicas o de interés común.

Parte fundamental de alcanzar sus objetivos ha radicado en la gestión con diferentes organizaciones, órdenes de gobierno u organismos de la sociedad civil. Los productores han podido gestionar en lo individual con diferentes dependencias gubernamentales la dotación de infraestructura, herramientas, recursos económicos y el fortalecimiento de los recursos humanos mediante la firma de convenios.

El apoyo de centros de investigación y otras organizaciones de productores, han fortalecido su grupo productivo para tener mayores alcances en materia de gestión y negociación política, construyendo en la sociedad la idea de que el movimiento alternativo es altamente benéfico y debería ser más difundido. Además, los productores por sus propios medios han tenido la inquietud de conseguir recursos económicos, físicos y sociales organizándose de manera grupal, y han sabido aprovechar esos vínculos grupales para maximizar sus redes de comercialización, obtener espacios de venta colectivos, el intercambio de saberes, asesoría de campesino a campesino y el apoyo mutuo, entre otros aspectos fundamentales.

Por el perfil de los campesinos en cuestión y el contexto urbano y periurbano en el que se encuentran inmersos, es que han sabido incorporar tecnologías de la información y redes sociales virtuales para la difusión, coordinación y maximización

de su actividad económica; al mismo tiempo que han accedido a métodos y herramientas innovadoras para la producción agropecuaria y compartiendo experiencias del uso de las mismas con productores de otras regiones y estados, lo que da otra visión sobre los posibles alcances de la actividad.

En este sentido, si bien los productores no han adoptado la idea de volverse empresarios por medio de la intensificación de su terreno, han sabido aprovechar la ubicación estratégica de los mismos y han sabido a partir de prácticas agroecológicas, diversificar y enriquecer sus terrenos, y programando adecuadamente sus cosechas a lo largo del año.

Por lo que tanto los campesinos de antaño como los nuevos agricultores urbanos, han sabido comprender el potencial de su producción con miras a participar activamente en el mercado alternativo regional y destinar su producción completa para este fin, con productos provenientes de agroecosistemas como la milpa tradicional, las chinampas colectivas, o policultivos agroecológicos en terrenos urbanos.

3) Acción disruptiva

La alteración del orden, desde vías no violentas busca generar una confrontación de fuerzas por parte de métodos como la discusión o las actividades poco convencionales como el arte o mecanismos no asociados a la manifestación convencional o al orden de lo violento. El poder que posee la acción disruptiva está radicado en otro tipo de acciones no públicas y que prácticamente compete a los individuos, a saber, los desafíos, la incertidumbre y solidaridad.

Al respecto de estos últimos (desafíos, incertidumbre y solidaridad), se podrían visualizar desde la acción de cada campesino o agricultor o que decide producir de modo alternativo a lo convencional y hegemónico, a modo de resistencia agrícola. Tal resistencia agrícola se convierte al mismo tiempo en la forma en que cada campesino desafía a la élite agroquímica y con sus prácticas agrícolas protesta contra los costos de los insumos agrícolas y contra los efectos negativos que tienen sobre el ambiente y la salud. Por su parte, la incertidumbre la generan formas no violentas de acción colectiva y se genera en la autoridad sobre los alcances que

puedan tener sin transgredir el orden con la violencia, pero si teniendo efectos en los observadores, que pudieran sumarse.

Lo anterior puede ejemplificarse en la comercialización en tianguis y mercados alternativos, dónde se genera un espacio de acción colectiva para incidir desde el mercado a los cambios fundamentales en la alimentación y agricultura de la ZMVM y el gobierno se encuentra en incertidumbre, pues no los puede reprimir para favorecer a las élites, porque no se viola ninguna ley comercial y las restricciones previstas por la ley sobre producción orgánica, no aplican al hablar de productos alternativos. Ante ello, cada vez es más frecuente la solidaridad de los consumidores, que generan un movimiento mayor y desarticulan los intentos de sometimiento por parte de la autoridad del Estado.

Los actores que participan en esta disrupción del mercado no son violentos y, por el contrario, son campesinos que han decidido por cuestiones de salud y ambiente, no recurrir a los químicos agrícolas, por lo que sus causas son justas y ecológicas para el resto de la sociedad se percibe beneficiado tan solo por la acción de los disidentes, aunque no participen activamente, de ahí la fuerza de su solidaridad.

Los Marcos Culturales e identidades colectivas

Dentro de los movimientos sociales, a la par de las acciones en el plano político y organizacional para generar rupturas en el contexto estructural dentro del que surgen, es de fundamental importancia el marco cultural del que surgen, que permite la vinculación a través de identidades colectivas de más y más individuos. Los marcos culturales para la acción colectiva señalan y describen los agravios o injusticias desafortunadas que originaron la movilización, y al mismo tiempo dotan de símbolos que atraigan a más individuos a la causa, permitiendo en medida de lo posible no desvanecerse frente a cambios culturales que devendrán en el futuro.

En este sentido, en el surgimiento de cada movimiento social se pretende crear una diferencia con las estructuras existentes y a las cuales se oponen, y para lograrlo se toman símbolos y discursos creados previamente por otras fuentes y disponibles para el colectivo, que son seleccionados de manera consciente y selectiva como un

encuadre a su estrategia que posibilite su éxito desde el entorno cultural en el que surge.

Para el caso particular del movimiento Alternativo en la ZMVM, los símbolos que se retoman provienen de la agricultura tradicional, el patrimonio biocultural los pueblos originarios de México, las demandas zapatistas⁸, pero principalmente de la reivindicación del Maíz como pilar cultural y alimentario de la sociedad mexicana. Secundariamente se retoman otros elementos discursivos de carácter ecológico y social, como el cuidado animal, el combate al cambio climático y el comercio local y justo.

De modo simultáneo, han existido otros enfoques con características políticas integradoras que han permitido el desarrollo de la agricultura alternativa, por ejemplo, el desarrollo rural con un principal énfasis en la soberanía alimentaria como eje rector. En ese sentido hay cinco aspectos fundamentales para el enfoque adoptado por el movimiento alternativo, a saber, acceso campesino a los recursos naturales, recuperación de los sistemas tradicionales de producción, la presencia de los campesinos en la transformación y comercialización de sus productos, el derecho de los campesinos a consumir lo que producen y su capacidad de influir las políticas que les afecten directamente (Ortega Cerdà & Rivera-Ferre, 2010).

En ese sentido, el primer elemento de identidad es el asumirse como campesino y no sólo trabajar en múltiples agroecosistemas de modo integral, sino que además se tenga el conocimiento completo sobre ciclos, procesos, prácticas y demás elementos del manejo de este que son muy interesantes para la contraparte consumidora. Claro está, que esta parte es lo más difícil del marco cultural, pues la reivindicación campesina a partir de la producción agrícola en contextos adversos

⁸ El primero de enero de 1994, fecha anunciada para la entrada en vigor del TLCAN, todos los reflectores se tornaron hacia “el último rincón del país” con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), conformado por indígenas Tzotziles, Tzeltales, Choles y Tojolabales del estado de Chiapas, quienes pedían la reivindicación indígena y la posibilidad de satisfacer sus demandas fundamentales de techo, tierra, trabajo, paz, salud, educación, paz, independencia, democracia, libertad; demandas básicas compartidas a lo largo del país.

como los urbanos, resulta tener un esfuerzo mayor, por lo cual los campesinos dentro del movimiento retoman un carácter simbólico de fundamental importancia. El campesinado como elemento identitario dentro del movimiento alternativo se ha reforzado en el constructo social que se tiene sobre la actividad y se refuerza en frases como: “viene directamente del productor” o “nosotros lo producimos”, incluso en retomar elementos de vestimenta presentes en la construcción social sobre el campesinado, a saber, sombrero, camisa de trabajo (o huipil para las mujeres), botas de campo e incluso machete en lugares de trabajo, legitima lo que el consumidor adherente busca dentro del movimiento alternativo por medio del mercado, quienes por medio de esta representación social, asumen como cierto que están comprando directamente al productor.

Si bien es cierto que estos elementos forman parte del cotidiano de algunos campesinos, en ocasiones se exageran con el fin de fortalecer dicha identidad y marcar diferencia con otros canales de comercio, estrictamente dedicados a la distribución de alimentos y sin vínculo con los procesos agrícolas; la identidad colectiva en torno al constructo social del campesino, contienen elementos que incluso se retoman por parte de los nuevos productores en zonas urbanas o los comercializadores y distribuidores, para quienes no forma parte en su trayectoria de vida pero que al encontrarse inmersos en el medio quieren ser parte del mismo movimiento social.

Asimismo, el movimiento alternativo parte del marco teórico agroecológico y son sus prácticas en concreto elementos que refuerzan discursivamente los elementos de la identidad del colectivo y diferencian a sus actores y las estrategias con las cuales inciden en el mercado contra sus oponentes y estructuras hegemónicas del sistema agroalimentario. En concreto, estos elementos se pueden visualizar en el manejo, la diversidad productiva, las pequeñas producciones, e incluso la presentación y formas de comercio de los alimentos cosechados.

Cada productor presenta una amplia gama de alimentos cosechados por temporada, y al comercializarla difiere de las cantidades industriales y acaparadoras que se encuentran en el mercado convencional. Una cebolla, por ejemplo, se comercializa incluso con tallo, un betabel con hojas que pueden consumirse también

como acelga o las zanahorias se venden por manojo y no por kilo, estos pequeños cambios en el cómo se vende, son parte de los códigos propios al interior del colectivo, que refuerza la interacción entre productores y consumidores y permite un involucramiento de estos últimos con las características productivas de cada cultivo, no brindadas desde otra vía de comercio.

Cómo se mencionó en el capítulo 4, el movimiento alternativo ha optado por tomar el mercado de alimentos como campo de protesta y es desde ahí, es desde dónde propone la transformación en la agricultura y la alimentación de la población en la ZMVM. Y es en ese enfoque que han retomado uno de los elementos más antiguos del comercio mesoamericano, como principal símbolo de lucha, es decir, los tianguis prehispánicos, pero en el contexto actual y especializados en cultivos orgánicos, agroecológicos, sin OGM's, veganos, entre otros.

Cabe señalar la importancia de los tianguis y mercados alternativos para el movimiento en cuestión, pues es su principal símbolo de venta y conforma una triada entre la unidad productiva, el campesino y el tianguis alternativo como un ciclo simbólico e identitario entre quienes lo conforman y quienes lo conocen desde fuera. También, son los propios agricultores quienes brindan el principal elemento de identidad en los tianguis y mercados alternativos, aunque en términos proporcionales su participación sea muy limitada.

Así como la industria pecuaria recurre a la construcción social de las granjas para elaborar su publicidad y omite por completo la usencia de espacios naturales en la explotación masiva de los animales; en el caso del movimiento alternativo, se sobreexplota la imagen de los campesinos en contextos urbanos y periurbanos como principales actores de los tianguis alternativos, aunque en realidad cerca del 80% de los comerciantes son transformadores o distribuidores de productos procesados, eso sí, iniciativas alternativas al modelo alimentario hegemónico pero con poca fuerza en el discurso del mismo.

Lo fundamental del caso, es que cada vez más se logra mayor crecimiento del mercado alternativo y se tiene mayor participación de actores interesados en mejorar las condiciones de alimentación en la ZMVM. Por las causas que sean, ecológicas, sociales o de salud es que cada individuo ha podido crear una red de

apoyo mutuo basado en intereses y objetivos comunes. Del mismo modo, son eje fundamental de producción agrícola y conservación de los recursos naturales en un ambiente altamente degradado como la región antes mencionada.

En ese sentido, los elementos de identidad han permitido para los agricultores del movimiento alternativo presentarse como pioneros en la mitigación ambiental y en el freno a la mancha urbana que azota a sus unidades de producción. De igual forma, los consumidores han podido alimentarse adecuadamente, “ayudar” a los campesinos de la región para que encuentren la salida de sus productos de un modo, que respete su trabajo y dedicación, aunque eso eleve el costo cerca de 20%. De modo que, la conservación, restauración y mitigación ambiental vinculada al aprovechamiento en los agroecosistemas en cuestión, a pesar de la notable vulnerabilidad que presentan actualmente, pueden ser la clave que permita incrementar su resistencia ante los impactos negativos de la urbanización. Resultando de fundamental importancia, para las comunidades rurales y Semi-rurales que dependen de las actividades de aprovechamiento agrícola; así como para el resto de la población en la ZMVM, como resultado de los servicios ambientales que resultan de ello.

Del mismo modo, ayudará el definir áreas específicas para determinados usos de suelo y evitar en medida de lo posible, la fragmentación de zonas de vegetación natural y en este caso los relictos de agricultura en la ZMVM, a otro tipo de uso de suelo como el residencial urbano. Asimismo, existen otras estrategias que pueden ser utilizadas más desde el ámbito de la planificación y ordenamiento territoriales, útiles para reducir los efectos negativos del crecimiento urbano.

El enfoque adoptado coincide con Boege (2008) o Hernández X.(1971) en el sentido de que el conocimiento, uso y manejo tradicional de los recursos naturales por parte de las comunidades indígenas y campesinas, se fundamenta en experiencias acumuladas por miles de años y puede ser una herramienta en el desarrollo y en la conservación de la diversidad biológica y cultural. Por ejemplo, para Tapia, Torrico, Chirveches, & Machaca (2012), las comunidades campesinas de Esquillani, Ovejuyo y Chivimarca en Tapacarí, Bolivia llevan a cabo prácticas y estrategias

locales que se perfilan como una respuesta efectiva al cambio climático. Evidenciando así, que los saberes y tecnologías campesinas siguen vigentes en las comunidades y retomados dentro del movimiento alternativo, son capaces de innovar y adaptarse para afrontar las situaciones conflictivas como las provocadas por el cambio climático. Lo cual puede ser un buen camino por seguir para los agricultores de la ZMVM.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente estudio, presenta una visión de la agricultura y la alimentación en contextos urbanos y periurbanos; así como su relación con mercados alternativos como estrategia de resistencia y reproducción social en la Zona Metropolitana del Valle de México. Se logró mostrar las características a detalle del sistema y determinar su contexto estructural y coyuntural, su presencia, vigencia e importancia; para posteriormente, analizar *el todo* a manera de movimiento social.

La agricultura en la ZMVM ha mostrado ser un fenómeno altamente complejo, por la intervención de componentes físicos, biológicos, socioculturales, económicos e incluso políticos. En ese sentido, en el presente estudio se mostró la poca disponibilidad de tierras por parte de la población de la ZMVM, los cuales se encuentran básicamente en los límites regionales principalmente en los municipios denominados rurales y Semi-rurales y que según a las fuentes oficiales en la ZMVM sigue existiendo la producción de al menos, 93 cultivos, principalmente dedicados a la producción de forrajes y ornamentales; sin embargo, el aporte económico que la agricultura brinda a la ZMVM es casi nulo en contraste con otro tipo de actividades económicas principalmente del sector terciario, lo cual podría explicar también la presencia casi nula de personas dedicadas a la actividad en la región y el porqué del cambio de uso de suelo en caso de presentarse las oportunidades de hacerlo.

En los últimos años se ha dado un vuelco hacia el abandono del campo y la importación de alimentos o su industrialización que fomentan también un panorama más adverso para los campesinos y sus familias, por lo que la salida lógica de ellos para asegurar una “mejor” calidad de vida radica en la terciarización de sus actividades y la incorporación de los terrenos agrícolas al crecimiento urbano. Esta información resultante de la presente investigación coincide de manera importante con lo planteado con Pradilla (2016) al respecto de que en las últimas tres décadas, la ZMVM ha experimentado intensos cambios urbanos determinados por las reformas para la implantación del patrón neoliberal de acumulación de capital que se han aplicado en México desde 1983, en varias oleadas de distinta intensidad, repercutiendo de importantes maneras en los cambios territoriales de la región.

De esta forma, sostenemos que la presencia de la agricultura en la ZMVM se encuentra ampliamente asechada por la mancha urbana, la producción de plantas ornamentales y forrajes principalmente y el dominio de alimentos procesados y producidos en otros lugares dentro del mercado convencional, o el poco interés de la población por consumir productos locales.

En términos alimentarios, el panorama para la población habitante de la ZMVM es igual de desalentador y prácticamente por motivos muy entrelazados con la desgracia agrícola. En ese sentido, se encontró una alimentación poco natural, desvinculada de la producción agrícola, altamente industrializada y que no coincide con los patrones socio-históricos de consumo en la región.

Se profundizó en la descripción de un panorama histórico desde el cual se pueden visualizar los cambios alimentarios en la ZMVM hasta llegar a una dieta occidentalizada con altos contenidos de azúcares, carbohidratos y conservadores. Además de que los principales procesos para la producción de alimentos actuales están concentrados en el procesamiento industrial y el manejo agrícola bajo los métodos capitalistas de la Revolución Verde que han demostrado ser altamente nocivos para la salud y el ambiente.

Entre los datos que se obtuvieron, se mostró que el 44% de los encuestados destinaban mayores recursos económicos para satisfacer el consumo de los productos procesados y que en términos generales, los principales alimentos procesados consumidos en la ZMVM son lácteos, embutidos, así como pan y harinas; así como frutas, verduras y legumbres en el caso de los alimentos frescos. Así mismo, se definió que el 73% realiza sus compras en el tianguis o mercado convencional; asimismo, el 47% de los encuestados acude a los supermercados, cifras de compra importantes frente al 6% que produce sus alimentos. Lo cual retomaba principal atención para la presente investigación pues al analizar el origen de los principales productos consumidos, se encontró que ninguno provenía de la región.

Por último, resultó fundamental para el desarrollo de la presente investigación, que la última variable al elegir un producto al momento de comprar por parte de los consumidores encuestados fue que cumplan con algún estándar de producción (comercio justo, orgánico, artesanal, etc.) y sólo el 14% mencionó hacer compras de alimentos en tianguis y mercados alternativos.

En ese sentido, fue muy marcada la relación entre los patrones actuales de consumo, las dinámicas poblacionales dedicadas en su mayoría al sector terciario y el desmedido crecimiento poblacional en la región, con el inminente abandono del campo, la poca competitividad, la maximización de beneficios con la venta de los terrenos agrícolas o simplemente con el abandono de la agricultura en la ZMVM.

Por su parte, al estudiar los aspectos que modifican, reconfiguran y dan vigencia a los componentes de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos y sus implicaciones sociales en la Zona Metropolitana del Valle de México, el panorama cambió. Aunque limitado en términos generales, mostró que existe otro tipo de fomento productivo y de conservación ambiental.

Fue necesario entonces retomar al movimiento agroalimentario alternativo como objeto de estudio desde la teoría de la movilización de recursos, considerando a sus estructuras como movimiento social que ha optado por estrategias de acción colectiva directamente en el mercado y creado espacios de venta desde los cuales presenten claramente sus principios y objetivos. Se entendió, por tanto, que el momento de coyuntura que han desatado los grandes escándalos agroalimentarios y la entrada en vigor del TLCAN, permitieron que lo que inició como actividades de resistencia agrícola por parte del campesinado, encontrara solidaridad en los consumidores y transitara a lo que es hoy en día el movimiento alternativo.

El primer paso fue reincorporar elementos de la agricultura tradicional y la agricultura orgánica, y es que era lógico, ante las advertencias por los impactos ambientales negativos del uso de agroquímicos en la agricultura convencional, se pretendiera adaptar la agricultura orgánica, agroecológica, e incluso tradicional al nuevo contexto mundial. De modo que, en una especie de prueba y error, se

eliminaron en las prácticas de la agricultura en cuestión el uso de insumos agrícolas químicos volviéndose en primer momento, una agricultura limpia.

De este modo, podemos ver como la agricultura alternativa como práctica y movimiento que se resignifica a modo tal, que es más que el evitar utilizar agroquímicos, es un estilo de vida que involucra aspectos ecológicos, equitativos, de beneficio mutuo, de comercio justo y ahora incluso de protección animal. Es en la actualidad, la síntesis y convergencia de diferentes movimientos sociales como filosofía de vida y como resultado de la imperativa necesidad de modificar al modelo de producción hegemónico y en ello radica su continuidad y adopción a nivel mundial.

Si bien la construcción social sobre la agricultura orgánica, agroecológica, solidaria, justa, entre otras se ha fortalecido y legitimado su proceso como método de producción y conservación, la implementación de una estrategia de mercado que brindara certeza a los consumidores, fue lo que facilitó su aceptación por los consumidores conscientes, fomentado su reproducción y crecimiento al pasar de los años. De modo que la incorporación de los tianguis y mercados alternativos como estrategia de protesta, reivindicación y fortalecimiento del movimiento alternativo, ha sido a su vez símbolo, discurso y mecanismo de movilización de recursos sobre la cual el movimiento ha tendido su mayor representación social.

Ha sido para los agricultores que quedaron inmersos en el crecimiento de la mancha urbana, una alternativa de resignificación de su actividad, y encontraron concordancia, intercambio de saberes, solidaridad y la red de apoyo necesaria para desempeñar su práctica agrícola en el contexto adverso de la ZMVM. Por su parte, los consumidores han podido encontrar elementos que mejoren su alimentación y hagan frente al modelo agroalimentario hegemónico tan dañino en lo individual y lo global.

Al respecto, resulta interesante retomar el planteamiento de Roldán Rueda, Gracia, Santana, & Horbath (2016) en el sentido de que los mercados orgánicos forman parte de la construcción de alternativas que surgen en diferentes partes del mundo

como respuesta a problemáticas fundamentales en la actualidad, a saber, el acceso y la seguridad de los alimentos, la concentración de la tierra, los problemas ambientales y la falta de representatividad colectiva.

Además, los símbolos manejados por el mercado alternativo han podido crear una red de apoyo mutuo, colaboración y estrechamiento de lazos por un bien común, no localizables en otros ámbitos del mercado, que van más allá de una simple transacción monetaria. Es precisamente por el imaginario agrícola o el imaginario de ruralidad, que la idea de lo alternativo, ha ganado más adeptos y se ha vuelto cada vez más popular y comercialmente aceptado por las poblaciones urbanas occidentales (Navarro, 2015).

Y su importancia se desborda hasta los agroecosistemas que le dan sustento. Por ejemplo: en espacios como la milpa, hortaliza y el huerto, se mantienen cultivos de especies locales, reproduciendo así y fortaleciendo la reproducción de dichas especies (Altieri, 1991). Se crean bancos de semillas comunitarias, de las especies cultivadas (y principalmente comercializadas en el mercado alternativo) y existe intercambio entre los campesinos, por lo que hay una conservación de estas a nivel regional, donde incluso se fomenta la agricultura en contextos urbanos y periurbanos con un acompañamiento colectivo.

Además, cómo se ha mencionado en todo el trabajo y uno de los principales aportes del movimiento alternativo, su mercado y agricultores es la reincorporación a la dieta de los pobladores de la ZMVM, de quelites y otras arvenses comestibles que casi se encuentran desaparecidas en el mercado convencional y habían dejado de tener utilidad para el campesinado de la región.

Al igual que en la mayoría de los campesinos en contextos rurales, el sistema agrícola que desarrollan los agricultores alternativos para su manutención y aprovechamiento comercial, ha sido una fuente integral de obtención de productos muy diversos, complementada con actividades fuera del sistema y con los intercambios comunitarios, que no siempre son cuantificados en los análisis de los políticos, ecologistas y economistas; sin embargo, puede ser considerado como la potencial base de seguridad alimentaria en la región (pues así fue anteriormente).

Al respecto, Vergopoulos (2017) menciona en las prescripciones previstas en las cumbres globales para afrontar las consecuencias del Cambio Climático, por una parte se encuentra el reducir los GEI resultados de los aprovechamientos desmedidos de los recursos naturales pero también (y de fundamental importancia para el presente estudio), volver a asignar los sectores agrarios y alimentarios a las familias campesinas, porque se ha demostrado que están más preocupadas por la conservación, mantenimiento y renovación de los recursos naturales a largo plazo, lo que no consideran los proyectos capitalistas del sistema agroalimentario hegemónico.

Vale la pena recordar que, el aprovechamiento campesino de la agricultura en cuestión es tan complejo que permite además de brindar los productos alimenticios, medicinales, de construcción, rituales, que permiten abastecerse y principalmente, la venta de productos que dotan monetariamente al grupo familiar. Entre estos destacan la venta de productos de la milpa, frutales, hortalizas, plantas de ornato, entre otros, por lo que alcanza a brindar satisfactores de todo tipo.

Y esto resulta fundamental para la ZMVM, pues el mercado alternativo y los adherentes al movimiento se encuentran en constante crecimiento y en la actualidad dominado por comercializadores y distribuidores, pero con poca participación agrícola por lo que es fundamental la presencia de más proyectos de agricultura alternativa que refuercen la red de distribución, mejoren la alimentación de mayor proporción poblacional y activen la economía local. Lo anterior, ante el panorama actual que vulnera a este tipo de agricultura.

De este modo, al considerar al movimiento alternativo desde la intencionalidad campesina para producir, hasta el consumo final, contamos con que es un sistema ampliamente destinado a la satisfacción de necesidades mediante un respeto a los ecosistemas naturales y la salud dentro de los agroecosistemas; lo cual conlleva implicaciones de carácter cultural al ser transmitidas generacionalmente y horizontalmente compartida entre actores rurales y urbanos, con una clara postura que privilegia dichos elementos frente a los aportes económicos de otro tipo de actividad u aprovechamiento económico.

Desde un enfoque agroecológico, cabe señalar los aportes ambientales de fomentar a escala regional este tipo de agricultura que conlleva beneficios puntuales en diversas características de ecosistémicas fundamentales para el bienestar ambiental en la ZMVM. El primer punto será el flujo de energía en el sistema y fuentes externas a él, brindada principalmente por procesos físicos y por la energía humana (Gliessman, Cohen, & Gonzalez Jácome, 2002). El uso moderado de energía adicional al sistema, trae beneficios tanto ecológicos como económicos manifestados en una alta relación de producción/inversión (Altieri & Nicholls, 2000). Otro punto fundamental, es la ausencia de agroquímicos en la producción bajo dicho enfoque, por lo que el reciclaje de nutrientes que pasan por diferentes procesos físico-bióticos de carácter espaciotemporal, materializados en prácticas agroecológicas como el compostaje y la producción de insumos a partir de degradación biológica de la biomasa residual, tiene relación con lo que mencionan Altieri y Nicholls (2000), respecto a los mecanismos efectivos de reciclado de nutrientes.

A su vez, en la agricultura enfocada al mercado alternativo, bajo esquemas de producción orgánica, agroecológica o tradicional, es muy fácil observar la integración de todos sus elementos en diferentes arreglos, determinados por el componente sociocultural para la obtención de diversos productos y encontrando un equilibrio dinámico (Gliessman *et al.*, 2007; Vandermeer, 1995); además de encontrar una heterogeneidad microambiental (Altieri, 1991).

Estos procesos previstos en la producción alternativa han generado la construcción social sobre lo ecológico de la actividad y lo saludable de sus cosechas, con lo cual se ha modificado los esquemas productivos aledaños hasta un punto de transición hacia el modelo productivo aquí descrito y ha dado vigencia y respaldo a los campesinos en un escenario de acoso urbano y tendencia a la desaparición.

Al final de cuentas, las implicaciones sociales que han aparecido tras ello, no es sólo ofertar alimentos sanos, limpios y justos para los consumidores conscientes de su importancia, también ha mantenido procesos campesinos y de intercambio de saberes en un contexto que no lo permitió anteriormente, además de fomentar su

reproducción desde contextos no aptos por parte de neocampesinos urbanos, para quienes esta lógica productiva, no apareció en sus identidades cotidianas antes de la creación del movimiento alternativo y sus estrategias de propagación descritas en el capítulo 6.

Finalmente, la creación de una nueva identidad colectiva, compartida por campesinos y consumidores de la ZMVM, en la cual el maíz, los mercados solidarios, el germoplasma local y demás elementos propios de la cultura nacional son retomados y considerados como marco de referencia y que sea transmitido a nuevas generaciones, lo mismo en Chalco, Jaltenco o en la Colonia Condesa de la Ciudad de México, crea la posibilidad para un cambio sustancial en la seguridad alimentaria regional y la equidad social en beneficio del resto de la sociedad.

Sin embargo, estos cambios sustanciales son todavía muy limitados, debido a lo focalizado y segmentado del movimiento alternativo, por lo cual el fomento a la agricultura urbana y periurbana, al consumo orgánico, vegano y a la educación ambiental, pueden facilitar su reproducción, adopción y obvia adaptación a más contextos en condiciones similares. Además, como región, es fundamental, el fomento a la conservación, intercambio y resguardo de los germoplasmas aprovechados, generando de este modo una especie de autonomía respecto al exterior de la ZMVM.

En cuanto a las diversas amenazas y oportunidades y el panorama de reproducción y abandono de la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, el panorama detectado fue muy significativo. Se encontraron importantes avances para los agricultores como la valoración de los procesos que realizan y, por tanto, un mejor entendimiento de las especies y variedades agronómicas y arvenses de las que se hace uso, una consideración a sus problemáticas y respaldo en las prácticas con sustento ecológico que realizan en sus agroecosistemas. Por tanto, es claro que exista un valor agregado a lo que producen dentro de un mercado cada día creciente, aunque en términos generales todavía muy limitado.

Existe una red de espacios de venta, distribuidores y consumidores muy interesados en consumir los productos provenientes de las pequeñas unidades de producción campesina en la ZMVM, entendiendo sus temporalidades y procesos; Así como una latente presión gubernamental para obligarlos a llevar procesos de certificación orgánica (término sustituido nominalmente por alternativo) e incluso se percibe que en un futuro a corto plazo, presentará mayores aportes al crecimiento del movimiento y mercado alternativo.

Además, es muy clara la tendencia de varios agricultores que pretenden tener mejores utilidades dentro de sus actividades y han comenzado procesos de transformación o incorporación de valor agregado a sus cultivos, y obtener mejores ingresos. Una opción muy útil en lo individual, en materia económica pero que enfrenta entonces una de las principales problemáticas del mercado alternativo y es el posible desabasto a mediano plazo.

Y es que uno de los puntos fundamentales que se encontraron en la presente investigación, es que, para el abasto de productos agrícolas frescos en la red de tianguis y mercados alternativos de la ZMVM, sólo se dispone de alrededor de 20% de los comercializadores en el caso de cada tianguis alternativo. Y si se analiza el origen de dichos alimentos, se encontrará que la mayoría de los agricultores participa en varios tianguis a la vez, identificando no más de 30 proyectos agrícolas locales en tales espacios de venta, lo que ha puesto de manifiesto, la vulnerabilidad del mercado alternativo en ZMVM para abastecerse si es que algún proyecto desapareciera.

Aunque se nota un interés de los campesinos y neocampesinos por incrementar la superficie agrícola aprovechada en la ZMVM, todavía son muy limitados los esfuerzos para abastecer por completo al mercado alternativo y una inminente atención a los requerimientos de la población total de la región con las condiciones actuales, sería prácticamente imposible. Pese a ello, cada vez más surgen nuevos proyectos (mayoritariamente colectivos) con el fin de fomentar y realizar huertos urbanos o prácticas de agricultura urbana y periurbana; sin embargo, en muchos casos solo de modo de pasatiempos y sin basar su alimentación a los rendimientos de estos.

Además, existen otros factores que son determinantes en el futuro próximo de la agricultura enfocada a mercados alternativos, más allá de las limitantes propias o la presión urbana sobre los agroecosistemas. Por lo que puede ser fundamental en el presente enfoque retomar los principales puntos del planteamiento de Vergopoulos (2017) en el sentido de que existen tres graves y urgentes cuestiones que deben ser consideradas en las políticas nacionales e internacionales, a saber, la inminente necesidad de detener la financiarización de la economía alimentaria, considerar el impacto del Cambio Climático en la producción agrícola y alimentaria y atender la insuficiente oferta de bienes alimentarios a escalas, nacionales e internacionales, por lo que el sector alimentario debe ser considerado en lo inmediato como un asunto de utilidad pública y social, alejado de la regulación del mercado y fundamentada en las familias campesinas y su participación en la seguridad alimentaria.

En ese sentido, se puede entender a la agricultura urbana y periurbana enfocada a los mercados alternativos en la Ciudad de México y su área metropolitana, como una práctica de resistencia, con demasiado potencial económico por detonar, con un sustento y redes de apoyo que legitiman, respaldan y protegen y con un mercado creciente; sin embargo, no ha podido crecer al mismo ritmo que la transformación y comercialización de productos alternativos, tan solo adaptándose a la oferta disponible y sin interés aparente del fomento de nuevos proyectos rentables y comprometidos en la región.

Por lo que se ve, su principal amenaza no viene de fuera, ni por las políticas gubernamentales contra el campo o lo degradante del sistema agroalimentario alternativo, pues ha encontrado en el movimiento alternativo un oasis de comercialización, valoración y respaldo, que difícilmente dejará a los productores alternativos solos a su suerte, pero sin algún momento de coyuntura, faltaran alguno de los principales proyectos, desestabilizaría al mercado alternativo, con posibilidades de afectarlo importantemente. Si bien, no desaparecería como proyecto económico, si causaría un fuerte impacto simbólico de consecuencias importantes en la identidad colectiva.

Sin embargo, la principal ventaja y oportunidad del mercado alternativo y en particular de los agricultores que participan de él, viene desde ellos mismos, por lo cual será fundamental apoyarse en las redes de apoyo con las que se cuenta e incrementar, la asesoría técnica productiva sobre la agricultura urbana y periurbana, de carácter orgánico y agroecológico e incrementar la superficie agrícola y de modo secundario, incrementar los consumidores.

Con ello, se tendrá beneficios ambientales por la reducción de insumos agrícolas, pero también por la reducción en las distancias de traslado desde los agroecosistemas hasta el consumidor final, beneficios económicos por la activación de la economía agroalimentaria regional, con las obvias adaptaciones del sistema de comercialización y distribución de alimentos convencional y beneficios sociales por la disponibilidad de alimentos, sanos limpios, justos y económicos para los consumidores (respaldados con óptimos sistemas de garantía participativa) y estabilidad productiva para los agricultores.

Propuesta de mejora desde el Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias

Tras el análisis de la presente investigación, se puede finalizar al respecto de que ya pasó el momento toral de la conformación del movimiento alternativo y sus estrategias de incidencia y protesta, manifestados en el mercado alternativo; sin embargo, tras cerca de 15 años, los esfuerzos se concentraron en el crecimiento de los espacios de venta y se priorizaron proyectos de transformación y distribución de alimentos procesados pero alternativos, dejando de lado el fomento al cultivo de nuevas superficies agrícolas (con las obvias adaptaciones al contexto regional).

Y es en este momento, donde se debe presentar otro momento de coyuntura en el movimiento alternativo, para fomentar, asesorar y mejorar las condiciones productivas de los agroecosistemas agrícolas regionales y que permitan una mayor y mejor oferta de alimentos frescos, incorporando cultivos no contemplados actualmente pero fundamentales, como el caso de las variedades de chile u otros, pero sobre todo, que quienes participen vean a la agricultura urbana y periurbana

como una actividad económica rentable y no como un pasatiempo acorde a sus intereses, sin la dedicación y responsabilidad que requiere la actividad.

El momento de coyuntura debe ser ahora, puesto que de lo contrario, las adecuaciones y adaptaciones, las harán las grandes trasnacionales de producción y distribución de alimentos para su beneficio exclusivo, y si alcanzan a reproducir bajo algún tipo de modelo productivo que resulte atractivo para el consumidor alternativo, es casi seguro que desaparecerían los agroecosistemas en la ZMVM, los agricultores a cargo y por ende, tanto el movimiento como el mercado alternativo que se ha definido en los últimos 15 años.

Vale la pena retomar la propuesta de mejora planteada en el capítulo 4 de la presente investigación, referente a la activación económica local y requiere de la participación y articulación de diferentes actores sociales en la región. Se trata de crear el fomento al cultivo de alimentos en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM, muy ligado con la idea anterior, dónde sin importar el espacio disponible para la producción agrícola, pero lo interesante del fomento se encuentra en la comercialización, asegurando la venta en frecuencia y rentabilidad.

En ese sentido, se propondría la articulación con actores claves en el consumo de alimento como son los comedores comunitarios, de empresas, hospitales, escuelas y cualquier centro que alimente a poblaciones grandes a consumir las cosechas locales, con la conveniencia de la calidad, la cercanía y de mejorar la economía local. Si este proyecto, además se fortaleciera con estímulos fiscales o monetarios por parte del Estado, tanto para quien produce como para quien consume, se tendría mejoras en la seguridad alimentaria, economía local y hasta salud de la región.

Para poder lograrlo, se tendrá que recurrir a actores claves del movimiento alimentario, a saber las universidades e instituciones de educación superior como principal gestor del cambio a suscitarse y aprovechar el momento de coyuntura política que se presentará con el cambio de gobierno en los tres niveles de la administración pública, para diseñar estrategias regionales de activación

económica, suministro de alimentos y otras mejoras en las relaciones socioambientales en beneficio de los pobladores de la ZMVM.

Además, no habrá que descartar la transformación de los excedentes de alimentos, pero como una manera de aprovechar aquello que por el volumen de producción o características morfológicas no puede ser comercializado, pero priorizando en todo momento la venta de alimentos frescos. Con lo anterior se quiere decir, que sí es importante que se obtenga un valor agregado por la transformación de alimentos; sin embargo, que no sea esta la principal motivante de la producción sino una consecuencia de ella.

Ante lo cual, sería fundamental para el fomento productivo de la agricultura alternativa, el compromiso de los mercados alternativos por incrementar la participación de los agricultores en términos proporcionales con el total de comercializadores, que actualmente ronda el 20% y que debería al menos, alcanzar el 50%. Ya que, si bien se entiende que las condiciones de superficie y conocimientos para producir no son tan comunes, por el bien colectivo deberá realizarse dicho esfuerzo, que estabilizaría y disminuiría la vulnerabilidad del mercado alternativo.

Conclusiones

1. A pesar de las limitantes y presiones urbanas, hay agricultura en la ZMVM, pero más enfocada a cultivos con importantes rendimientos agrícolas, principalmente ornamentales, forrajeras y alimentos a gran escala. Simultáneamente, se ha modificado la estructura agrícola en la región, por lo que la disponibilidad y acceso a alimentos quedó a cargo del sistema de distribución convencional y empresas transnacionales, occidentalizando la dieta y basándose en productos procesados e industrializados.
2. Los aprovechamientos etnobiológicos de especies y variedades agrícolas locales, presentes en los agroecosistemas tradicionales de la región, están retomando auge en el consumo dentro del mercado alternativo. En dicho mercado, existen esfuerzos por resignificar, retomar y reincorporar los alimentos tradicionales a la dieta cotidiana de los consumidores; sin embargo, al mismo tiempo se incorporan especies introducidas recientemente para atender a las demandas del mismo mercado.
3. En contextos locales, la agricultura urbana y periurbana ha podido contrarrestar los efectos adversos de la transformación económica bajo estándares hegemónicos globales, por lo que el fortalecimiento de la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos es una importante vía para alcanzar la seguridad alimentaria y activar la economía local en la ZMVM.
4. Por todo el movimiento social que respalda a la agricultura alternativa en contextos urbanos y periurbanos de la ZMVM, esta práctica tiene la capacidad de mantenerse y reproducirse en beneficio de los agricultores y consumidores; sin embargo, aún es muy vulnerable y susceptible de ceder su nicho de mercado a los centros de distribución y comercio convencional a mediano plazo.
5. Por último, a manera en que la agricultura alternativa se incrementa en la ZMVM, esta irá teniendo un papel fundamental en la conservación del patrimonio biocultural asociado a estas prácticas, en la oferta de alimentos sanos, limpios y justos en la región, y podrá mitigar los impactos socioambientales derivados del sistema agroalimentario actual y sus consecuencias.

LITERATURA CITADA

- Aboites, J. (1989). *Industrialización y desarrollo agrícola en México*. México: Plaza y Valdés.
- Acosta Martínez, A. I., & Álvarez Aledo, C. (2005). Integración comercial de la industria agroalimentaria mexicana en el marco del TLCAN. *Estudios fronterizos*, 6(11), 75–106.
- Aerny-Perreten, N., Domínguez-Berjón, M., Esteban-Vasallo, M. D., & García-Riolobos, C. (2015). Participation and factors associated with late or non-response to an online survey in primary care. *Journal of evaluation in clinical practice*, 21(4), 688–693.
- Aguilar, A. G. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. *EURE (Santiago)*, 28(85), 121–149.
- Aguilar, L. F. (1988). Irrigación y urbanismo en la Cuenca Mesoamericana de México. *Revista Geográfica*, (107), 5–28.
- Alarcón-Cháires, P. (2004). La Etnoecología: hacia una transición epistemológica de la Ciencia. En L. Llanos-Hernández, M. A. Gotilla-Jiménez y A. A. Ramos-Pérez (coords.), *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales* (pp. 155–183). México: Plaza y Valdés.
- Altieri, M. (2007). La agroecología como alternativa sostenible frente al modelo de agricultura industrial. *Realidad Económica*, (229), 1.
- Altieri, M. A. (1991). ¿Por qué estudiar la agricultura tradicional? *Agroecología y desarrollo, Volumen 1* (Revista de CLADES).
- Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2000). *Teoría y práctica para una agricultura sustentable* (1ª edición). México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Appendini, K. A. de. (2001). *De la milpa a los tortibonos: La restructuración de la política alimentaria en México* (Segunda edición). México: Colegio de México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Appendini, K., Barrios, R. G., & De la Tejera, B. (2003). Seguridad alimentaria y calidad de los alimentos: ¿una estrategia campesina? *Revista Europea de*

Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies, 65–83.

- Arroyo, P. (2008). La alimentación en la evolución del hombre: su relación con el riesgo de enfermedades crónico degenerativas. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 65(6), 431–440.
- Askunze, C. (2013). Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria. *Documentación social*, (168), 91–116.
- Aubry, C., Kebir, L., & Pasquier, C. (2008). Short Supply chains in periurban zones: a way to maintain rurality near the city? Some examples taken in the Ile de France Region. *Rurality near the City; Leuven*.
- Avelar Moura, J., Rodrigues Ferreira, W., & de Barros Lorandi Silveira Lara, L. (2013). AGRICULTURA URBANA E PERIURBANA. *Mercator-Revista de Geografia da UFC*, 12(27).
- Ávila Curiel, A. (2010). *Satisfacción de necesidades alimentarias en el DF México*. México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.
- Baer, H., & Singer, M. (2016). *Global warming and the political ecology of health: Emerging crises and systemic solutions*. Routledge.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9(194), 36.
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira: economía política de la contrarreforma agraria* (1a ed.). México: Itaca - Instituto Maya A.C.
- Bartra, A., Mittal, A., & Rosset, P. (2003). *Cosechas de ira: Economía política de la contrarreforma agraria*. México: Itaca.
- Bassols Batalla, Á. (1967). *Recursos naturales de México; Climas, agua, suelos* (Primera edición). México: Nuestro tiempo.
- Bataillon, C. (1972). *La ciudad y el campo en el México central*. México: Siglo XXI Editores
- Bauer, A. J. (2002). *Somos lo que compramos: historia de la cultura material en América Latina*. México: Taurus.

- Bellenda, B. (2005). Huertas en Montevideo: agricultura urbana “a la uruguaya”. *LEISA. Revista de Agroecología*, 21(2), 29–32.
- Bernstein, H. (2017). Political economy of agrarian change: Some key concepts and questions. *RUDN Journal of Sociology*, 17(1), 7–18.
- Berrío Puerta, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios políticos*, (29).
- Blanco, M. R. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona abierta*, (69), 181–213.
- Boege, E. (2000). *Protegiendo lo nuestro: manual para la gestión ambiental comunitaria, uso y conservación de la biodiversidad de los campesinos indígenas de América Latina*. México: Instituto Nacional Indigenista: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bonanno, A., & Constance, D. H. (2010). *Stories of Globalization: Transnational Corporations, Resistance, and the State*. Penn State Press. Recuperado a partir de <https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=CAjRO5UW8FgC&oi> [Accedido el 11/04/18]
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Eure (Santiago)*, 29(86), 37–49.
- Braudel, F. (1982). *Civilization and capitalism, 15th-18th century: The perspective of the world* (Vol. 3). Univ of California Press.
- Caballero, J. (1986). *Perspectivas para el que hacer etnobotánica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Cáceres, D. (2003). Agricultura orgánica versus agricultura industrial. Su relación con la diversificación productiva y la seguridad alimentaria. *Agroalimentaria*, 9(16).
- Calderón-Cisneros, A., & Soto-Pinto, L. (2014). Transformaciones agrícolas en el contexto periurbano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *LiminaR*, 12(1), 125–143.
- Calva, J. (2007). Políticas de desarrollo agropecuario. *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el desarrollo*, 9.
- Canales, A. I. (2016). El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades. *Carta Económica Regional*, (98).
- Candón-Mena, J. (2010). *Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*. (Tesis Doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Casagrande, D. G. (2004). Ethnobiology Lives! Theory, Collaboration, and Possibilities for the Study of Folk Biologies. *Reviews in Anthropology*, 33(4), 351–370. <https://doi.org/10.1080/00938150490889358>
- Casas, A., Blancas, J., Otero-Arnaiz, A., Cruse-Sanders, J., Lira, R., Avendaño, A., ... Torres, I. (2016). Evolutionary ethnobotanical studies of incipient domestication of plants in Mesoamerica. En *Ethnobotany of Mexico* (pp. 257–285). Springer.
- Casas, A., Otero-Arnaiz, A., Pérez-Negrón, E., & Valiente-Banuet, A. (2007). In situ Management and Domestication of Plants in Mesoamerica. *Annals of Botany*, 100(5), 1101–1115. <https://doi.org/10.1093/aob/mcm126>
- Castañeda Abad, W., & González Sousa, R. (2017). LA AGRICULTURA URBANA: UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO LOCAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA COMUNIDAD (URBAN AGRICULTURE: A LOCAL DEVELOPMENT STRATEGY FOR FOOD SAFETY IN THE COMMUNITY). *Revista GeoNordeste*, (2), 181–198.
- CEPAL-FAO-IIICA, B. (2014). Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación

- FAO, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Recuperado a partir de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/54164/BoletinCEPALFAOIICA.pdf> [Accedido el 11/4/18]
- Cervantes, J. A., & Rodríguez, M. (2015). Ingreso de México por remesas familiares proveniente de los estados de Estados Unidos. *CEMLA. Documentos de remesas*, (3).
- CMNUCC, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. (1997). Protocolo de Kyoto. Recuperado a partir de <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>
- Coll-Hurtado, A., & Córdoba y Ordoñez, J. (2006). La globalización y el sector servicios en México. *Investigaciones geográficas*, (61), 114–151.
- Consejo Nacional de Población, & Fundación BBVA Bancomer A. C. (2015). Anuario de migración y remesas. México 2016. Recuperado a partir de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf
- Cruz-Castellanos, M., Sánchez-Mendoza, N. A., Dávila-Ortiz, G., & Jiménez-Martínez, C. (2017). Aspectos evolutivos de la alimentación básica de la población mexicana y su efecto en la obesidad. *OmniaScience Monographs*.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 279–300.
- de Tapia, E. M., Yrizar, D. M., Morales, E. I., & Morán, C. C. A. (2014). Los orígenes prehispánicos de una tradición alimentaria en la cuenca de México. En *Anales de Antropología* (Vol. 48, pp. 97–121). Elsevier.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva Sociedad*, (262), 1–11.
- Doppler, F., & González, A. A. (2007). El comercio justo: entre la institucionalización y la confianza. *Problemas del desarrollo*, 38(149), 181–202.
- Durán, F. E. (2013). Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad. *Estudos Sociedade e Agricultura*.

- Echeverri Perico, R., & Ribero, M. P. (2002). *Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Colombia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura: Centro Internacional de Desarrollo Rural: Corporación Latinoamericana Misión Rural.
- Echeverría, Rubén G. (2000). Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*.
- Equihua Zamora, M., Hernández Huerta, A., Pérez Maqueo, O., Benítez Badillo, G., & Ibañez Bernal, S. (2016). Cambio global: el Antropoceno. *Ciencia Ergo Sum*, 23(1).
- Escalante, R., Catalán, H., Galindo, L. M., & Reyes, O. (2007). Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (59).
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. México: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *revista de Antropología Social*, 21.
- Esteva, G. (2003). Capítulo uno. El maíz y las culturas. Los árboles de las culturas mexicanas. En G. Esteva & C. Marielle, *Esteva y Marielle (coordinadores). Sin maíz no hay país*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes : Dirección General de Culturas Populares e Indígenas : Museo Nacional de Culturas Populares.
- Fernández, P., & de la Vega, S. (2017). ¿ Lo rural en lo urbano? Localidades periurbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 43(130).
- Fierros, A. G. (2014). El Milagro Mexicano. *Horizonte Histórico*, 5(9), 116.
- Figueroa, A. (1998). Pobreza rural en los países andinos. En Ruben G. Echeverría & L. Reza, *Reza & Echeverría (compiladores) Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina* (pp. 85–120). New York: Inter-American Development Bank.
- Flannery, K. V. (1972). The cultural evolution of civilizations. *Annual review of ecology and systematics*, 3(1), 399–426.

- Flannery, K. V. (1973). The origins of agriculture. *Annual Review of Anthropology*, 271–310.
- Florescano, E. (1965). El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI. *Historia mexicana*, 14(4), 567–630.
- Forero Alvarez, J., & Ezpeleta Merchán, S. (2007). *Las brechas entre el campo y la ciudad en Colombia 1990-2003, y propuestas para reducirlas*. Colombia: CEPAL.
- Freidin, B. (2016). Alimentación y riesgos para la salud: visiones sobre la alimentación saludable y prácticas alimentarias de mujeres y varones de clase media en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Salud Colectiva*, 12(4).
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Nueva ed). Buenos Aires: Paidós. Recuperado a partir de <https://cbd0282.files.wordpress.com/2013/02/culturashibridas.pdf>
- García Canclini, N. (2012). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Argentina.
- Garza, G. (1999). Globalización económica, concentración metropolitana y políticas urbanas en México. *Estudios demográficos y Urbanos*, 269–311.
- Gibson, C. (1967). *Aztecas bajo el dominio español*. México: Siglo XXI Editores.
- Gliessman, S. (1999). Un enfoque agroecológico en el estudio de la agricultura tradicional. En A. González J. & S. del Amo R., González J., A.; del Amo R., S. *Agricultura y Sociedad en México: Diversidad, Enfoques, Estudio de Caso*. México: Plaza y Valdez.
- Gliessman, S. R., Rosado-May, F. J., Guadarrama-Zugasti, C., Jedlicka, J., Cohn, A., Méndez, V. E., ... Jaffe, R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Revista Ecosistemas*, 16(1). Recuperado a partir de <http://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134>
- Gliessman, Stephen R., Cohen, R., & Gonzalez Jácome, A. (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.

- Goldberg, P. K., & Pavcnik, N. (2007). Distributional effects of globalization in developing countries. *Journal of economic Literature*, 45(1), 39–82.
- Gómez, A. S. O., García, V. V., & Estrada, M. M. (2005). La alimentación en México: enfoques y visión a futuro. *Estudios sociales*, 13(25), 8–34.
- Gómez Cruz, M. Á., Schwentesius Rindermann, R., Ortigoza Rufino, J., & Gómez Tovar, L. (2010). Situación y desafíos del sector orgánico de México. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 1(4), 593–608.
- Gómez Oliver, L. (2011). *Visión del desarrollo rural en México en el siglo XXI: limitantes estratégicas y opciones de política*.
- Gómez, R. (2012). Plantas medicinales en una aldea del estado de Tabasco, México Medicinal plants in a small village in the state of Tabasco México. *Revista Fitotecnía Mexicana*, 35,(1), 49.
- González, A. (1990). *Los tipos de agricultura y las regiones agrícolas de México* (primera edición). México: Colegio de Postgraduados.
- González Carmona, E., & Torres Valladares, C. I. (2014). La Sustentabilidad Agrícola de las Chinampas en el Valle de México: Caso Xochimilco. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 18(34).
- González, F. (2015). La “nueva ruralidad” en Cañuelas: Entre la agroecología y las nuevas urbanizaciones. *Mundo agrario*, 16(31), 0–0.
- González-Jácome, A. (2011). *Historias varias: un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos* (1a. Ed.). México: Universidad Iberoamericana.
- Goodman, J. K., & Paolacci, G. (2017). Crowdsourcing consumer research. *Journal of Consumer Research*, 44(1), 196–210.
- Gorenstein, S. (1998). Sector agroalimentario: las relaciones Industria/Gran distribución. *Desarrollo Económico*, 457–476.
- Guerra, P. (2004). Economía de la Solidaridad: Consolidación de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones. *Revista OIKOS*, 17, 1–11.
- Gupta, A. K. (2004). Origin of agriculture and domestication of plants and animals linked to early Holocene climate amelioration. *CURRENT SCIENCE-BANGALORE*-, 87, 54–59.

- Hernández, E. F., Soto, F. P., & Montoya, L. G. (2015). La migración y las remesas en México: 1980-2010. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24(47), 20–49.
- Hernández, S. M. (2010). *Cambios y continuidades en los solares mayas yucatecos. Un análisis intergeneracional de su configuración espacial en dos comunidades del sur de Yucatán* (Maestría Ecología Humana). México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Mérida, Yucatán.
- Hernández X., E. (1971). Exploración etnobotánica y sus metodologías. En *Xolocotzia. Obras de Efraím Hernández Xolocotzi. 1982* (Vol. Tomo I, pp. 163–188). México: Revista Geografía Agrícola. Universidad Autónoma Chapingo.
- Hobsbawm, E. (1977). Del feudalismo al capitalismo. *HILTON, R. Transición del feudalismo al capitalismo. Barcelona: Crítica*, 201–208.
- Hobsbawm, E. (1988). *En torno a los orígenes de la revolución industrial* (sexta edición). España: Siglo XXI de España Editores. Recuperado a partir de https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=jdOJzyckIVYC&oi=fnd&pg=PA5&dq=revoluci%C3%B3n+industrial&ots=BnK9Rgrhs1&sig=bTyiulOCbMeQsXREvvbcWQtFcBQ&redir_esc=y#v=onepage&q=revoluci%C3%B3n%20industrial&f=false [Accedido el 18 de octubre de 2017]
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2009). *Estadísticas Históricas de México 2009*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2010). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos. Población ocupada según sector de actividad económica, nacional trimestral*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2018). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2017*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática(INEGI), Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). Recuperado a partir de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/dutih/2017/default.html> [Accedido el 30/03/18]
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2014). *Cuaderno estadístico y geográfico de la zona metropolitana del Valle de México 2014*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- Izazola, H. (2001). Agua y sustentabilidad en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 285–320.
- Jácome, A. G. (2011). *Historias varias: un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. Universidad Iberoamericana.
- Kautsky, K. (1968). *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (Vol. 22). México: Siglo XXI Editores.
- Krapovickas, A. (2010). La domesticación y el origen de la agricultura. *Bonplandia*, 19(2), 193–199.
- Lanjouw, J. O., & Lanjouw, P. (2001). The rural non-farm sector: issues and evidence from developing countries. *Agricultural economics*, 26(1), 1–23.
- Leff, E. (2003). *La complejidad ambiental* (2a ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2006). Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación deficiencias al diálogo de saberes. *México*: Siglo XXI Editores.
- Lin, B. B., Chappell, M. J., Vandermeer, J., Smith, G., Quintero, E., Bezner-Kerr, R., ... Perfecto, I. (2011). Effects of industrial agriculture on climate change and the mitigation potential of small-scale agro-ecological farms. *CAB Reviews: Perspectives in Agriculture, Veterinary Science, Nutrition and Natural Resources*, 6(020), 1–18.
- López García, D. (2011). Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. En *Ponencia*

presentada en el I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Cáceres.

López Giral, D., & Muñoz Navia, F. (2016). El comercio de servicios y el desarrollo: una discusión en curso. *Revista Sociedad y Economía*, (30).

Luelmo, J. (1975). *Historia de la agricultura en Europa y América* (2. ed.). España: Ediciones Istmo.

Mariaca, R. (1995). El concepto agroecosistema como unidad de estudio del fenómeno agrícola. En Pérez-Moreno, J.; Ferrera-Cerrato. *Nuevos horizontes en Agricultura: Agroecología y Desarrollo Sostenible* (1a edición, pp. 382–383). Montecillo, México: Colegio de Postgraduados.

Márquez S., F. (1977). *Sistemas de Producción Agrícola. Agroecosistemas* (Departamento de Fitotecnia). Chapingo, México: Escuela Nacional de Agricultura.

Martínez Espinoza, M. I. (2006). El Movimiento Zapatista: un análisis desde la Teoría de Movilización de Recursos. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 10(18).

Mata García, B. (2006). *La problemática agroalimentaria de México en los albores del siglo XXI* (Primera edición). México: Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Biológicas y de la Salud.

McPeake, J., Bateson, M., & O'Neill, A. (2014). Electronic surveys: how to maximise success. *Nurse Researcher* (2014+), 21(3), 24.

Medin, T. (1992). *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México: Siglo XXI Editores.

Melucci, A. (1988). LAS TEORIAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. *Estudios políticos*, 5(2).

Méndez, M., Ramírez, L., & Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (55).

Miño Grijalva, M. (2006). Población y abasto de alimentos en la ciudad de México, 1730-1838. *Núcleos urbanos mexicanos, Siglos XVIII y XIX: Mercado*,

- perfiles sociodemográficos y conflictos de autoridad*. México: *El Colegio de México*, 19–140.
- Morales-Hernández, J., Ochoa-García, H., Velázquez-López, L., Mastache, A., Cervantes, E., & Becerra, A. M. (2015). La agricultura periurbana multifuncional y sus aportaciones hacia la sustentabilidad regional en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México. México: ITESO. Recuperado a partir de <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/2354/CAPITULO+LIBRO+MULTIFUNCIONALIDAD.pdf?sequence=2> [Accedido el 30/03/18]
- Morett, J. (1998). La globalización económica y social. En *González H., M. & Mazcorro V., E (Coordinadoras). Avances de Investigación No. 1 en Sociología Rural* (Primera edición, pp. 47–100). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Morett, J. (2005). *Sistema Agroalimentario, Ruralidad y Medio Ambiente en México* (Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Moya, X., Caamal, A., Ku, B., Chan, E., Armendáriz, I., Flores, J., ... Xool, J. (2003). La agricultura campesina de los mayas en Yucatán. *LEISA Revista de Agroecología*, 19(Edición Especial), 7–17.
- Navarro, E. (2015). Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera? *Sustentabilidad(es)*, 6(12), 193–211.
- Navarro, H. (2009). *Agricultura orgánica y alternativa* (Primera Edición). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Oberschall, A. (2017). *Social Movements: Ideologies, Interest, and Identities* https://books.google.com.mx/books?id=lwA7DwAAQBAJ&hl=es&source=gb_s_similarbooks [Accedido el 03/02/18]). Routledge.
- ONU, Organización de las Naciones Unidas. (1992). Convención Marco de Las Naciones Unidas sobre el cambio climático. *Naciones Unidas*, 25, 27.
- Ortega, A. (1989). Las Condiciones de Frontera Hidráulicas Naturales en la Cuenca de México, usando Modelado Matemático. *Geof. Int.*, 28–2, 283–295.

- Ortega Cerdà, M., & Rivera-Ferre, M. G. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14, 0053–77.
- Ortíz, J. (2014, junio 25). Sector orgánico en México creció 504% en los últimos 10 años. Recuperado el 26 de enero de 2018, a partir de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/sector-organico-en-mexico-crecio-504-en-los-ultimos-10-anos.html> [Accedido el 26/01/18]
- Palerm, Á. (1973). *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Parra Vázquez, M. R., Herrera H., O. B., & Huerta S., M. H. (2013). Modos de vida en el medio rural Chiapaneco. En *Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). La biodiversidad en Chiapas: Estudio de Estado. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad/Gobierno del Estado de Chiapas. México*. (Vol. volumen II, pp. 109–119).
- Pérez Izquierdo, O., Nazar Beutelspacher, A., Salvatierra Izaba, B., Pérez-Gil Romo, S. E., Rodríguez, L., Castillo Burguete, M. T., & Mariaca Méndez, R. (2012). Frecuencia del consumo de alimentos industrializados modernos en la dieta habitual de comunidades mayas de Yucatán, México. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 20(39), 155–184.
- Pérez, M. L., & Argueta, V. A. (2011). Saberes indígenas y dialogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*, 5(10), 31–56.
- Pérez, P. P. R., Vázquez, M. R. P., Daumás, S. H., Hernández, O. B. H., & Toral, J. N. (2009). Estrategias de vida, sistemas agrícolas e innovación en el municipio de Oxchuc, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, (42), 83–106.
- Polèse, M. (2001). Cómo las ciudades producen riqueza en la nueva economía de la información: desafíos para la administración urbana en los países en desarrollo. *EURE (Santiago)*, 27(81), 5–23.
- Pradilla, E. (2016). Metropolitan area of the Valley of Mexico: neoliberalism and urban contradictions. *Sociologias*, 18(42), 54–89.

- Ramírez Kuri, P. (2009). La ciudad y los nuevos procesos urbanos. *Cultura y representaciones sociales*, 3(6), 163–187.
- Ramírez Salinas, C., & Castro Ramírez, A. E. (2011). Los montes, conocimiento tradicional campesino sobre las arvenses de la milpa en Teopisca y Amatenango del Valle, Chiapas. En *Desarrollo sustentable, interculturalidad y vinculación comunitaria*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Ramos, P. P. (2009). *Sistemas de Producción Agrícolas y Medios de Vida en el Municipio de Oxchuc, Chiapas* (Tesis Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural). El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Raynolds, L. T. (2000). Re-embedding global agriculture: The international organic and fair trade movements. *Agriculture and human values*, 17(3), 297–309.
- Rebañ, N. (2013). Agricultura comercial y resistencia territorial: Análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay. *Eutopía-Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (1), 69–81.
- Renard, M.-C. (1999). *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los productores de café*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Renting, H., Marsden, T. K., & Banks, J. (2003). Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and planning A*, 35(3), 393–411.
- Reyes- García, V. (2008). El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos. *Revista Papeles*, 100(08), 109–116.
- Rist, G. (2000). *La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del “desarrollo”?* Banco Interamericano de Desarrollo.
- Robinson, W. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global: Producción, clases y Estado en un mundo trasnacional*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde abajo.
- Rodríguez, S. A. (2009). La mesa está servida: comida y vida cotidiana en el México de mediados del siglo XX. *Revista de historia iberoamericana*, 2(2).

- Roldán Rueda, H. N., Gracia, M. A., Santana, M. E., & Horbath, J. E. (2016). Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas. *Polis. Revista Latinoamericana*, (43).
- Romero, G. O. (2009). El ordenamiento territorial en México: un visión desordenada. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13(25), 65–81.
- Rosas-Baños, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Polis (Santiago)*, 12(34), 225–241.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdes.
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria: Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos (México, DF)*, 21(57), 35–52.
- SAGARPA, & SEDEREC. (2010). Diagnóstico del Sector Rural en el Distrito Federal. Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentación, Gobierno Federal. Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las comunidades, Gobierno del Distrito Federal. Recuperado a partir de <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/distritofederal/Documents/Evaluaciones/2008-2010%20Diagnostico%20Sector%20Rural.pdf> [Accedido el 24/11/2017]
- Sanabria, O. L. (1986). *El uso y manejo forestal en la comunidad de Xul, en el sur de Yucatán* (Vol. 2). México: Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos.
- Sánchez, D. (2012). *Abundancia y valor proteico de las chayas presentes en la milpa de la comunidad de Pomoquita, Tacotalpa, Tabasco* (Licenciatura en Desarrollo Rural Sustentable). Universidad Intercultural del Estado de Tabasco, Oxolotán, Tacotalpa, Tabasco.
- Sánchez Rodríguez, M., & Alfaro Rodríguez, E. (2013). Notas para la historia de la horticultura y el autoabasto urbano en México. *Sociedad y Ambiente*, 1(2).
- Santamarina, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de antropología*, 22(39), 112–131.

- Schmook, B. I., Van Vliet, N., Radel, C., Manzón Che, M. D. J., & Mccandless, S. (2013). Persistence of swidden cultivation in the face of globalization: a case study from communities in Calakmul, Mexico. *Human Ecology*, 41,(1).
- Schwentenius, R., Gómez, M., & Nelson, E. (2013). Capítulo IV. La Red Mexicana de Tianguis Y Mercados Orgánicos: Renovando sistemas de abasto de bienes de primera necesidad para pequeños productores y muchos consumidores. En *Sistemas Participativos de Garantía: Estudios de caso en América Latina*. (pp. 21–34). Alemania: International Federation of Organic Agriculture Movements (IFOAM).
- SEDAGRO. (2014). Producción Agropecuaria por Municipio el Estado de México 2014. Secretaría de Desarrollo Agropecuario. Gobierno del Estado de México. Recuperado a partir de http://sedagro.edomex.gob.mx/produccion_floricola2014 [Accedido el 1/1/2018]
- Serrano, J. A. S. (2015). Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19.
- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Sevilla-Guzmán, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una“ re” construcción de la soberanía alimentaria.
- SIAP. (2017). Márgenes de comercialización de frutas y hortalizas noviembre 2017. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. Recuperado a partir de <https://www.gob.mx/siap/documentos/margenes-de-comercializacion-de-frutas-y-hortalizas-noviembre-2015?idiom=es> [Accedido el 31/12/2017]
- SIGEH. (2011). Clasificación de Cultivo Según Municipio. Sistema de información georreferenciada del Estado de Hidalgo. Gobierno del Estado de Hidalgo. Recuperado a partir de http://siieh.hidalgo.gob.mx/clasificacion_de_cultivo_segun_municipio.html [Accedido el 1/1/2018]

- Smith, B. D. (2016). Neo-Darwinism, niche construction theory, and the initial domestication of plants and animals. *Evolutionary ecology*, 30(2), 307–324.
- Sobrinho, J. (2012). La urbanización en el México contemporáneo. *Notas de población*.
- Sobrinho, J. (2016). Localización industrial y concentración geográfica en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(1), 9–56.
- Socías Salvá, A., & Doblas, N. (2005). El comercio justo: implicaciones económicas y solidarias. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (51).
- Sorokin, P. A., & Zimmerman, C. C. (1929). Principles of rural-urban sociology.
- Sosa C., E. (2014). *Agricultura Chol en Tacotalpa, Tabasco* (Tesis (Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural)). El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Soto, G., & Muschler, R. (2001). Génesis, fundamentos y situación actual de la agricultura orgánica.
- Stiglitz, J. (2002). El malestar en la globalización. *Editorial Taurus, Bogotá*.
- Tapia, N., Torrico, D., Chirveches, M., & Machaca, A. (2012). *Indicadores del tiempo y la predicción climática. Estrategias agroecológicas campesinas para la adaptación al cambio climático en la puna cochabambina*. Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Segunda edición). Madrid, España: Alianza Universidad. Recuperado a partir de <https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf> [Accedido el 05/02/18]
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Toledo, V. M., Barrera-bassols, N., García-frapolli, E., & Alarcón-chaire, P. (2008). Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México)Multiple use and biodiversity within the mayan communities of Yucatan, MexicoUso

- multiple e biodiversidade entre os mayas yucatecos (México). *Interciencia*, 33,(5), 352.
- Toral Juárez, M. A., López Collado, C. J., & Gallardo López, F. (2016). Factores que influyen en la práctica de la horticultura periurbana: caso de una ciudad en el estado de Veracruz, México. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 24(47), 205–228.
- Torres, F. T., Trápaga, Y., & Macías, J. D. (2001). *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio*. Miguel Angel Porrua.
- Torres Torres, F. (2007). Cambios en el patrón alimentario de la ciudad de México. *Problemas del desarrollo*, 38(151), 127–150.
- Torres Torres, F. (2011). El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. *Problemas del desarrollo*, 42(166), 63–84.
- Torres-Carral, G. (1997). *Nueva ruralidad: un enfoque de la ciudad al campo*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Torres-Carral, G. (2011). Territorialidad y sustentabilidad urbana en la Zona Metropolitana del Valle de México. *Economía, sociedad y territorio*, 11(36), 317–347.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, (27), 255–278.
- Urrea, J. (2004). *La Sociedad Civil en Hegel y el orden de mercado en Hayek (un análisis comparativo)* (Maestría en Estudios Políticos y Sociales). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de ciencias Políticas y sociales, México.
- Valenzuela, C. O., & Vito-Scavo, Á. (2009). La resistencia de la agricultura familiar tradicional en el Chaco, Argentina. *Economía, sociedad y territorio*, 9(30), 397–433.
- Van der Ploeg, J. D. (2012). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. *SOCIOLOGÍA*, 343, 351.
- Van Vliet, N., Mertz, O., Heinimann, A., Langanke, T., Pascual, U., Schmook, B., ... Ziegler, A. D. (2012). Trends, drivers and impacts of changes in swidden cultivation in tropical forest-agriculture frontiers: A global assessment. *Adding*

- Insult to Injury: Climate Change, Social Stratification, and the Inequities of Intervention*, 22(2), 418–429.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.10.009>
- Vandermeer, J. (1995). The Ecological Basis of Alternative Agriculture. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 26(1), 201–224.
<https://doi.org/10.1146/annurev.es.26.110195.001221>
- Varela, C., Ruiz, J., Andrés, A., Roy, R., Fusté, A., & Saldaña, C. (2016). Advantages and Disadvantages of using the website SurveyMonkey in a real study: Psychopathological profile in people with normal-weight, overweight and obesity in a community sample. *E-methodology*, 77–89.
- Vázquez-Sánchez, E., & Jaimes-Palomera, R. (1989). Geología de la Cuenca de México. *Geofísica Internacional*, 28(2), 133–190.
- Vega, E. (2001). La sustentabilidad en México: ¿estamos mal pero vamos bien? *Gaceta Ecológica INE-SEMARNAT*, 61, 30–45.
- Vergopoulos, K. (2017). La cuestión alimentaria en 2015. *Revista ALASRU Nueva Época, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, (11), 75–86.
- Villavicencio Valdez, G., Suzán Azpiri, H., Ribeiro Palacios, M., & Altieri, M. A. (2015). Construyendo resiliencia socioecológica en huertos urbanos y periurbanos en Querétaro; adaptaciones urbanas ante el desafío de la soberanía alimentaria y el cambio climático. En *V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA (7 al 9 de octubre de 2015, La Plata)*.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Wood, D., Harms, P. D., Lowman, G. H., & DeSimone, J. A. (2017). Response speed and response consistency as mutually validating indicators of data quality in online samples. *Social Psychological and Personality Science*, 8(4), 454–464.
- Yúnez, A., & Barceinas, F. (2000). Efectos de la desaparición de la Conasupo en el comercio y en los precios de los cultivos básicos. *Estudios económicos*, 189–227.

- Zald, M. N., & McCarthy, J. (1987). *Social Movements in an Organizational Society: Collected Essays*. Routledge. Recuperado a partir de https://books.google.com.mx/books?id=Ucs3DwAAQBAJ&pg=PT6&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false [Accedido el 03/02/18]
- Zuleta, M. C. (2000). La Secretaría de Fomento y el fomento agrícola en México, 1876-1910: la invención de una agricultura próspera que no fue. *Mundo agrario*, 1(1), 0–0.

ANEXOS

Anexo 1. Listado de municipios que conforman la Zona Metropolitana del Valle de México

Ciudad de México

1. Álvaro Obregón
2. Azcapotzalco
3. Benito Juárez
4. Coyoacán
5. Cuajimalpa
6. Cuauhtémoc
7. Gustavo A. Madero
8. Iztacalco
9. Iztapalapa
10. La Magdalena Contreras
11. Miguel Hidalgo
12. Milpa Alta
13. Tláhuac
14. Tlalpan
15. Venustiano Carranza
16. Xochimilco

Estado de México

1. Acolman
2. Amecameca
3. Apaxco de Ocampo
4. Atenco
5. Atizapán de Zaragoza

6. Atlautla
7. Axapusco
8. Coacalco
9. Ayapango
10. Cocotitlán
11. Coyotepec
12. Cuautitlán
13. Cuautitlán Izcalli
14. Chalco
15. Chiautla
16. Chicoloapán
17. Chiconcuac
18. Chimalhuacán
19. Ecatepec
20. Ecatzingo
21. Huehuetoca
22. Hueypoxtlan
23. Huixquilucan
24. Isidro Fabela
25. Ixtapaluca
26. Jaltenco
27. Jilotzingo
28. Juchitepec
29. La paz
30. Melchor Ocampo
31. Naucalpan
32. Nezahualcóyotl
33. Nextlalpan
34. Nicolás Romero
35. Nopaltepec
36. Otumba

37. Ozumba
38. Papalotla
39. San Martín de las Pirámides
40. Tecámac
41. Temamatla
42. Temascalapa
43. Tenango del Aire
44. Teoloyucan
45. Teotihuacán
46. Tepetlaoxtoc
47. Tepetlixpa
48. Tepetzotlán
49. Tequixquiac
50. Texcoco de Mora
51. Tezoyuca
52. Tlalmanalco
53. Tlalnepantla
54. Tonanitla
55. Tultepec
56. Tultitlán
57. Valle de Chalco
58. Villa del Carbón
59. Zumpango de Ocampo

Hidalgo

1. Tizayuca

Anexo 2. Guía de entrevista en campo

1. Nombre:
2. Integrantes de la unidad familiar:
3. Ocupación:
4. Edad
5. Género
6. ¿Dónde vive? Y ¿Dónde produce?
7. Último grado escolar cursado
8. ¿Qué y cómo producen?
9. ¿Qué cultivo es el principal?
10. ¿Qué otros cultivos hay?
11. ¿Por qué cultiva esos?
12. ¿Quiénes y dónde producen?
13. ¿Es iniciativa suya o trabaja para alguien/ con alguien más?
14. ¿Cuántas personas trabajan ahí?
15. ¿reciben un pago?
16. ¿Cuánto?
17. ¿Qué relación tiene con usted?
18. Superficie trabajada:
____ Propia ____ Prestada ____ Rentada
19. Número de parcelas o unidades productivas:
20. ¿Qué uso de suelo tiene dónde producen?

21. Superficie por uso de suelo
____ has. _____
____ has. _____
____ has. _____
____ has. _____
____ has. Otros cultivos. ¿Cuál? _____
22. ¿Dónde consiguen el agua que usa?

23. Es agua Potable____ Tratada____ Negra____ Temporal/captación agua lluvia____
24. ¿Tiene un costo el agua que utiliza?
25. ¿Con que término define mejor su agricultura?
26. ¿Qué tipo de tecnología usan?
27. Kg. De semilla sembrados (no. Plántula, esquejes, etc.)
28. Meses en que se siembran:
29. Forma como se siembra:
30. Variedad sembrada (nombre local)
31. Origen de la semilla (Plántula, esquejes, etc.)
32. Densidad de siembra
33. Nombre de las prácticas que realiza:
34. Mes que se realizan:
35. Tiempo de trabajo:
36. Participantes (Roles):
37. Herramientas:
38. Si paga jornal, costo y forma:
39. ¿Qué tipo de insumos utilizan?
40. ¿Dónde los consigue?
41. En Promedio por temporada ¿Cuánto utiliza de insumos?
42. ¿Cuánto dinero invierte para adquirir sus insumos?
43. ¿Considera que esos insumos son los adecuados o pondría otros?
44. ¿Cuáles?
45. Combate de plagas, arvenses no deseadas o enfermedades
46. ¿Cuánto cosecha?
47. ¿Aprovechan arvenses?
48. ¿Cuáles?

CULTIVO PRINCIPAL

49. ¿cuántas cosechas/ciclos tiene al año?
50. ¿Desde qué año lo trabaja?

51. ¿cómo aprendió a trabajarlo?
52. ¿qué significa para usted la naturaleza, ambiente, etc.?
53. ¿qué significa para usted su pueblo
54. ¿qué significa para usted actividad agrícola?
55. ¿Qué importancia tiene para ... (Cultivo Principal)?
56. ¿Para qué se utiliza?
57. ¿Qué Debilidad (de su actividad) podría afectar o desaparecer su cultivo principal?
58. ¿Qué Fortaleza (de su actividad) podría beneficiar o mejorar su cultivo principal?
59. ¿Qué amenaza (ajena a usted) podría afectar o desaparecer su cultivo principal?
60. ¿Qué Oportunidad (ajena a usted) podría beneficiar o mejorar su cultivo principal?
61. Si desapareciera su cultivo principal, ¿cómo cree que le afectaría?
62. Destino de la producción:

Producto				
¿Cuánto se vende?				
¿Dónde se vende?				
¿A quién se vende?				
Quién lo vende				
Cuánto se gana				
Uso del dinero				

63. Enumere del 1 al 5 (1 menor, 5 mayor) ¿cuál de las siguientes opciones le parece que cumple mejor cada variable?

Actividad	No. de ventas	Comercio justo	Venta sencilla	Menos intermediarios	ecológico	autónomo
1 vienen a comprarle						
2 sale a vender a las casas						
3 distribuidor/mayorista						
4 vende a tiendas o distribuidores menores						
5 vende directamente en tianguis, mercado o tienda (convencional)						
6 vende directamente en tianguis, mercados o tiendas de productores, orgánicos, comercio justo, etc.						
7 vende a través de distribuidores alternativos, comercio justo orgánico, etc.						
8 vende por internet						

OTRAS ACTIVIDADES

64. ¿Realiza otro tipo de actividades?

65. ¿En qué época?

66. ¿Quién la realiza?

67. ¿Herramientas utilizadas?

68. Aporte a la unidad familiar

Anexo 3. Encuesta: Alimentación en la Zona Metropolitana del Valle de México

La presente encuesta tiene como objetivo especificar algunos aspectos fundamentales de la alimentación en la Zona Metropolitana del Valle de México. Este instrumento, surge de la investigación "CAMBIOS EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU ÁREA METROPOLITANA" del Doctorado en Ciencias Agrarias de la Universidad Autónoma Chapingo.

1. Datos Generales

Nivel máximo de estudios

Sexo

Edad

Delegación o municipio dónde vive

¿Cuántas personas viven con usted?

2. Principalmente, ¿dónde acostumbras a hacer las compras de tus alimentos?

- En la tienda
- Mercado/ tianguis
- Supermercado
- Mercado/tianguis Alternativos
- Entregas a domicilio
- Produce sus alimentos
- Otro (especifique)

3. Por orden de importancia, ¿Cuáles son los 5 alimentos procesados que no pueden faltar en tu hogar?
4. Por orden de importancia, ¿Cuáles son los 5 alimentos frescos que no pueden faltar en tu hogar?
5. En una semana típica, ¿Qué tipo de productos consumes con mayor frecuencia?
 - Alimentos Procesados
 - Alimentos Frescos
6. En una semana típica, ¿En qué tipo de productos gastas más dinero?
 - Alimentos Procesados
 - Alimentos Frescos
7. En los últimos 5 años, ¿Ha cambiado el tipo de alimentos que consumes?
 - Si
 - No
8. Evalúa ¿qué tan saludable ha sido tu alimentación en los últimos 5 años?
 - Excelente
 - Bueno
 - Regular
 - Malo
 - Pésimo
9. Ordena las siguientes variables según su importancia al elegir los alimentos que consumes:
 - Precio
 - Nutritivo, inocuo

- Cumpla con algún estándar de producción (comercio justo, orgánico, artesanal, etc.)
- Imagen y Fácil adquisición
- Que sean productos locales

Anexo 4. Cultivos presentes en la ZMVM según fuentes oficiales

Especies	EDOMEX	CDMX	TIZAYUCA
Acelga	1	1	
Aguacate	1		
Alcachofa	1		
Alfalfa verde	1	1	1
Alhelí	1	1	
Amaranto	1	1	
Apio		1	
Árbol de navidad (planta)	1		
Arvejón	1		
Avena Forrajera	1	1	1
Avena grano	1		
Betabel	1	1	
Brócoli	1	1	
Calabacita	1	1	1
Canola	1		
Capulín	1	1	
Cebada forrajera	1		1
cebada grano	1		1
Cebolla	1		
Cempualxochitl	1	1	
Chabacano		1	
Chícharo	1	1	
Chilacayote	1	1	
Chile verde	1	1	
Cilantro	1	1	
Ciruela	1	1	
Col	1	1	
Coliflor	1	1	
Durazno	1	1	
Ebo o Veza	1	1	

Ejote	1		1
Elote	1	1	
Epazote	1		
Espinaca	1	1	
Flores (varias)	6	16	
Frambuesa	1	1	
fresa	1		
frijol	1	1	1
haba grano	1		
haba verde	1	1	
Higo		1	
Jitomate	1	1	
Lechuga	1	1	
limón	1		
Maguey Pulquero	1		1
Maíz forrajero	1	1	
Maíz grano	1	1	
manzana	1	1	
Manzanilla	1		
Mejorana	1		
membrillo		1	
Nabo Forrajero	1		
Nopalitos	1	1	
nube	1		
Nuez	1	1	
Papa	1	1	
pastos	1		
Pepino	1		
Pera	1	1	
Perejil	1		
Policultivo frutal		1	
Policultivo hortalizas		1	

Poro	1		
rábanos	1	1	
Remolacha forrajera		1	
Romero	1	1	
<i>Rye grass</i> en verde	1	1	
Sorgo	1		
Statice	1		
Tejocote	1	1	
tiriticale	1		
Tomate Verde	1	1	
trigo grano	1		
tuna	1		1
Verdolaga	1	1	
Zanahoria	1	1	
Zarzamora	1	1	
TOTAL	75	64	9

Anexo 5. Respuestas del análisis FODA sobre la actividad agrícola realizada por los productores urbanos y periurbanos enfocados a los mercados alternativos. Elaboración propia con respuestas de la entrevista semiestructurada

Fortalezas

- Atención, tiempo, amor y cuidado
- Herencia a los hijos
- Conocimiento
- Invernadero, inversión
- Dedicar más tiempo y fertilización
- Agricultura protegida
- Terreno mejor abonado
- Mejoramiento de los insumos
- Mayor inversión monetaria y de trabajo

Debilidad

- Muerte
- No ponerle atención, ni tiempo
- Plagas
- Plagas y falta de atención, manejo
- Dejar de trabajar
- Mal manejo
- Plagas
- Plagas, clima

Amenaza

- El mito de que es caro
- robo
- Plagas y envidias
- Calor, plagas, exceso y agua
- Urbanización
- Sistema político
- La contaminación, una sequía
- La mancha urbana
- Cambios extremos del medio ambiente

Oportunidad

- Apoyos
- Apoyo gubernamental
- Insumos orgánicos especializados
- Grupos, intercambio experiencias y saberes, asesorías
- Gente tuviera en mente cultivar
- Articulación productores- consumidores (idea ramón)
- transformación
- Diversificación de nichos de mercado
- Difusión del producto
- Un buen clima
- Tener lugares de venta
- Apoyo económico